

Casos de estudio sobre los beneficiarios del Proyecto Alerta Joven

Informe Final

Jerson Del Rosario
Consultor

Santo Domingo, República Dominicana
Agosto, 2020

La condición de ser joven

La adolescencia y juventud son consideradas como etapas fundamentales del ciclo de vida de las personas. Este grupo poblacional encarna las esperanzas de reproducción social y de continuidad de las sociedades modernas. A pesar de los avances sociales, económicos y políticos de la juventud, las situaciones de riesgo que limitan el bienestar individual y colectivo de los jóvenes son cada vez más visibilizadas en el debate público, y acaparan el interés de académicos, organismos de cooperación y comunidades de práctica. Por ser la adolescencia y juventud etapas en las que se experimentan cambios psicobiológicos importantes y en las que son relativamente vulnerables a las problemáticas estructurales de las sociedades, el interés en la protección y en el bienestar de ellos ha llegado a ser un tema importante para gobiernos y sociedad civil.

En América Latina, la juventud en edades de 10 a 24 años representa el 25% de la población; en República Dominicana, esta proporción es del 28%. Aunque estas cifras suponen un potencial demográfico importante, la juventud del país enfrenta serias dificultades para insertarse adecuadamente en los roles que la sociedad espera de ellos. Fenómenos como el bajo rendimiento escolar, el embarazo adolescente, la condición de NiNi, la violencia juvenil, y la disfuncionalidad del núcleo familiar, son factores de riesgo que dificultan el bienestar. Cuando se examinan estos riesgos por género, cada uno afronta condiciones estructurales específicas. En los varones, la deserción escolar, el desempleo y la violencia son los factores de mayor riesgo. Para las chicas, los patrones socioculturales que posicionan a las mujeres jóvenes en situaciones que devienen en altas tasas de fecundidad, menos oportunidades en el mercado laboral, una gran brecha salarial y violencia son los aspectos que predominantemente limitan su bienestar.

El proyecto Alerta Joven

Alerta Joven es una iniciativa auspiciada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y gestionado por la firma Entrena, SRL en República Dominicana. Su objetivo es intervenir para empoderar a la juventud en condición de riesgo. Tuvo su inicio en el año 2012 y ha sido extendido hasta 2021. Alerta Joven ha impactado a más de 146,000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes con edades entre 11 y 24 años, siendo implementado por una red de 23 organizaciones constituidas en socios del proyecto en diferentes territorios y enfocados en perfiles específicos de jóvenes. El proyecto ha intervenido con programas para reducción de violencia y criminalidad juvenil, liderazgo y mediación comunitaria, salud sexual y reproductiva, habilidades para la vida, emprendimiento y formación técnica para el trabajo, reforzamiento y reinserción escolar, entre otros.

Propósito y metodología del estudio

El presente trabajo es un estudio de caso con orientación cualitativa en el que se ha indagado en el impacto percibido por jóvenes participantes del proyecto Alerta Joven en la República Dominicana. El propósito ha sido identificar, según los perfiles de participación, cuáles fueron las intervenciones que mayor impacto han tenido en sus trayectorias personales y socioeducativas. En tanto las intervenciones fueron diversas y particularizadas por cada socio implementador, el proyecto tuvo cohesión programática a través de las directrices trazadas por Entrena. Aunque los jóvenes entraron regularmente a participar en una formación específica, la mayoría de ellos participó estratégicamente en una variedad de intervenciones que tuvieron como objetivo el desarrollo integral de los beneficiarios.

Como metodología, el estudio tiene un diseño cualitativo en el que se recogen experiencias e historias de participantes desde las primeras cohortes (2012) hasta la fecha de elaboración del presente trabajo (Junio-Agosto 2020). Para ello, el investigador contó con el apoyo de las organizaciones socias del proyecto, quienes realizaron los contactos con egresados y facilitaron los encuentros de entrevistas a grupos focales e individuales. Toda participación fue bajo consentimiento y solo participaron jóvenes mayores de edad.

Como caso de estudio cualitativo, el presente informe está fundamentado teóricamente en el estado del arte de la literatura sobre adolescencia y juventud analizados en el contexto actual de la sociedad moderna. Para la recolección de datos, se utilizan el análisis documental, la entrevista a profundidad, entrevista a grupos focales, y entrevistas a trabajadores sociales de las organizaciones que fueron socios implementadores de Alerta Joven. En adición, se utiliza el aporte teórico del modelo ecológico del desarrollo humano y la teoría de las prácticas sociales, utilizadas en la interpretación de los hallazgos. El propósito ha sido extraer análisis de los datos provistos por los participantes con base en las orientaciones teóricas y empíricas que informan la manera en que opera el ecosistema joven, particularmente en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica.

El estudio consta de cuatro capítulos. En el primero se introduce el proyecto Alerta Joven, se enumeran los aspectos metodológicos y se describe el marco teórico del estudio. En el segundo capítulo se hace un breve análisis teórico de la condición de ser joven en el contexto actual de la modernidad y bajo los riesgos actuales que enfrentan los jóvenes en su transición hacia la adultez. Además, se abordan temas de estudios de juventud como la transición y la cultura, y se describen sucintamente algunos de los principales obstáculos sociales, económicos y políticos que en República Dominicana limitan el desarrollo de los jóvenes. En el tercer capítulo se ofrecen los hallazgos cualitativos de los casos de jóvenes participantes en este estudio, a la vez que se abre un espacio para las propuestas que los jóvenes tienen sobre los riesgos que enfrentan y las políticas públicas que propondrían al Presidente como intervención en sus comunidades. En el cuarto capítulo se esbozan conclusiones y recomendaciones.

Principales hallazgos

Los participantes del proyecto Alerta Joven opinan que el mayor impacto ha sido en las siguientes áreas: 1) cambios en patrones de pensamiento y cognitivos; 2) formación de liderazgo, participación social y ciudadanía; 3) cambio radical de trayectoria de vida; 4) inserción y reforzamiento académico a través de la iniciativa Espacios para Crecer; 5) formación de habilidades para la vida y mejoramiento de relaciones interpersonales; 6) capacidad de proyección a futuro.

- Los participantes afirman que el principal impacto del proyecto fue en generar un cambio de patrones de pensamiento y cognitivos. Independientemente del perfil del participante o del propósito original por lo que vino al proyecto, aseguran que los talleres, charlas, cursos, dinámicas e interacciones entre participantes y con los facilitadores coadyuvaron para transformar constructos negativos en positivos, en aumento de la autoestima, y de crear una narrativa positiva de sus vidas, a pesar de las condiciones precarias de muchos jóvenes. Indican que *pensar bien* fue el primer paso para tomar buenas decisiones. Además, el proyecto insertó en sus mentes una visión alternativa a lo que habían conocido o experimentado en su proceso de socialización.
- Los jóvenes valoraron la formación de capacidades de liderazgo, lo que ha dado paso a un alto nivel de participación social y de consciencia de ciudadanía que antes del proyecto no tenían. El liderazgo ha sido clave en su trabajo como multiplicadores, en la generación de capital social y en diferentes roles de mediación que algunos ejercen en sus comunidades de origen.
- Para algunos jóvenes, el proyecto tuvo un impacto de cambio radical de trayectoria de vida. Este es el caso particular de participantes que estuvieron involucrados en actividades delictivas, prostitución o fracaso escolar. Algunos participantes de formación de emprendimiento han sido exitosos en sus negocios o generan un ingreso gracias al empleo obtenido a través del proyecto.
- Espacios para Crecer (EpC) es una metodología pedagógica implementada en el país por Entrena, que proveyó una oportunidad de reforzamiento y reinserción escolar. Los participantes valoran el avance logrado en el desempeño académico, así como la repercusión positiva en otros aprendizajes al margen de la escolaridad formal. En muchos casos, el EpC fue la puerta de entrada para otras intervenciones del proyecto, lo cual es ponderado como un valor agregado al beneficio de mejora del desempeño académico.
- Un aspecto vital que valoran los participantes fue la oportunidad de formación en habilidades para la vida. Eso contribuyó al mejoramiento de relaciones interpersonales

entre pares, escuela, padres, amigos. Además, las habilidades para la vida fueron valoradas como uno de los beneficios intangibles de tanto o más peso que los beneficios materiales de la participación en el proyecto. Entre las principales habilidades mencionaron la autoestima, confianza propia, autocuidado y la resolución pacífica de conflictos.

- Un impacto altamente valorado fue la capacidad de proyección a futuro. Generalmente, la condición de juventud en riesgo implica una ausencia de planes futuros. Con el cambio efectuado a través del proyecto, pensar en el futuro se hizo un hábito que en opinión de muchos, les ha transformado sus perspectivas de vida. Aun cuando los jóvenes se mantienen en la pobreza, entienden que salir de ella es ahora cuestión de planificarse y enfocarse en lograr las metas trazadas.

Los jóvenes y la percepción de riesgo

Los participantes en el estudio ofrecen detalles de los factores que ellos consideran son de riesgo para jóvenes como ellos. Perciben que el principal desafío es superar el clima de baja motivación que observan en la juventud de sus comunidades. Este es un sentir general en todos los participantes y desde diferentes puntos del país. Luego, indican que el desempleo y las limitadas oportunidades laborales constituyen el caldo de cultivo para que los jóvenes pierdan interés en los estudios y estén en riesgo de entrar a actividades reñidas con la ley.

Observan la situación de las familias como un aspecto clave que está generando diversas situaciones de riesgo. Entienden, por sus propias experiencias, que en parte sus trayectorias equivocadas tienen un origen en núcleos de familias disfuncionales, violentos o de escasa formación que incide en la reproducción de patrones que los mantienen en la marginalidad. En esa misma dirección, ven el embarazo y maternidad adolescente como un problema grave en sus comunidades, a lo que aducen es resultado de la escasa educación en salud sexual y reproductiva que se imparte a los jóvenes.

Las propuestas de los jóvenes

Si los jóvenes participantes en el estudio tuvieran la oportunidad de asesorar al Presidente de la República en tres áreas de intervención de política pública que impacten a la juventud, esto es lo que ellos propondrían:

- 1) Creación de espacios de promoción de cultura y artes.
- 2) Formación técnico-vocacional: sugieren fortalecer los programas del gobierno de formación de capital humano.
- 3) Intervención en la familia: proponen trabajar en la raíz de las conductas negativas de los adolescentes y jóvenes: el núcleo familiar, con apoyo e intervenciones tempranas.

- 4) Generación de oportunidades de empleo y negocios: proponen nuevas políticas que dinamicen oportunidades de generación de ingresos y emprendimiento a nivel comunitario.
- 5) Generación de oportunidades para practicar deportes y la recreación sana: sugieren una política de promoción de espacios para la recreación y deportes en las comunidades.

Conclusión y recomendaciones

El proyecto Alerta Joven es percibido por los participantes del estudio como una intervención de desarrollo juvenil integral, transversal, altamente positiva en las trayectorias personales y socioeducativas de los beneficiarios. Las experiencias narradas por los jóvenes develan los riesgos y condiciones estructurales de la marginalidad y la desigualdad social que afecta de manera importante a segmentos de población joven. Las intervenciones, por otro lado, muestran las oportunidades de transformación que son posibles si se crean las políticas adecuadas.

Como recomendaciones, se plantean las siguientes ideas:

1. Una política pública de juventud mejor articulada, tomando en cuenta la multiplicidad de factores de riesgo que amenazan con el desarrollo y bienestar de adolescentes y jóvenes.
2. Utilizar el enfoque ecológico en las políticas de juventud, que respondan a las necesidades y estructuras sociales particulares por diferencias de estatus socioeconómico, género, precariedad, geografía y acceso a bienes materiales y culturales.
3. Intervenir en la niñez para evitar casos lamentables en la adolescencia.
4. Incrementar la formación de capital humano, principalmente en las tecnologías emergentes en el contexto de la cuarta revolución industrial.
5. Fortalecer la transición formación-mercado laboral de las intervenciones orientadas a inserción laboral y productiva.
6. Reorientar las políticas sociales de una función asistencialista a una creadora de capacidades.
7. Asegurar que los equipos implementadores de proyectos tienen la sensibilidad y vocación para trabajar con jóvenes en riesgo.
8. Flexibilidad en los métodos de trabajo con juventud en riesgo, basado en una mejor comprensión de las ciencias que explican la conducta adolescente.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO	2
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO	9
1. Alerta Joven: el proyecto	9
2. Descripción del estudio.....	9
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
3. Marco teórico	10
Estudios de juventud.....	11
La ecología social de la persona joven.....	11
El modelo Bourdiesano de las prácticas sociales	12
4. Metodología y datos	13
Técnicas de recolección de datos y trabajo de campo.....	14
Participantes y muestreo.....	15
Análisis de datos y codificación de hallazgos.....	16
5. Instituciones colaboradoras.....	16
CAPÍTULO 2. - SER JOVEN	17
1. ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE JUVENTUD EN RIESGO.....	17
La población joven.....	17
Adolescencia y juventudes en transición a la adultez: un análisis sociocultural	20
Enfoques del concepto de riesgo	22
Pobreza	23
Abandono escolar.....	24
Salud, sexualidad y cuidado personal	24
Crimen y conducta desviada	25
Familia, violencia y desafección	25
2. SER JOVEN EN REPÚBLICA DOMINICANA	26
CAPÍTULO 3.- CASOS DE ESTUDIO	29
1. LOS CASOS DE ESTUDIO: UN RESUMEN DE HALLAZGOS	29
Impacto en patrones de pensamiento y cambios cognitivos	29
Impacto en liderazgo, participación y ciudadanía	30
Impacto como cambio radical trayectoria de vida.....	31
EPC: Inserción y reforzamiento académico	33
Impacto en habilidades para la vida y relaciones interpersonales	34

Proyección a futuro	36
2. PERFILES DE JÓVENES	40
Salud sexual y reproductiva	40
Indira	40
Nuris	44
Emprendimiento e inserción laboral	47
Gabriel	48
Arturo	49
Robert	50
Violencia y conflicto con la ley	53
Félix	54
Adonis	56
Samuel	58
Liderazgo, mediación y participación comunitaria	62
Espacios para Crecer y reforzamiento de aprendizajes	66
Carla	67
Joel	68
3. PERCEPCIÓN JUVENIL SOBRE FACTORES DE RIESGOS	69
Baja motivación de la juventud	70
Desempleo y falta de oportunidades de inserción laboral	71
Desintegración familiar y clima disfuncional	72
Clima de violencia en la comunidad	73
Embarazo adolescente, poca educación SSR	74
4. PROPUESTAS DE LAS/OS JÓVENES AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA	75
 CAPÍTULO 4.- CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES	77
Conclusión	77
Recomendaciones	79
 REFERENCIAS	82

1. Alerta Joven: el proyecto

Alerta Joven es un proyecto financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y gestionado en la República Dominicana por la firma Entrena, SRL. Está dirigido a población juvenil en situación de riesgo. Con el apoyo de veintitrés (23) instituciones localizadas en diferentes partes del país, el proyecto tiene como objetivo crear intervenciones orientadas a impulsar el desarrollo integral de la juventud dominicana, mediante una red de programas que abordan aspectos críticos para la población adolescente y joven (Entrena, 2020). Su enfoque primordial es la reducción de los factores de riesgo que conducen al crimen y violencia en esta población, pero además el proyecto ha implementado un conjunto de iniciativas que intervienen de manera integral en las trayectorias de vida de adolescentes y jóvenes, tales como el crecimiento personal, habilidades para la vida, reducción del embarazo adolescente, protección contra infecciones de transmisión sexual (ITS), formación para el emprendimiento y el trabajo, reinserción y mejora del desempeño escolar, entre otros.

El proyecto inició en 2012, en varias etapas, y concluye en 2021 después de una extensión de un año en la que se persigue concientizar para la prevención de matrimonio infantil. A lo largo de la vida del proyecto, Alerta Joven ha impactado a más de 146,000 niños, niñas, adolescentes (NNA) y jóvenes con edades entre 11 y 24 años. La intervención se diseñó para implementarse en lo que el proyecto denomina el Corredor Duarte, que incluye al Distrito Nacional y las provincias de Santo Domingo (Este, Norte, Oeste, Boca Chica y Los Alcarrizos), San Cristóbal (Haina y Villa Altagracia), Duarte, Monseñor Nouel, Santiago de los Caballeros, y Puerto Plata. Luego, se incluyeron jóvenes en las provincias de Azua, Dajabón y Pedernales. A la fecha de elaboración de este estudio, la intervención se concentraba en cinco provincias: Distrito Nacional, Santo Domingo, San Francisco de Macorís, Santiago de los Caballeros y Puerto Plata.

2. Descripción del estudio

El presente trabajo es un estudio de caso con orientación cualitativa, que examina historias y percepciones de impacto de jóvenes beneficiarios¹ sobre el proyecto de la USAID Alerta Joven en la República Dominicana. A partir de los datos recolectados se construyen casos de impacto percibido por los participantes en su desarrollo personal y profesional. Además, se analizan historias de participantes con logros sobresalientes que fueron alcanzados mediante la implementación de uno o varios componentes de Alerta Joven. El estudio se concentra en perfiles de adolescentes y jóvenes que hayan participado en programas de liderazgo, formación en

¹ A través del informe se utiliza ‘beneficiario’ para indicar ambos sexos. Se evita el uso de ‘el/la’, ‘los/las’ para facilitar la lectura.

mediación y reducción de violencia, programas de salud sexual y reproductiva, formación para el emprendimiento y el empleo, y reinserción y reforzamiento escolar.

El estudio fue diseñado para recoger las experiencias de participantes en rango etario similar al que el proyecto Alerta Joven identificó, a saber, adolescentes y jóvenes en edades de 11 a 24 años. Se han incluido beneficiarios desde las primeras cohortes (2012) hasta la fecha actual de elaboración del presente trabajo (Junio-Agosto 2020). Mediante las organizaciones socias del proyecto, se realizaron los contactos para la conformación de grupos focales y gestión de entrevistas individuales con beneficiarios actuales y egresados que optaron por participar en el estudio de manera voluntaria.

Las experiencias de los participantes constituyen la materia prima del estudio. El enfoque de este trabajo construye un estudio de caso recogiendo los aspectos de mayor impacto del proyecto desde la perspectiva de los chicos y chicas beneficiarios, y a la vez, se intenta que las historias se entretejan y visibilicen la interacción entre las acciones/intervenciones del proyecto Alerta Joven con el contexto social, cultural, político y económico en el que se vive la experiencia de ser joven en contextos de marginalidad en la República Dominicana. Además, se recogen las voces de jóvenes en sus propuestas de intervenciones para mejorar los entornos de vida de sus pares. Como objetivos concretos, el estudio se plantea lo siguiente:

Objetivo general: Conducir una consulta de tipo cualitativa que pueda construir un caso de estudio con beneficiarios de las diferentes intervenciones del proyecto Alerta Joven en la República Dominicana, que identifique atribución de impacto subjetivo, y elaborar un estudio de caso que sea de interés para organismos cooperantes, socios implementadores, academia, formuladores de políticas públicas y comunidad de práctica.

Objetivos específicos:

- Analizar el contexto social, cultural y económico de los diversos grupos de intervención;
- Identificar cuáles fueron los recursos o actividades del proyecto que generaron los impactos descritos por los/as beneficiarios/as y de qué manera;
- Identificar barreras (comunitarias, socioeconómicas, culturales, políticas) que pudieron limitar el impacto del proyecto en determinados grupos o en zonas del país;
- Sondar en los análisis de los/as jóvenes lo que piensan sobre la situación de riesgo de esa población e inquirir en sus propuestas para generar cambio.

3. Marco teórico

El presente estudio se sustenta en tres corrientes teóricas que informan tanto el diseño de la investigación como el análisis de hallazgos. Primero, se emplean conceptos y análisis fundamentados en estudios de juventud, y en particular, de la sociología de la adolescencia y

juventud (Wacquant, 2004; Apple, Ball & Gandin, 2010; Woodman & Bennett, 2015). Segundo, se emplea el modelo ecológico del desarrollo humano, un enfoque ampliamente utilizado en los estudios de juventudes (Bronfenbrenner; 1979, 2006; Eamon, 2001; McWhirter et al. 2017). Tercero, se utiliza la teoría de las prácticas sociales (Bourdieu, 1977, 1998; Bottero, 2005; DeJaeghere et al., 2016).

Estudios de juventud

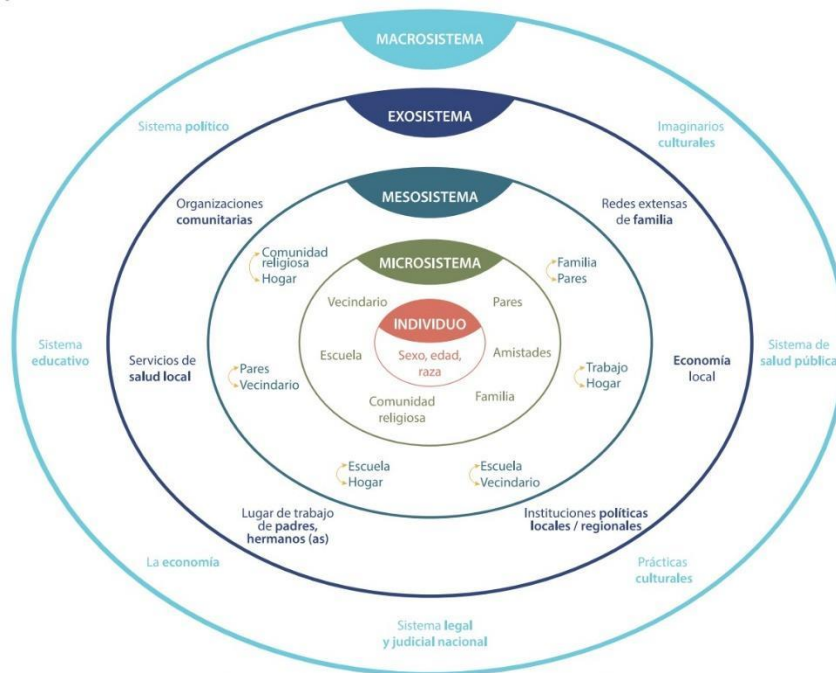
Los estudios de juventud están dominados por dos grandes enfoques: *transición* y *cultura*. Por transición nos referimos al “período de adquisición de la independencia residencial (abandono del hogar familiar para formar uno propio), de integración en el mercado de trabajo e independización económica (finalización de los estudios, inserción laboral y definición de una carrera profesional) y de formación de la propia familia (constitución de la pareja y nacimiento de los hijos)” (Moreno et al., 2012, p. 16). En este ámbito, la juventud se analiza en función de los roles esperados en cada paso de esa transición.

En el enfoque de la cultura los estudios de juventud examinan aspectos de estilo de vida, gustos, lenguaje y modos de pensamiento característicos de rangos etarios juveniles (Talburtt & Lesko, 2015; Woodman & Bennett, 2015). Más allá de los roles que deben (o se asume deben) ejercer los jóvenes, el interés es en los elementos de construcción de identidad, modos de expresión y formas de narrativas personales, así como el lugar que la persona joven se autoasigna en la sociedad en la que vive. Vistos en conjunto, ambos enfoques fortalecen un análisis integral, evitando las compartimentalizaciones que comúnmente influyen en el diseño de políticas públicas de juventud desajustadas a las necesidades reales de los adolescentes y jóvenes (Johansson & Herz, 2019).

La ecología social de la persona joven

Como segundo marco teórico, y por la heterogeneidad de la situación de juventud, la ecología social informa el análisis aquí aplicado, examinando a estos grupos en el complejo universo social de la persona joven (Eamon, 2001; Bottrell, Armstrong & France, 2010; Trucco & Ullmann, 2015; OPS, 2018). El modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1979, 2006; Vélez-Agosto et al., 2017) propone una herramienta de interpretar las acciones humanas en contextos de interrelación de estructuras que influyen en el individuo (ver gráfico 1). El adolescente aprende de su entorno las más importantes estrategias de socialización con las que va a interpretar el mundo y formar su propio criterio, su estrategia de navegarlo (Erikson, 1968; Vygotsky, 1978). En ese proceso, la juventud se posiciona en diferentes esferas de interacción humana, de aprendizaje y descubrimiento. No son únicamente las acciones individuales o temporales las que determinan quién es y cuáles son los valores que conforman su personalidad, sino el resultado de un proceso de socialización que ha comenzado con la niñez y se ha hecho palpable en la juventud.

Gráfico 1. El modelo ecológico del desarrollo humano



Fuente: Del Rosario, Tavares y Cáceres, gráfico 1, p. 30, en *Embarazo y adolescencia en República Dominicana: Un estudio a través de la ecología social*, Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo, 2017. Adaptado de Bronfenbrenner, 1977.

El modelo Bourdieiano de las prácticas sociales

Una tercera herramienta de análisis de juventudes es la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, quien propone una teoría general de la acción humana con especial atención a fenómenos donde la estratificación social es un aspecto predominante (Harker, Mahar & Wilkes, 1992; Klutz & Fligstein, 2016). Específicamente, tres conceptos de esta son útiles en el presente análisis: espacio social, capital cultural y habitus. Las prácticas son el resultado dialéctico entre la estructura social y la interpretación subjetiva del individuo de su posición en la sociedad. Se efectúa un proceso de internalización (mental-cognitiva), es decir, de un aprendizaje a lo largo de su vida, que informa las estrategias de acción de la persona (Bourdieu, 1977; 1998).

Por *espacio social* nos referimos al conjunto de redes de interacción social de un individuo, patrones de amistades, núcleos de compañerismo, intercambio de similitud sociocultural, que coloca a un individuo en un determinado lugar de la escalera social (Bottero, 2005). Si bien el vecindario, barrio, escuela, iglesia son estructuras físicas, éstas a la vez tienen estructuras (patrones) de interacciones (ej., modos de pensar, gustos, valores, aspiraciones, lenguaje) que configuran un espacio imaginario en el cual una persona se mueve (Lefebvre, 1991; Robertson, 2010).

Por otro lado, tanto el capital cultural como el habitus en la teoría Bourdiesana explican una génesis de prácticas, que en esencia son las acciones cotidianas de las personas. Por su parte, el *capital cultural* es el conjunto de recursos de valor cultural que posee una persona (educación, conocimiento o familiaridad con objetos de valor cultural, afinidad, gustos, etc.) que le permite obtener ventajas en su trayectoria de vida (Bourdieu, 1986; Harker, Mahar & Wilkes, 1992; Swartz, 1997). El *habitus* es un concepto que se refiere a la internalización de ideas sobre el mundo social. Se adquiere de manera inconsciente, y sirve de estructura y disposición mental que una persona utiliza como marco de referencia para sus decisiones. Bourdieu (1998) llama al habitus “disposiciones internas” de la persona, y es útil para examinar las narrativas acerca de las decisiones, las motivaciones, la resiliencia y formas de estructurar sus estrategias de vida (Swartz, 1997).

El *framing* (marco) epistemológico de este estudio emplea un análisis social crítico, reflexivo de los fenómenos sociales, para mirar los temas de intervenciones en el área de juventud como un engranaje multidimensional que conduce y mantiene a miles de jóvenes en situaciones de riesgo. Se emplea para interrogar el porqué tantos jóvenes optan por trayectorias de vida al margen de la formación para el trabajo, abandono escolar, etc. En particular, el análisis identifica la relación específica entre la *agencia personal* y los *aspectos estructurales* como la desigualdad, la geografía de la distancia social, el capital cultural, así como fenómenos urbanos de convivencia, educación y trabajo precario. En suma, se examina una ecología social de las personas jóvenes.

La interpretación socioecológica de los hallazgos evita caer en el reduccionismo, que con frecuencia atribuye el origen de las conductas problemáticas de la juventud exclusivamente a la capacidad de agencia de las personas. Como lo advierte Henry Giroux, “las personas jóvenes han llegado a ser una generación de sospechosos en una sociedad destruida por el fundamentalismo” (2009, p. 12). Más bien, el análisis propuesto construye un hilo entre biografía, estructura social (Mills, 1959) y ecología de vida (Bronfenbrenner, 1977) de los beneficiarios del proyecto.

4. Metodología y datos

La presente investigación aplica técnicas de la metodología del estudio de caso cualitativo como estrategia principal. Helen Simons (2009) describe esta metodología como una serie de herramientas utilizadas “para entender la complejidad de ese ‘caso en acción’, ese ‘sistema delimitado’ o esa ‘anécdota autenticada’... [donde] los datos subjetivos son una parte integral del caso” (p. 21). Los jóvenes beneficiarios, sus experiencias, sus trayectorias, pero, sobre todo, su propia voz de lo que el proyecto Alerta Joven ha significado en sus vidas, constituye el caso bajo estudio que aquí se describe. El enfoque cualitativo “valora las múltiples perspectivas de los interesados, la observación en circunstancias que se producen de forma natural, y la interpretación en contexto” (Simons, 2009, p. 21).

Una segunda herramienta utilizada es el *Protocolo de Impacto Cualitativo QuIP* (Qualitative Impact Protocol) con el que se aplican medidas sistemáticas para reducir los sesgos de interpretación generalmente atribuidos a la investigación etnográfica y cualitativa (Merriam & Tisdell, 2016). En adición a los instrumentos típicos de recolección de datos cualitativos (entrevistas, observación participante), se aplican diferentes filtros o capas de análisis en las que se mejora la calidad de la interpretación de los datos, tanto en reducción de sesgos de recolección como en su interpretación. Como lo definen sus proponentes principales, “el QuIP es un enfoque estandarizado para generar retroalimentación sobre las causas del cambio en la vida de las personas que se basa en el testimonio de una muestra de los beneficiarios previstos de una actividad o proyecto específico” (Copestake, Morsink, & Remnant, 2019, p. 7).

La investigación se realizó en tres etapas. La primera consistió en una fase de exploración y planificación en la que se condujo un análisis documental del proyecto, se hizo revisión de la literatura especializada, se realizó el diseño de instrumentos y se planificó el trabajo de campo. En la segunda etapa se realizó la recolección y análisis de datos, y se procedió a analizar hallazgos. En la tercera etapa se sistematizaron los hallazgos y se redactó el presente informe.

Técnicas de recolección de datos y trabajo de campo

Para la recolección de datos, se utilizan el análisis documental, la entrevista a profundidad, entrevista a grupos focales, y entrevistas a trabajadores sociales de las organizaciones que fueron socios implementadores de Alerta Joven. El análisis documental se empleó para contextualizar y orientar las siguientes fases del estudio. La recopilación documental incluyó informes e investigaciones auspiciadas por el proyecto, así como una consulta a la literatura especializada sobre el tema de juventud.

Las entrevistas en grupos focales se realizaron con protocolo guiado por el investigador a cargo de este estudio. Los grupos se formaron de acuerdo al criterio de viabilidad y oportunidad que identificó cada institución socia. En especial, se realizaron de manera virtual debido a las reglas de distanciamiento social establecidas en la República Dominicana en el contexto de la pandemia mundial del COVID-19. Cada grupo tuvo un número aproximado de participantes de entre 5 y 10 personas, de ambos sexos (ver tabla 1). Se realizaron entrevistas a profundidad de casos selectos, con instrumento semiestructurado. Esta técnica permite organizar algunas preguntas guiadoras de interés para el proyecto, a la vez que permite el espacio para que los entrevistados se expandan en tanto profundidad y detalles prefieran. Esta técnica se empleó también para preservar la privacidad y petición de anonimato de algunos participantes que así lo solicitaron.

Participantes y muestreo

Como estudio de caso de tipo cualitativo, el muestreo aplicado fue intencional, no probabilístico. En coordinación con los socios implementadores, el investigador identificó participantes de varios perfiles de interés, según la zona de la intervención. Estos perfiles fueron: participantes en programas de formación en salud sexual y reproductiva (SSR), violencia de género, jóvenes en conflicto con la ley y privados de libertad, formación en liderazgo, mediación y resolución de conflictos, formación para el empleo y el emprendimiento, y reforzamiento académico y reinserción escolar. Las edades al momento de los participantes fueron entre 18 y 26 años. Aunque muchos de los participantes entraron al proyecto en la adolescencia, solo se entrevistaron personas con mayoría de edad, para facilitar el consentimiento informado. Se logró una participación mixta por sexo (55% chicas, 45% chicos), para dar visibilidad a las historias tanto de chicas como chicos. Las entrevistas a socios implementadores dieron una mirada general de las iniciativas que cada institución ejecutó, así como una perspectiva de los desafíos y logros obtenidos en el proceso.

Tabla 1. Perfiles de participantes en estudio de caso e instrumentos de recolección de datos

Perfiles de participantes / Área(s) de formación	Sexo	Tipo de instrumento	No. de participantes	Área geográfica
Salud sexual y reproductiva - Formación en liderazgo / multiplicadores - Violencia de género - Empoderamiento y equidad de género	Mixto	- Entrevista en grupo focal - Entrevista individual a profundidad	18	- Santo Domingo, DN - Boca Chica - Santiago - San Cristóbal - Puerto Plata
Emprendimiento e inserción laboral - Formación en emprendimiento - Capacitación para la inserción laboral	Mixto	- Entrevista en grupo focal - Entrevista individual a profundidad	16	- Santo Domingo, DN - Boca Chica - Santiago - San Cristóbal - Región Nordeste
Liderazgo, mediación y participación comunitaria - Formación en mediación y resolución de conflictos - Formación en liderazgo - Liderazgo, multiplicadores y red de jóvenes	Mixto	- Entrevista en grupo focal - Entrevista individual a profundidad	22	- Santo Domingo, DN - Boca Chica - Santiago - San Cristóbal - Región Nordeste
Espacios para Crecer (EpC), retención/reinserción escolar - Reforzamiento aprendizajes - Reinserción escolar	Mixto	- Entrevista en grupo focal - Entrevista individual a profundidad	10	- Santo Domingo, DN - Boca Chica - Santiago - San Cristóbal - Puerto Plata - Región Nordeste
Violencia y conflicto con la ley - Casos de privados de libertad - Reeducación de jóvenes en riesgo actividad delictiva	Masculino	- Entrevista individual a profundidad	14	- Santo Domingo, DN - Región Nordeste - San Cristóbal
Total de participantes			80	

Análisis de datos y codificación de hallazgos

Para el análisis de datos en esta evaluación de impacto, aplicamos la codificación temática, anclada en tres enfoques de exploración:

- *Factores que impulsan cambios (drivers)*: se identificaron temas emergentes donde se encontró agregación de datos, indicando aspectos del proyecto que generaron cambios;
- *Resultados y/o efectos (outcomes)*: se indagaron los cambios que los beneficiarios afirman ocurrieron, positivos o negativos, como resultado de la intervención;
- *Atribución causal*: se analizó si los cambios narrados por los sujetos de intervención se asocian a una actividad o componente del proyecto.

El proceso para codificar hallazgos con la mayor robustez posible implica una primera codificación exploratoria por un(a) investigador(a) que no participó en las entrevistas. Segundo, otro(a) investigador(a) realiza su codificación y se intercambian las categorías de hallazgos, para arribar a la codificación de atribución, en la que se determina cuáles hallazgos emergen con mayor fuerza en los datos. Para el análisis se utilizó el software de análisis cualitativo Nvivo.

5. Instituciones colaboradoras

Las organizaciones socias de Alerta Joven que colaboraron con este estudio fueron el Instituto Dominicano de Desarrollo Integral (IDDI), Caminante Proyecto Educativo, Proyecto HOPE, Acción Callejera, Dream Project, Children International, Fundación Sur Futuro y Universidad Católica Nordestana.

1. ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE JUVENTUD EN RIESGO

En este capítulo se analizan varios de los principales enfoques teóricos sobre la juventud en riesgo. Se examinan algunos de los indicadores demográficos más relevantes, se analizan aspectos socioculturales de la adolescencia, se enumeran los riesgos más notables que afectan la adolescencia y juventud y se analizan algunas de las tendencias de cambio social que están incidiendo en la manera cómo se piensa en el tema joven desde lo académico así como desde lo público. Luego, se reflexiona en la condición de ser joven en contextos de riesgo en la República Dominicana.

A grandes rasgos, el interés en los temas de juventud en riesgo se fundamenta en la preocupación de la sociedad sobre las trayectorias socioeducativas y laborales de la persona joven (Paolini, 2013; Rivera-González, 2013; Woodman & Bennett, 2015; Patton et al., 2016; OPS, 2018), de los roles y expectativas asignadas a este grupo (Kelly & Kamp, 2015), de los factores que suponen riesgos de trastocar esa trayectoria, y de las limitaciones que se observan en las respuestas de los gobiernos a los desafíos de ser joven en contextos de desigualdad social (UNFPA, 2020). Por las implicaciones que supone, “juventud en riesgo” es un concepto problemático. Para algunos, etiquetar a jóvenes en situación de “riesgo” posiciona discursivamente a la juventud en una condición de *déficit*; esto es, le asume patologías sociales y limitaciones de base que le estigmatiza como un grupo difícil (Giroux, 2009; Pica-Smith & Veloria, 2012). Para otros, el concepto constituye una admisión de que la sociedad no ha hecho lo suficiente para garantizar el bienestar de la persona joven (Furlong & Cartmel, 2007; Bonvin & Moachon, 2008; Giroux, 2009; Dierker, 2016; UNFPA, 2019).

La población joven

En el mundo existen unos 1,800 millones de personas jóvenes de edades entre 10 y 24 años. De estos, 165 millones viven en América Latina y el Caribe (ALC), equivalente al 25% de la población de la región (UNFPA, 2019). Si bien estos números dan cuenta de una dinámica tendencia demográfica, las estadísticas regionales subrayan la complejidad de la situación de la juventud en la región: solo alrededor del 59.4% de los jóvenes entre 20 y 24 años ha concluido la educación secundaria (UNFPA, 2019) y la tasa de desempleo juvenil es de 19.5% (OIT, 2017). En el plano de la violencia, el 25% de las muertes de jóvenes varones la causa es el homicidio, mientras que “la gran mayoría de los homicidios son también perpetrados por hombres” (OPS, 2018, p. 39). Así mismo, la violencia interpersonal es la principal causa de morbilidad en los varones entre 15 y 24 años, y para las mujeres del mismo rango, es el abuso sexual y la violencia de género (OPS, 2018).

A estos factores anteriores se agrega el impacto del consumo de sustancias psicoactivas de la población joven en ALC. Por un lado, este consumo se asocia a la alta tasa de mortalidad por accidentes de tránsito en jóvenes (27 muertes por cada 1,000), predominantemente varones. Además, el consumo a temprana edad puede devenir en adicciones y alteraciones neurológicas serias a lo largo del ciclo de vida (OPS, 2018). Por otro lado, el consumo de sustancias como la marihuana y la cocaína entre jóvenes de entre 10 y 24 años amplifica los factores de riesgo como el abandono escolar y la conducta sexual desprotegida, a la vez que es un elemento contribuyente al incremento de los trastornos de salud mental así como de la violencia interpersonal e intrafamiliar (OPS, 2018).

A pesar de los riesgos, para algunos expertos la proporción de población joven significa una fuerza pujante y una oportunidad demográfica que debe aprovecharse (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Por ser una región donde tradicionalmente las tasas de fertilidad han sido altas (Mulder, 2014), la juventud latinoamericana es percibida como un importante instrumento de preservación y renovación socioeconómica. Se asume que la juventud es el recurso (¿cuasi-ilimitado?) disponible para sustituir la población envejeciente y en el cual se almacena la futura fuerza de trabajo. Se presume que la juventud es la emergente clase media que dinamizará el consumo cuando alcancen la adultez y la estabilidad financiera, proveyendo al modelo económico actual el pasaje hacia el futuro (CEPAL & OIJ, 2000; Harris, 2015; OCDE/CEPAL/CAF, 2016; OIT, 2019). Como bien lo describe Moreno et al., “Los jóvenes son el motor de la historia y se erigen en portadores de las promesas de renovación social para el futuro con formas inéditas de producción cultural y de participación ciudadana” (2012, p. 18).

En términos sociales y psico-biológicos, la persona adolescente y joven se encuentra en una etapa en la que experimenta importantes cambios físicos y mentales. Pero además, experimentan la incursión hacia el mundo adulto a la vez que son vistos como personas sin experiencia. Furlong & Cartmel (2007) advierten este fenómeno afirmando que “en el mundo moderno, la juventud es una etapa intermedia del ciclo de vida... no tratados como niños pero a quienes se les niega ciertos derechos reservados para los adultos” (p. 54). De ahí la preocupación de que la población adolescente y joven sean vistos como sujetos de derechos aun cuando no hayan alcanzado la mayoría de edad, dada la necesidad de crear entornos propicios (eje., buenas políticas educativas, protección social adecuada, oportunidades lúdicas, etc.) para que experimenten la transición hacia la adultez dentro de las mejores condiciones posibles (Patton et al., 2016).

En un contexto mundial, los adolescentes se encuentran cada vez más bajo la presión de encajar en un orden social que refleja las expectativas de los adultos (Giroux, 2009; Harris, 2015). Pero, ¿cómo ajustarse a una sociedad cuyos fundamentos (eje., la familia, la economía, la democracia) ya no garantizan estabilidad? Si bien el mundo a principios del siglo XXI está mejor en términos de progreso social y económico que hace unos siglos atrás, las sociedades contemporáneas atraviesan un acelerado proceso de cambio, sin parangón en la historia humana,

que a su vez genera nuevos riesgos y desafíos (Giddens, 1990; Beck, 1992). A los adultos se les recomienda desaprender para aprender (Toffler, 1970; Warrell, 2014) mientras los paradigmas y valores evolucionan (Rosa, 2011). Para cualquier rango etario, vivir en plena postmodernidad es, como afirma Jack Young, experimentar “vértigo: el malestar de la modernidad tardía... una sensación de inseguridad, de incertidumbre... de caos y de temor a caerse” (2007, p. 12). Aun así, hay una expectativa de que la juventud mantenga la estabilidad y el *statu quo* de las sociedades.

Ser joven implica experimentar dilemas existenciales, una búsqueda de identidad, de sentido de pertenencia, de su propio lugar en el mundo. Ser joven asume que necesariamente debe planificarse para el futuro, con todas las ansiedades e incertidumbres que esto provoca. Como bien lo ha advertido Zygmunt Bauman (2009) en su tesis sobre la sociedad líquida, cuando las transiciones en el ciclo de vida de las personas tenían un grado de estabilidad, el camino o la trayectoria del joven tenía pilares que daban seguridad: educarse, formarse para el trabajo, emprender, formar familia, convertirse en un ciudadano o ciudadana que se espera tuviese un nivel de bienestar apropiado a los estándares contemporáneos (Cunningham et al., 2008).

Por otro lado, los códigos culturales de principios del siglo XXI han cambiado drásticamente, deviniendo en un choque generacional sin precedentes. Esto se evidencia en aspectos como gustos musicales, actitudes hacia el dinero, cuidado del cuerpo o preocupación por el medio ambiente. Paradójicamente, aunque la sociedad moderna aparenta impregnada de simbología de la cultura joven, sus estructuras de poder se mantienen dominadas por adultos que intentan descifrar los nuevos códigos emergentes (Young, 2007; Johansson & Herz, 2019). En el terreno de la política, los nuevos votantes utilizan las redes sociales para colocar los temas que les interesa en el debate público. A diferencia de sus antepasados, prefieren el voto independiente a la fidelidad partidaria características de sus padres y abuelos (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

El marketing se especializa en decodificar la nueva gramática adolescente-juvenil, aquella que cambia las estructuras del idioma por una jerga propia, fluida y sin reglas (Roselló, 2017; Johansson & Herz, 2019; Mathew, 2020). Una mirada a los patrones de comunicación del universo joven encontrará al *Spanglish* como sociolecto oficial de las redes sociales y de las interacciones cotidianas (Draft, 2017; Roselló, 2017). Las marcas apelan a la preferencia joven; se diseñan productos que proyectan la impronta de los tiempos. Lo que solía ser *hippie* se vuelve *mainstream*. Lo olvidado vuelve a ser moda: lo vintage es *cool* (Frank, 1998; Segnit, 2019). La nostalgia por una época que no vivieron pero que personifican en sus maneras de vestir, de socializar, hablan de una cultura moldeada por una generación emergente que, talvez sin advertirlo, intenta reconstruir el mundo en sus propios términos (Lizardi, 2014). Sea *millennial*, *generación Z* o cualquier otra nomenclatura difusa para etiquetar la juventud, el cambio parece ser la única constante (Paynter, 2019; Parker & Igielnik, 2020).

Adolescencia y juventudes en transición a la adultez: un análisis sociocultural

La adolescencia, como primera etapa de la juventud, es considerada una de las fases del ciclo de vida más importantes en el desarrollo de la persona (Patton et al., 2016). En ella se solidifican aspectos fundamentales que serán parte inseparable de la personalidad y el carácter. Al dejar atrás la niñez, en la adolescencia se inicia el desarrollo de una cosmovisión más coherente del mundo, se asumen valores y comportamientos que servirán de marco referencial para la toma de decisiones a lo largo de la vida. La persona adolescente está descubriendo y descubriéndose, mientras abandona el reducto inocente de la niñez (Kelly & Kamp, 2015). Pero también se asume que la adolescencia es una época de fragilidad y vulnerabilidad socioemocional, psicoafectiva, física y económica, en tanto depende de adultos para su seguridad y satisfacción de necesidades esenciales (Patton et al., 2016).

La transición a la adultez tiene diversos desafíos para el adolescente. Por un lado, la sociedad ha establecido patrones ideales de adolescencia basados principalmente en valores de la modernidad sólida (Bauman, 2009): la narrativa hogar-escuela-trabajo, la idea de la castidad, el joven que sigue los pasos que le impone la familia, de aspirar a una carrera universitaria, la del joven que aspira entrar en el primer peldaño de la carrera o de la escalera de una organización, trabajar por 30-40 años y luego jubilarse, entre otras. Por el otro, los jóvenes buscando emanciparse, cuestionan estas premisas heredadas de la generación anterior.

La adolescencia y la juventud en el contexto actual de la modernidad también implican una ruptura de paradigmas sobre derechos y libertades que reciben mayor visibilidad social. Entre ellos se encuentran el deseo de emancipación en términos de sexualidad y del derecho al cuerpo así como de la independencia de pensamiento y de la elección para tomar una trayectoria de vida diferente a las expectativas que tenga el núcleo familiar o social. Se evidencia un “progresivo aislamiento respecto del ‘curso central’ del sistema social, esto es, de las personas e instituciones que ajustan su funcionamiento a los patrones modales de la sociedad” (CEPAL & OIJ, 2000, p. 12).

En el caso de los varones se recurre a una variedad de estrategias que redefinen la identidad masculina en un mundo cuyos paradigmas dilatados por el tiempo chocan con nuevas significaciones sobre roles de género (ONU Mujeres, 2019). Aunque las particularidades de este fenómeno son variantes según los estratos socioeconómicos, en general los chicos se enfrentan a un desprendimiento de roles de masculinidad que no encajan con sus proyectos de vida. Entre estos, la idea del casamiento y del hombre proveedor está en franca desaparición en la medida en que también los chicos posponen el umbral del contrato matrimonial para una edad posterior (Young, 2007; Johansson & Herz, 2019). La responsabilidad de formar familia ya no tiene el mismo peso como parte del rito de paso mandatorio para cumplir el rol social asignado de hombre. Para el joven postmoderno, se antepone su libertad. En todo caso, asistimos a una normalización

del individualismo (Bottero, 2005; Woodman & Wyn, 2015), una magnificación de las trayectorias de vida por autodefinición, a veces con atisbos de contracultura para los cuales las instituciones fácticas de la sociedad no tienen una respuesta adecuada.

Tal vez es en el caso de las transiciones de las chicas donde se observan patrones de cambios más acentuados. Esto así porque si bien el hombre se está ajustando a la “nueva normalidad” de una sociedad que aspira a la igualdad de género, es del lado femenino donde el salto hacia el progreso ha sido más notable (ONU Mujeres, 2019). Por un lado, y a pesar de las barreras estructurales, las adolescentes y mujeres jóvenes son más persistentes y tienen mejor desempeño en el ámbito escolar (DiPrete & Buchmann, 2013). Destellan en campos tradicionalmente reservados para hombres. A pesar de las exclusiones sutiles y las microagresiones de la cultura androcéntrica, las mujeres ganan su lugar en espacios de poder, en la academia, en los negocios, los deportes, el espectáculo (ONU Mujeres, 2019). Todo ello contribuye a la formación de nuevos imaginarios en los que el rostro femenino se hace parte del panorama.

La proyección del cuerpo femenino joven en los medios masivos, convertido en *commodity* mercadológico, refleja las contradicciones del orden social actual. Por un lado, se avanza en la abogacía y consolidación de los derechos de las niñas y jóvenes, y por otro, se explota la figura femenina, perpetuando estereotipos que aluden al cuerpo femenino como instrumento para el placer del hombre. Todo ello ocurre a la vez que la mujer joven se emancipa sexual y económicamente. Aunque en el imaginario colectivo aún se tiende a condenar la emancipación femenina mientras se normaliza la masculina, la sociedad es cada vez más tolerante con las decisiones que las mujeres toman en asuntos personales como la sexualidad, el divorcio o aspirar a profesiones tradicionalmente dominadas por hombres (Moreno, López & Segado, 2012; ONU Mujeres, 2019). Como en el caso de los varones, cada vez más mujeres posponen el contrato matrimonial y se da paso a formas de convivencia marital más fluida y sin ataduras civiles o morales. En temas controversiales como el matrimonio infantil y el embarazo adolescente, se gana cada vez más espacio en el empoderamiento de la capacidad de agencia femenina (ONU Mujeres, 2019).

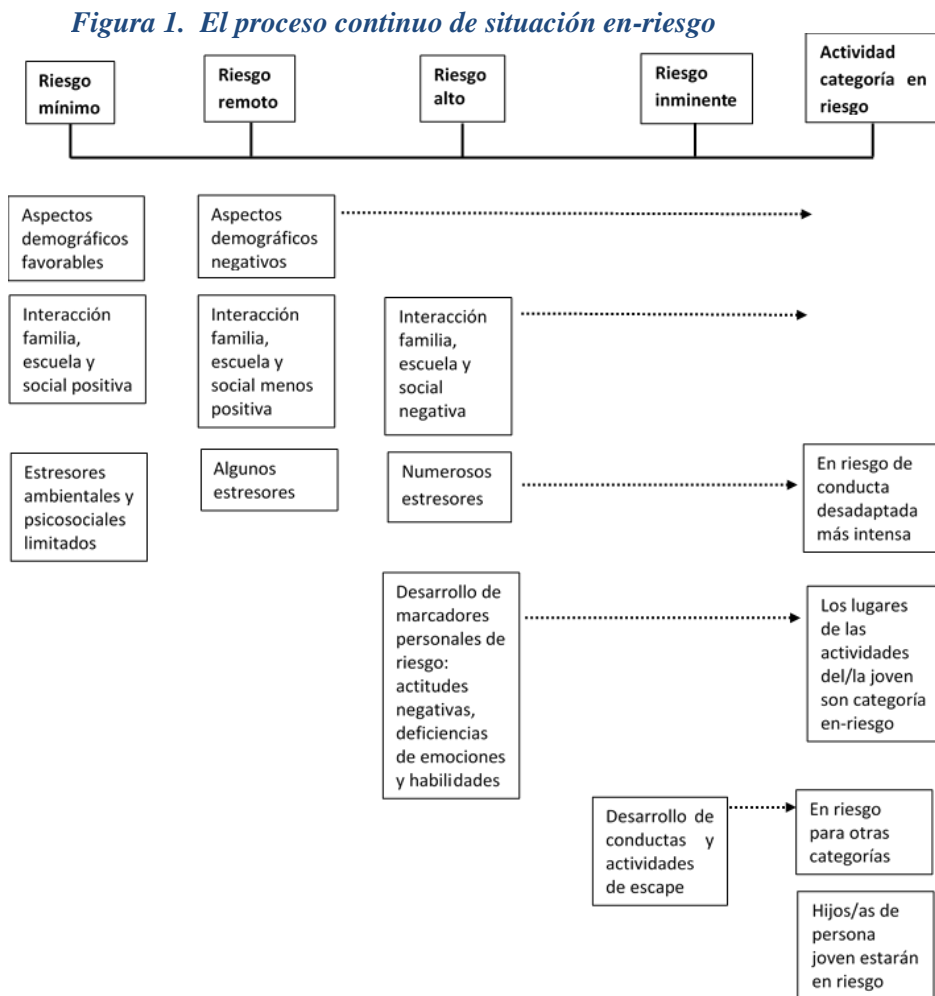
Ser joven en el contexto de la globalización añade una capa adicional de incertidumbre. Se valora que la persona joven ejerza una especie de ciudadanía *glocal*². Esto lo facilita la ubicuidad de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) que han convertido al mundo en la denominada aldea global. Se trata de una sociedad hiperdependiente de las TIC, pero a la vez una en la que la brecha digital traza una línea demarcatoria entre los jóvenes que pueden aprovechar a profundidad las TIC y aquellos que apenas las pueden utilizar superficialmente. Con frecuencia se emplea el término de Marc Prensky (2001) de los “nativos digitales” para englobar a una generación, pero en la realidad no todos los NNA nacidos en la era digital son nativos digitales.

² Fundeu define el término como “un acrónimo a partir de las voces global y local, idéntico y válido tanto en inglés como en español. También es adecuado el sustantivo derivado *glocalización*”. Tomado de www.fundeu.es/

Puede que la tenencia de un smartphone que conecta al mundo dé la apariencia de igualdad, pero en el fondo, los jóvenes de diferentes estratos perciben de manera muy distinta la globalidad y el acceso a la supercarretera de la información (Johansson & Herz, 2019).

Enfoques del concepto de riesgo

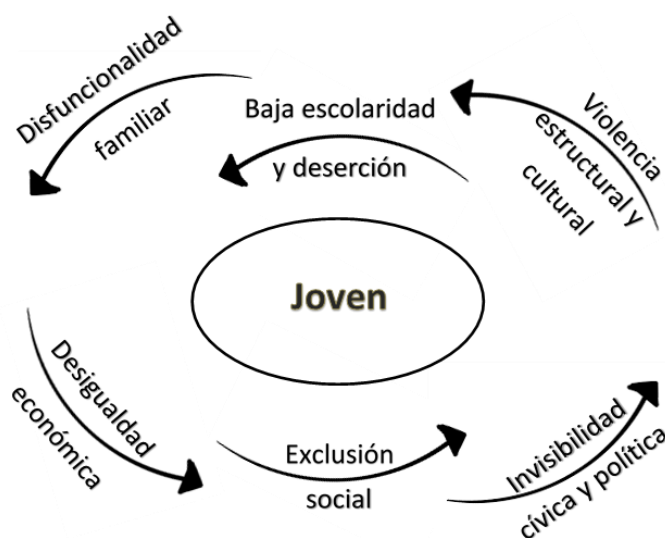
El proyecto Alerta Joven tiene un enfoque primordial en la adolescencia y juventud *en riesgo*, un concepto importante a definir. Emplearemos la definición de McWhirter et al. (2017) quienes conciben el riesgo en el contexto juvenil como “una serie de dinámicas causa-efecto que posicionan a un adolescente en peligro de un resultado negativo futuro [...] *En riesgo* designa una situación que no necesariamente está ocurriendo pero se puede anticipar en la ausencia de una intervención” (p. 9). Estas situaciones pueden analizarse relacionamente y por nivel diferenciado de riesgo, como lo explican los autores en la figura 1.



Fuente: McWhirter et al., 2017, *The at-risk continuum*, en *At-risk youth: A comprehensive response for counselors, teachers, psychologists, and human service professionals*, p. 10, traducido.

Aunque la lista no es exclusiva, los aspectos de riesgo por lo general, a nivel micro, incluyen la dinámica relacional del núcleo familiar, la calidad de la relación psicoafectiva entre adolescentes y padres/tutores, los espacios donde hay potencial para la violencia sexual, física, y emocional, los efectos de la disolución relacional entre los padres, la monoparentalidad en condición precaria. A nivel meso, pueden incluir la calidad de la vivienda o el acceso a la alimentación adecuada, la influencia de sus pares, el clima escolar, el entorno comunitario, el barrio o sector en la que vive y se desarrolla la persona adolescente. Existen riesgos a nivel macro como son la inestabilidad económica y política, las guerras y las migraciones forzadas, o el clima de derechos en un país de regímenes autoritarios. En todo caso, una *ecología del riesgo* (ver figura 2) es un instrumento analítico para sistematizar los elementos anteriores, que permite entender mejor las historias de los adolescentes y cómo las intervenciones pueden ayudar.

Figura 2. La ecología del riesgo de la persona joven



Fuente: Elaboración propia en base a teoría de la ecología social

La persona joven está en una etapa del desarrollo del cerebro en la que la neuroplasticidad es alta (Patton et al., 2016; OPS, 2018). Esto significa que tiene la capacidad de formar nuevos modelos mentales que le permiten adaptarse mejor al mundo adulto. Pero ello también supone que el adolescente y la persona joven son susceptibles de asumir conductas con efectos negativos, pero que por su temprana edad no los pueden visualizar con la madurez de un adulto porque no ha vivido esas experiencias.

Pobreza

La pobreza es un fenómeno multidimensional con un impacto significativo en el desarrollo de del adolescente. La condición de pobreza desencadena una serie de efectos nocivos que pueden

perdurar por el resto del ciclo de vida, aun cuando la pobreza ha sido superada en la adultez. El volumen de literatura al respecto concuerda en señalar que existe una correlación entre pobreza y estrés en el núcleo familiar, fracaso escolar, y la tendencia a conductas desviadas reñidas con la ley, entre otros efectos (OCDE/CEPAL/CAF, 2016; McWhirter et al., 2017). Aunque un clima familiar negativo puede tener otras causas y razones, en cualquier caso, la pobreza tiende a magnificarla (Furlong & Cartmel, 2007).

El costo de la pobreza es alto en el desarrollo de la autoestima de la persona adolescente. Mientras que el adolescente se sabe pobre, no tiene la madurez para entender las razones de su situación, ni por qué su familia es pobre. Tiene un impacto psicoemocional duradero en cuanto la autoimagen y en la manera en que define su relación con otros, dado que para una persona joven, la necesidad humana de *deseabilidad social* puede ser más acentuada (Vigil-Colet, Morales & Lorenzo, 2013). Afloran sentimientos de desesperanza, ansiedad y temor por el futuro. Cualquier pequeño evento inesperado consume el poco dinero que posea la familia, y así vuelve a comenzar el círculo de la precariedad. Por lo general, la pobreza va asociada a bajo logro académico de los padres o tutores del adolescente, y, por tanto, posiblemente el escenario familiar sea de inestabilidad laboral de los proveedores o de bajos salarios (OECD, 1998; CEPAL & OIJ, 2000; Stromquist, 2001; OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

Abandono escolar

El abandono escolar es uno de los factores de riesgo más notables debido a que la escolaridad es considerada la inversión social más relevante para el desarrollo humano en el contexto actual de la modernidad (Patton et al., 2016; OCDE/CEPAL/CAF, 2016). La educación no sólo es clave para la inserción en el mundo del trabajo y la movilidad social; varios estudios sugieren que la educación provee marcos mentales de mayor independencia y resiliencia. En otras palabras, la persona educada está en mejores condiciones para afrontar desafíos y cambios que la persona no educada (véase a Kohn, 1989; Martínez, 2014). Más importante aún, el bajo logro académico de los jóvenes complicaría su transición a un mercado laboral cada vez más competitivo en el que aun los oficios que han sido estables por décadas están bajo el riesgo cada vez más real de ser modificados o sustituidos completamente por tecnologías más avanzadas (WEF, 2016).

Salud, sexualidad y cuidado personal

La adolescencia y la juventud son épocas en la que se inicia la actividad sexual. Este es uno de los tópicos más controversiales principalmente entre académicos y formuladores de políticas públicas dado que, por un lado, existe una negativa tradicional en muchos países a tratar el tema de manera abierta y plural en tanto se asume que conversar sobre sexualidad promueve la actividad sexual entre los jóvenes (Stern, 1997, 2012; Mulder, 2014; Del Rosario, Tavares & Cáceres, 2017). Por el otro, la ausencia de información imposibilita que los adolescentes asuman una sexualidad

con la responsabilidad debida. Además, la sexualidad sin información conlleva por lo menos a dos tipos de problemas: el embarazo adolescente y a mayor riesgo de contraer una ITS.

Crimen y conducta desviada

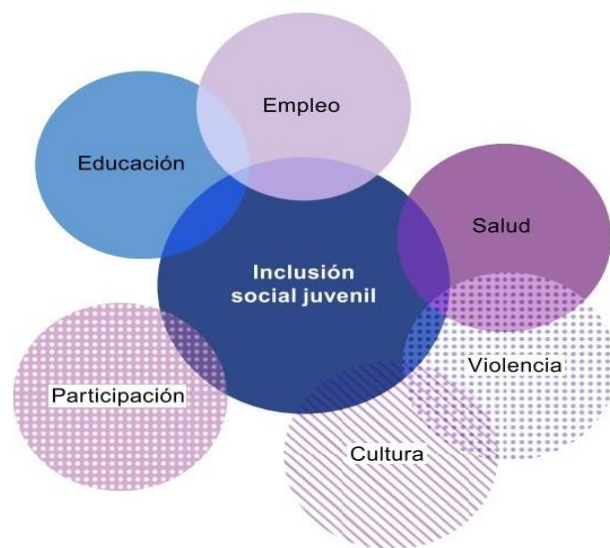
La delincuencia juvenil y la violencia están entre los riesgos más acentuados, porque a diferencia de otros factores, estas pueden tener consecuencias sin retorno, como la muerte. Aunque no hay consenso entre académicos en cuanto a las razones para que un adolescente deje de ser niño y se convierta en un criminal, en alguna medida la mayoría de las teorías se ajustan al modelo ecológico (McWhirter et al., 2017); esto es, factores ecológicos son los detonadores de la conducta. En adición, la delincuencia juvenil refleja por un lado el desmembramiento de la familia como núcleo de formación humana, de espacio íntimo-afectivo donde se acompaña la transición a la adultez. Por otro, revela una compleja ecología de violencia y de desapego que va desarrollándose en el cerebro adolescente y que requiere mucho esfuerzo en readaptar (Cunningham et al., 2008). El joven que generalmente se dedica a la vida delictiva es, en la mayoría de los casos, el adolescente que vive en contextos de hacinamiento, en vecindarios carenciados, que no ha tenido una educación de calidad y tal vez es el producto de una relación disfuncional (McWhirter et al., 2017).

Familia, violencia y desafección

Como núcleo central de la vida en sociedad, la familia sufre el embate de todos los procesos de cambios que hemos citado. En el mejor de los casos, una familia constituye el espacio psico-socioemocional en el que la persona joven se desarrolla (Johansson & Herz, 2019). Cuando no se cumple este rol, puede convertirse en un factor de riesgo importante. Expertos en el tema citan condiciones socioeconómicas y relacionales en las familias como elementos que aumentan el riesgo para los miembros adolescentes. El divorcio puede ser un factor estresante, así como la paternidad no responsable, aun cuando ambos padres viven bajo el mismo techo. En varones, la conducta delictiva comienza primero paulatina y luego aumenta de intensidad criminal. También se embarca en una serie de malas decisiones que van causando situaciones de riesgo permanente. En chicas, se ventila a través del abandono del hogar, abuso de sustancias, conductas sexuales riesgosas, embarazo e ITS (DeJaeghere et al., 2016; Patton et al., 2016).

El ecosistema de riesgos descrito visibiliza la magnitud de la cuestión juvenil y los desafíos para reducir las vulnerabilidades que amenazan con su bienestar. Contextualiza el porqué de las intervenciones como Alerta Joven o de otros proyectos con objetivos similares y de la urgencia con que las políticas públicas enfocadas en juventud necesitan generar inclusión social (figura 3) y atacar los determinantes sociales que posicionan las trayectorias de vida juveniles en situaciones de riesgo.

Figura 3. Ámbitos de la inclusión social en la juventud



Fuente: Trucco y Ullmann, diagrama 1, p. 18, *Juventud: Realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, CEPAL, 2015.

2. SER JOVEN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Todo el análisis previo nos trae a la experiencia de ser joven y el contexto de riesgo en la República Dominicana. El país es predominantemente joven; la Oficina Nacional de Estadística estima una población de unos 2.8 millones de personas en rango etario 10-24, equivalente al 28% de la población. Además, alrededor del 63% de la población es menor de 35 años (ONE, 2016). La juventud dominicana convive en un país de profundas desigualdades en el que, por un lado, se consolida una sociedad de ingresos medios con estilos de vida similares a los de una clase media global, esto es, con patrones de consumo homogeneizados. Por el otro, un importante segmento de juventud y adolescentes vive en sectores en condiciones de vulnerabilidad y exclusión (CEPAL, 2019).

La adolescencia dominicana asiste a uno de los sistemas educativos de menor calidad de todo el continente (Schleicher, 2019). En el nivel superior, aunque la tasa de matriculación ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, la universidad dominicana es todavía eminentemente credencialista, con muy baja inversión en investigación (alrededor del 0.2% del PIB) (CNSIC, 2016) y un modelo que no produce capital humano en el nivel que lo requiere el país para ser competitivo. En efecto, el Índice de Capital Humano del Banco Mundial (2019) indica que en la República Dominicana sólo se aprovecha el 49% del potencial de capital humano, lo que equivale a que un adolescente cursando ahora el nivel básico, al concluir sus estudios superiores, solamente habrá desarrollado la mitad de su potencial.

Según datos de la OIT (2019), el desempleo juvenil era de 15.5% en 2019. En adición, en el país se estima que 1 de cada 5 jóvenes es considerado NiNi³ (OIT & BCRD, 2016), lo cual, de todos los factores de riesgo esbozados en este capítulo, ser NiNi resume el caldo de cultivo de más riesgo para la juventud; expresa los modos en que opera la desigualdad y señala cómo se acumulan factores que conducen a más aumento de la delincuencia juvenil y a un ahondamiento de las brechas sociales en el país. En particular, el fenómeno NiNi da cuenta de aspectos rara vez abordados en la política educativa. Por un lado, el factor de desinterés particularmente entre varones, asociado a razones de tipo sociocultural de los roles masculinos, en específico, del rol de proveedor (Guerrero, 2011; Vargas, 2016), pero también porque la escuela dominicana no es estimulante. Por el otro, se plantea la disyuntiva entre estudiar o sobrevivir. Además, 7 de cada 10 NiNis son mujeres (OIT, 2019), lo que devela un nivel de complejidad mayor del problema del desempleo y las oportunidades de movilidad de las mujeres jóvenes.

La desigualdad en la *gestión del espacio geográfico* es un caldo de cultivo para el crimen y la marginalidad en la que muchos jóvenes terminan seducidos por el dinero rápido. La juventud en riesgo que el proyecto Alerta Joven alcanza vive predominantemente en las periferias de la modernización. A pesar del reciente paisaje urbano que proyecta un país modernizado, Dominicana sigue siendo un territorio extremadamente dividido por el estatus social. El panorama urbano cambia drásticamente con solo cruzar una calle. En los enclaves urbanos de bajo perfil socioeconómico la misma atención diferenciada del gobierno local y nacional estigmatiza los territorios entre “barrios” (peyorativamente) y “ensanches”. El contraste en disponibilidad y calidad de los servicios públicos, como el transporte urbano o la gestión de desechos sólidos, profundizan la estigmatización. En adición al dilema de la precariedad para el sustento, ser pobre en la sociedad dominicana equivale a llevar estampado un estigma en cada espacio o actividad que las personas de estratos pobres se mueven.

En el plano laboral, la juventud de la República Dominicana navega entre dos extremos: por una lado, el 15.7% de ellos está sobreeducado (tienen más formación de lo que demanda su trabajo); por el otro, el 31.7% está subeducado (su formación está por debajo de lo requerido para su trabajo), creando un impacto considerable en los salarios e incidiendo en que alrededor del 16% de jóvenes entre 15 y 29 opten por la informalidad (OIT & BCRD, 2016; BCRD, 2020). En adición, la informalidad laboral es un factor que coloca a jóvenes de estratos vulnerables en modos de generación de ingresos desvinculados a la seguridad social (OIT & BCRD, 2016; OIT, 2019). En aspectos educativos, pese a que dos de cada tres estudiantes universitarios son mujeres (MESCyT, 2017), esto no se traduce en una presencia mayor de mujeres en el mercado laboral formal, y en el país todavía la brecha salarial por género oscila entre un 42% en trabajadores de nivel primario y secundario hasta 24% para trabajadores universitarios (ONE & MINMUJER 2019; OIT, 2019).

³ Concepto aplicado a jóvenes que ni trabajan ni estudian. De ahí el acrónimo ni-ni.

Ser joven en la República Dominicana constituye un desafío en vista de la deuda social acumulada. Si bien la juventud tiene por un lado la carga de ser el motor de crecimiento que sustentará la economía de las próximas décadas, por el otro se ciernen sobre ellos limitaciones estructurales considerables que limitan su potencial. El desafío como país es por tanto enfocarse en la cuestión joven, para transformar la *ecología de riesgos* por una *ecología de bienestar*, para que cada joven, sin importar su origen y estatus social, tenga la oportunidad de desarrollarse en la manera en que sus capacidades y aspiraciones le permitan.

1. LOS CASOS DE ESTUDIO: UN RESUMEN DE HALLAZGOS

En esta sección se examinan los casos de participantes seleccionados para el estudio, quienes fueron beneficiarios del proyecto Alerta Joven en diferentes regiones del país. Para proteger sus identidades, *todos los nombres de participantes utilizados en este informe son ficticios*. Primero, se ofrece un resumen de los principales hallazgos que emergieron en el proceso del análisis de los datos. Segundo, se describen los casos de impacto seccionados por área o perfil de beneficiario. Tercero, se dedica una sección a la opinión de los participantes sobre los riesgos que ellos identifican en sus comunidades. Por último, los jóvenes articulan propuestas que harían al Presidente de la República si fueran consultados sobre tres (3) áreas de intervención para la juventud en sus comunidades.

Para los jóvenes entrevistados, el proyecto *tuvo un mayor impacto a nivel mental-cognitivo*, es decir, produciendo cambios importantes (algunos radicales) en patrones de pensamiento de los jóvenes, lo que a su vez tuvo repercusiones positivas en otras áreas como el desarrollo de liderazgo y la participación activa en sus comunidades. Además, la mayoría afirma haber mejorado en su desempeño académico, en cualquiera de los tres niveles de educación (básica, secundaria y superior), en las relaciones interpersonales, en habilidades de vida, y en la capacidad de proyectar el futuro mediante un proyecto de vida elaborado.

En general, la mayoría de los participantes ingresaron al proyecto para realizar una formación en un área específica. La manera en que estuvo articulado el proyecto en sus primeros siete años dependía de cada socio implementador, pero todos diseñaban sus intervenciones apuntando a una serie de indicadores comunes. Por ello, un chico que ingresó a un curso de emprendimiento recibió cursos, talleres u otras oportunidades de formación en otras temáticas. Al final, la mayoría de los participantes afirmó que se identificaban con más de un perfil. En algunos casos, las formaciones secundarias terminaron siendo las más relevantes para los participantes. Por ejemplo, una chica y un chico que comenzaron en un taller para prevención de ITS, continuaron y se convirtieron en mediadores comunitarios, o en emprendedores. La mayoría expresó haber encontrado flexibilidad en su interacción con las organizaciones implementadoras.

Impacto en patrones de pensamiento y cambios cognitivos

Diversos estudios sugieren que para que se opere un cambio en la manera en que los seres humanos actúan, piensan, estrategizan, se conducen en la vida diaria, se requiere haber desarrollado ciertas habilidades cognitivas (véase a Hardy-Vallée et al., 2007; Simpson & Balsam, 2016; Berkman, 2018; Jin, Ji & Peng, 2019). Particularmente debido a la flexibilidad neuroplástica del cerebro adolescente/joven, aprender nueva información y modificar conductas con base en ella

puede ser un proceso más fácil que en etapas de mayor edad (Patton et al., 2016). En su mayoría los participantes indicaron haber desarrollado habilidades analíticas en aspectos que, en apariencia, pueden ser básicos, como el de organizarse en la vida, planificar, etc., pero que para quienes no tienen ese hábito, o nunca se ha presentado la idea de planificarse, esto puede ser significativo. Según algunos de ellos, *pensar reflexivamente* es una habilidad que no se cultiva ni en la escuela ni en la familia.

Aunque el núcleo familiar es un espacio vital del desarrollo humano, eso no se traduce necesariamente en que cada familia construye un ambiente propicio para el cultivo de constructos mentales positivos (Kelly, 2001; Giroux, 2009; Moon, Patton & Rao, 2010). En el caso de los jóvenes participantes, aseguran que fue su experiencia en el proyecto Alerta Joven donde encontraron las herramientas para realizar cambios en sus patrones de pensamiento. Además, aseguran que la capacidad de reflexionar y aprender a pensar diferente *son el mayor y más duradero impacto* que hayan percibido como beneficiarios. Las siguientes expresiones de algunos resumen este sentir generalizado:

«El proyecto influyó en el comportamiento... los consejos que me dieron, el apoyo, sí influyó mucho, bastante, yo mismo tenía otra manera de pensar» (Chico, Haina).

«Bueno, mucha sabiduría, realmente demasiado en temas los cuales yo ni pensaba en mi vida completa tratar, yo soy una persona muy iracunda y a la hora de que ellos [el proyecto] me especializaron en lo que se llama prevención de conflicto, yo cambié muchísimo» (Chico, Santo Domingo Oeste).

«¿En qué me ayudó el programa? Eso fue como volver a nacer de nuevo» (Chica, Santiago).

Impacto en liderazgo, participación y ciudadanía

Las oportunidades de formación dentro de Alerta Joven fueron descritas como una importantísima escuela de liderazgo para muchos de los jóvenes que participaron en este estudio. Varias de las narrativas en las entrevistas dan cuenta de los jóvenes haber entrado al proyecto autodefinidos como personas tímidas, “de muy bajo perfil”. Con la exposición a los ambientes juveniles donde se promovió la participación, las actividades tanto lúdicas como de formación y voluntariado, sumado al involucramiento en diversas oportunidades para asumir una posición frente a un tema o situación de la comunidad, gestaron la capacidad de liderar. A los más tímidos, el proyecto les dio una plataforma para ejercitar la agencia a través de la voz.

Otro aspecto importante de este proceso que también va vinculado al cambio a nivel cognitivo es el hecho de autopercebirse como líderes, lo que sugiere un cambio ocurrido a partir de una nueva

autoimagen, de haber superado los temores que tuvieron basados en constructos que les suponían jóvenes sin propósito. Por otro lado, a través de los socios implementadores, se formaron redes de jóvenes que permanecen en la actualidad, vinculadas de manera voluntaria al proyecto y a esas organizaciones. Así, aseguran continuar colaborando con el desarrollo de otros jóvenes que se encuentran en situaciones similares a la que ellos una vez estuvieron. Los participantes externaron sentir un gran compromiso de mantenerse involucrados y activos en ese trabajo, además de su colaboración en diversos espacios de promoción de desarrollo comunitario, que son ahora parte de su nueva faceta de involucramiento cívico.

Tanto el liderazgo como la participación son dos requisitos fundamentales para un ejercicio de ciudadanía distinto. En términos de articulación del poder ciudadano, estas impresiones son particularmente relevantes, dado el largo trecho por recorrer en esta materia en la República Dominicana. Más aún, en vista de que una característica de las juventudes en riesgo es su desconexión con la agenda de los temas que importan a las mayorías (Furlong & Cartmel, 2007; Kahn, Max & Paluzzi, 2007), es clave que en el desarrollo de una masa crítica haya un involucramiento activo de población juvenil, y en especial, de jóvenes provenientes de los estratos más vulnerables y en riesgo del país. Algunas de sus testimonios confirman la trascendencia del proyecto en este aspecto:

«Yo era muy tímido, yo tengo un tema, a mí mi mamá me criaba como muy recta, entonces me criaron como con un exceso de valores, que lo que hicieron fue que me hicieron tímido, yo incluso entré al proyecto y yo no hablaba, porque me daba miedo hablar, tenía miedo escénico y en el mismo curso, cuando me tocaba participar, cuando yo veía que la gente aprobaba lo que yo decía, que le gustaba, ahí fue que yo me fui desarrollando, nos animaban a eso, a que nos expresáramos, y yo me fui desarrollando, cuando entré al proyecto...» (Chico, Haina).

«Yo soy un ejemplo en mi comunidad, que si me necesitan para cualquier cosa estoy aquí, pero eso fue gracias a Alerta Joven, entonces si yo me hubiera dejado caer y no hubiera accedido a venir [cuando lo invitaron] tal vez no hubiera estado aquí» (Chica, Puerto Plata).

Impacto como cambio radical de trayectoria de vida

A grandes rasgos, cada participante tiene su propia experiencia y grado de impacto que le atribuye al proyecto Alerta Joven. Sin embargo, algunos casos que surgieron durante el trabajo de investigación apuntan a que para algunos jóvenes el cambio ha sido *una transformación radical*. Llegan a esa conclusión cuando al reflexionar dónde ellos estaban antes de participar en el proyecto y dónde están ahora, admiten que la diferencia es considerable, satisfechos de contar con posibilidades que nunca se habían imaginado.

A pesar de ser jóvenes y de tener mucho camino por recorrer, encontramos algunas experiencias con lecciones importantes sobre el impacto de proyectos de intervención en juventud en riesgo, a la vez que sirven de inspiración para otros jóvenes que pueden estar en condiciones similares. Un chico formado como líder en Alerta Joven y que en la actualidad funge como multiplicador, expresó con satisfacción la manera en que el proyecto ha impactado a jóvenes en situaciones de mucho riesgo:

«Allá al centro han ido muchos chicos... gracias a Dios... y se han recuperado y han entendido que en eso de prostitución y andar en la calle pidiendo no es bueno... que se pueden lograr más cosas, y gracias a Dios estando allá se han ayudado muchos chicos que no podían estar en la escuela y ahora están estudiando» (Chico, Boca Chica).

A casos como el anterior es que los jóvenes entrevistados se refieren como *cambio radical de trayectoria de vida*. Se sabe que jóvenes que abandonan la escuela y no tienen fuentes de ingreso están en mayor vulnerabilidad de caer en prácticas de riesgo, en diferentes niveles y tal vez con consecuencias duraderas como lo es la actividad criminal, una ITS, o la muerte por violencia. En el caso de Boca Chica (pero también se repite en otras zonas turísticas del país), aplicando un análisis ecológico, se puede identificar una especie de validación social de esas prácticas de prostitución, que para evitarse es clave que los jóvenes identifiquen el riesgo y establezcan estrategias de protección.

Uno de los beneficios de haber trabajado con organizaciones socias fue que cada proyecto particular tuvo un diseño e implementación apropiado al contexto local. En el caso de Boca Chica, como zona turística conocida por ser de alto riesgo para el turismo sexual (OIT & PROFAMILIA, 2002; UNICEF, 2010), los participantes afirman que el proyecto tuvo un énfasis especial en el tema del tráfico sexual de menores. Así, las intervenciones en esa zona tocaron de manera concreta una realidad palpable para los jóvenes participantes: los peligros que supone la vulnerabilidad socioeconómica de adolescentes y jóvenes en zonas turísticas.

En algunas historias de jóvenes ellos afirman que lo experimentado a través del proyecto Alerta Joven significó un punto inflexión importante en sus vidas. A pesar de que estos jóvenes asistieron al proyecto por diversas ofertas formativas, consideran que en el momento en que llegaron al proyecto atravesaban situaciones personales difíciles. Indistintamente del perfil de beneficiario, las historias que cuestan son historias de transformación personal y profesional sobresaliente. El siguiente caso es el de un chico que llegó al proyecto para formarse en emprendimiento pero que afirma que lo que obtuvo fue mucho más:

«Yo creo que el proyecto salvó mi vida porque como te dije, cuando entré, yo estaba en un momento muy difícil, tenía una relación tóxica con una persona, era padre a muy temprana

edad y no estaba como preparado para eso... tenía ansiedad, depresión, malos consejos, mala junta también, porque a veces, uno se junta con personas que no son malas, pero que no te ayudan a avanzar, que también están igual que tú, que no quieren ir para ningún lado y yo estaba como en ese momento muy difícil de confusión y el proyecto llegó a mí, como en el momento que yo más lo necesitaba. Tal vez si no hubiera conocido el proyecto no estaría vivo» (Chico, Haina).

Espacios para Crecer: Inserción y reforzamiento académico

Los espacios para crecer (EpC) han sido uno de los componentes más relevantes del proyecto, según lo afirman varios de los socios implementadores. Su alcance fue diseñado para responder y fortalecer en áreas donde la educación tradicional es más débil, tales como matemáticas, lenguas y habilidades para la vida. Estas falencias estructurales de la educación han sido identificadas, diagnosticadas y monitoreadas por un volumen importante de literatura educativa (OECD, 2008, 2015; PNUD, 2010). Y a pesar de que las inversiones realizadas a partir de la reforma educativa en 2012 han mejorado aspectos como la cobertura y condiciones salariales de los docentes, la baja calidad de los contenidos curriculares, la debilidad pedagógica y los aprendizajes insuficientes demuestran que la República Dominicana no ha podido avanzar en función a lo que se ha invertido en educación (UNICEF & MINERD, 2017; Mones & Cruz, 2019)

El desempeño escolar y el valor subjetivo que el beneficiario le asigna a la educación, son aspectos clave de cualquier análisis de juventud en riesgo. Los EpC y el reforzamiento educativo que proveyó el proyecto Alerta Joven han sido valorados de alto impacto porque facilitaron metodologías y herramientas para hacer del proceso pedagógico algo más dinámico, accesible, y divertido. En este aspecto, a través de los EpC el proyecto promovió estrategias pedagógicas que incrementaron la capacidad de aprendizaje, lo que fue particularmente relevante para estudiantes que vienen de estratos socioeconómicos cuyo entorno lector y de aprendizaje no es adecuado.

Entre los jóvenes entrevistados para este trabajo, la mayoría de los que tuvo acceso a los EpC entró para recibir reforzamiento académico. En algunos casos, los jóvenes fueron reclutados para reinsertarse en la escuela y en los EpC se les ayudó a superar barreras de aprendizaje tales como dificultades de comprensión lectora y de resolución matemática, así como otras barreras de tipo emocional tales como baja autoestima o afectados por estresores en el núcleo familiar. Según las opiniones de varios egresados de EpC, la iniciativa fue un instrumento de mucho valor por lo novedoso de la pedagogía y del entorno (eje., el trato de los facilitadores, los espacios para la interacción con pares, actividades lúdicas) que hicieron del proceso de aprendizaje una experiencia gratificante. Además, se subrayó el valor intangible del entorno habilitador traducido en un espacio donde el estudiante afectado por el estigma del bajo rendimiento, la sobriedad o en riesgo de fracaso escolar percibieron un clima de aceptación, y una especie de segunda oportunidad. Una persona representante de una organización social lo expresó de esta forma:

«Otra cosa impactante para nosotros dentro del proyecto fue insertar a los jóvenes a la escuela, al centro educativo... jóvenes que estaban fuera de la escuela y que hoy ya están formando parte de esta, entonces también insertar jóvenes a laborar... hemos insertado unos cuantos jóvenes que ya tienen trabajo y que hicieron su pasantía. [Esto] ha impactado de manera positiva a los jóvenes, evidenciándose en sus acciones. Estos jóvenes lo expresan diciendo que cuando participan en los cursos ven la vida de una manera diferente» (Organización social Alerta Joven).

Al igual que las otras intervenciones, los EpC fueron puertas de entrada hacia otros proyectos del compendio de Alerta Joven. Algunos jóvenes valoran que pudieron contar, por un lado, con una metodología novedosa para el reforzamiento de aprendizajes y, al mismo tiempo, tuvieron la oportunidad de formarse en otras áreas que también consideraron importantes. En muchos casos, los jóvenes participantes en un EpC eran invitados a reuniones, dinámicas grupales, charlas o actividades lúdicas diseñadas para promover otro tipo de formación, tales como salud sexual y reproductiva, emprendimiento o liderazgo. Dos chicas explicaron su experiencia a través de los siguientes testimonios:

«Cuando yo estaba más pequeña que inicié en el EpC del barrio... siempre había muchas niñas embarazadas, había muchas personas que literalmente tiraban sus niñas a las calles, cuando yo estaba en el EpC no quería tener ese camino... he cambiado bastante en mi forma de pensar, gracias a los EpC donde he aprendido de muchos temas diferentes» (Chica, Santo Domingo).

«Yo inicié como beneficiaria de los Espacios para Crecer cuando tenía 10 años, me parece, luego pasé a ser multiplicadora de salud sexual y reproductiva y también de cultura de paz... y ahora soy técnica del proyecto» (Chica, Santo Domingo).

Impacto en habilidades para la vida y relaciones interpersonales

Las habilidades para la vida son una variedad de habilidades blandas que le permiten a un individuo encarar con inteligencia situaciones que se presentan a lo largo del ciclo vital. Una definición que emplea Alerta Joven es la de “habilidades genéricas o destrezas psicosociales que les facilitan a las personas enfrentarse con éxito a las exigencias y desafíos de la vida diaria” (Rodríguez, Gómez & Alcántara, 2019, p. 5). El concepto ha ganado un terreno considerable, en un cambio de paradigma donde el valor de las habilidades “duras”, es decir, las capacidades adquiridas para realizar una tarea específica, generalmente en un contexto de trabajo u oficio, se ajusta para dar espacio a otras capacidades (Beheshti, 2018).

Las actitudes y acciones de adolescentes y jóvenes en situación de riesgo en su propio detrimento son un indicador de la necesidad de estas habilidades para su desarrollo como personas y su transición a la adultez. *Habilidades para la vida* no constituyó un módulo o proyecto per se, sino que, con diferentes enfoques y metodologías, las organizaciones socias las implementaron a través de las intervenciones del proyecto. Para sistematizar esa diversidad de enfoques, en 2019 ENTRENA elaboró un manual que orientaba a las organizaciones socias cómo abordar el tema de manera integral, especificando y haciendo operacional las diferentes habilidades contempladas.

En todas las entrevistas, tanto individuales como en grupos, se resaltó que la serie de habilidades adquiridas a través de las formaciones del proyecto Alerta Joven, constituyó uno de los impactos más sobresalientes en los jóvenes. Entre las habilidades más citadas se encuentra la autoestima, la confianza en sí mismo, la capacidad de negociación y concertación, y la capacidad de autocuidarse en la forma física y mental. Otra habilidad mencionada fue la capacidad de tolerancia hacia las diferencias (raza, piel, ideas, etc.), lo que fue más acentuado con grupos en organizaciones socias que trabajan con población dominicana de origen haitiano o de migrantes haitianos directamente donde, según los participantes, afloraron tensiones raciales al principio de su llegada al proyecto. Sin embargo, un resultado de la formación a través del proyecto fue el derribar barreras socioconstruidas alrededor de aspectos físicos, como la apariencia, o étnicos entre los participantes:

«A mí me ayudó muchísimo a aceptar la opinión de los demás, a poder escuchar a las demás personas, porque yo era una de las personas que decía ‘eso es así y eso es así’ y todo el mundo tenía que aceptarlo porque yo era yo, entonces ese era un gran problema que yo tenía, también aprendí a convivir con personas diferentes a mí porque a “A ganar” llegan diferentes tipos de personas, diferentes nacionalidades y eso era algo que se me hacía difícil, ya sea por la forma en que me crio mi familia, también he ayudado mucho a mi familia en cuanto a eso, a aceptar a las demás personas» (Participante, Puerto Plata).

La definición y elaboración de un proyecto de vida, aun si fuere solo mental, fue uno de los aprendizajes más destacados que mencionaron los jóvenes participantes. En contextos de pobreza en los que predomina la supervivencia y el “aquí y ahora” como modus operandi social, un proyecto de vida no es lo típico en lo que algunos sociólogos llaman el “repertorio de acciones cotidianas” (véase a Bourdieu, 1986). El proyecto de vida supone estrategizar, organizar acciones, que no son la práctica común cuando otras necesidades básicas son más demandantes. Además, este es un concepto que por lo general no se enseña en espacios de aprendizaje como la escuela o la familia y por ello aprender las técnicas para desarrollar un proyecto de vida fue considerado como un recurso, aunque intangible, de alto valor.

«Yo aprendí muchísimas cosas dentro de lo que es el proyecto y dentro de lo que es la red de jóvenes, porque uno da un cambio desde que uno entra, yo creo que lo que más aprendí

fue potencializar mi liderazgo, y a poder transportarlo y enseñar a las demás personas, porque es muy satisfactorio para mí cuando yo tengo que compartir con otros jóvenes, dar alguna charla y yo sé la acogida que ellos sienten y la satisfacción que uno siente, entonces yo creo que la red de jóvenes ha sido la plataforma ideal para yo potencializar, para yo poder seguir desarrollándome, yo aprender más y poder aportar algo a la sociedad» (Participante, Región Nordeste).

Proyección a futuro

Este hallazgo requiere profundizar un poco más, por las aristas que toca. La proyección hacia el futuro es fundamental cuando se considera la importancia para los jóvenes, especialmente de origen socioeconómico vulnerable, de tener la habilidad de elaborar un proyecto de vida. Uno de los hallazgos más relevantes que emergió de las entrevistas fue la capacidad de visualización hacia el futuro, que se dimensiona porque los jóvenes han desarrollado también un mayor aprecio por marcadores sociales distintivos, como una carrera universitaria, un buen empleo o una actividad que sea de interés popular. Esta pregunta fue parte de los instrumentos de recolección de datos y se incluyó bajo la hipótesis de que, si chicas/os se forman en habilidades para la vida, se espera que tengan como práctica la proyección, la visualización de sus metas en una fecha futura.

«Realmente yo de aquí a muy poco tiempo me visualizo con mi carrera, pero sí lo que realmente me veo es trabajando en favor de la sociedad, a mí me encanta de verdad trabajar con jóvenes, trabajar con voluntariado y personas de la sociedad vulnerable porque es una satisfacción tremenda ver los avances de esas personas a los que uno sabe que ayudó a impulsar y ayudó a hacer un cambio y ayudó a que esas personas ya no sean tan vulnerables» (Participante, Región Nordeste)

«Yo de aquí a 4 años me veo como un profesional, o sea, como un ingeniero civil y con mi familia formada» (Participante, Santiago).

«Yo de aquí a 3 años me veo como una enfermera profesional, ya yo tengo mi hija, tengo mi esposo, ya yo lo que quiero es ser enfermera y luego hacer mi licenciatura» (Participante, Región Nordeste).

La práctica de ubicar la acción en función a la tempo-espacialidad es una habilidad humana que se desarrolla desde la infancia, pero que toma forma más compleja en la transición hacia la adultez. El destacado psicólogo Lev Vygotsky (1978) describe esta capacidad afirmando que “una vez los niños aprenden cómo usar efectivamente la función de planificación de su lenguaje, su campo psicológico cambia radicalmente. Una visión del futuro ahora es parte integral de su aproximación a todo lo que les rodea” (p. 28). Ahora bien, ¿por qué si esta es una capacidad innata

de los humanos, aparenta tan difícil planificar el futuro en condiciones de riesgo? ¿Será que se pierde, se inhabilita, o se atrofia por desuso?

Existen diferentes respuestas a esta interrogante. Para el caso de interés aquí, varios estudios sugieren que las condiciones de riesgo, que a su vez pueden considerarse estresores (problemas familiares, financieros, violencia, etc.) generan en la mente una especie de sobrecarga que disminuye la energía mental necesaria para que esta opere de manera más aguda (eje., Eamon, 2001; Sheehy-Skeffington & Rea, 2017). Algunos autores en el campo de la economía del comportamiento se refieren a este fenómeno como “impuesto cognitivo” de la pobreza (véase World Bank, 2015). Así, se deduce que chicos en situación de riesgo en un sector como Haina, Cienfuegos o Boca Chica que han estado viviendo bajo el efecto de estresores por un tiempo prolongado, no tendrían sus funciones cognitivas activadas en este tipo de pensamiento. De ahí que cuando el proyecto Alerta Joven es implementado y jóvenes *fueron expuestos* a la idea de hacer proyección, el resultado fue el despertar de la capacidad innata que no habían tenido la oportunidad de desarrollarse.

La proyección futura también es una característica socioecológica que sobrepasa al individuo. Esto es, la cultura, el clima, y otros factores pueden influir en la manera en que colectivamente se piensa sobre el futuro y cómo se estructura a nivel cognitivo esa capacidad. Los psicólogos Philip Zimbardo y John Boyd (2009) proponen en *La paradoja del tiempo* que la orientación hacia el futuro, como estrategia de planificación, no está igualmente distribuida entre todos los seres humanos. Por ello algunas personas pueden ahorrar mientras que otros lo gastan todo; algunos pueden esperar la recompensa mientras que otros no resisten las tentaciones a la gratificación inmediata. Aunque puede parecer trivial, cuando se examinan casos de jóvenes NiNi, el tema de las aspiraciones y la proyección cobra una importancia capital para entender la psicología social del porqué las diferencias del nivel de aspiración entre jóvenes.

En varias de las entrevistas cuando se les preguntó lo que pensaban de otros jóvenes en sus diferentes comunidades, un alto porcentaje respondió que, en su opinión, predominaba entre la clase juvenil una especie de sensación de abandono al azar, de falta de proyección futura, de ausencia de estrategia en las decisiones sobre los aspectos importantes de la vida. Se evidenciaba más bien una inclinación hacia lo inmediato: cómo hacer dinero rápido; cómo tener lo que quiero ahora. Estudiar, por su parte, demanda una estructura de tiempo y dedicación, esfuerzo, resiliencia. Como tal, muchos jóvenes no participan o abandonan proyectos de desarrollo juvenil, porque aquello que no tiene una utilidad inmediata no es atractivo.

Otros proyectos de promoción del empleo juvenil al margen de Alerta Joven han encontrado situaciones similares, en las que el problema del bajo impacto no es la intervención ni los recursos para apoyar a jóvenes en alguna formación o habilidad, sino en el cambiar los constructos mentales, los patrones de pensamiento de esos jóvenes acostumbrados al resultado instantáneo, a

generar dinero en corto tiempo. Simplemente no se ven involucrados en un proyecto que requiera dedicación, tiempo y esfuerzo (eje., Brewer, 2004; Brunello & Schlotter, 2011; Card et al., 2011; National Research Council, 2012; Vezza et al., 2014; Ibararán et al., 2015; World Bank, 2015). A lo que Bronfenbrenner llama *la ecología mental* se evidencia en las bajas aspiraciones de jóvenes que rechazan la asistencia o ayuda porque requiere romper con la rutina cotidiana en la que no se demanda esfuerzo intelectual, sea para aprender un nuevo oficio o sea porque requiere una estructura de seguimiento específico.

Por ello, para los jóvenes que han adquirido esta habilidad eso constituye un salto cualitativo importante, en tanto no sólo es clave la capacidad de tomar decisiones para el presente sino también para un futuro cada día más cambiante, que se hace hasta imperativo anticipar. Para los jóvenes participantes de Alerta Joven esto significó asumir compromisos y responsabilidades con quienes trabajaron, con compañeros/as. Implicó un compromiso moral consigo mismos, en cuanto a las diferentes etapas que debieron agotar. A diferencia de chicos/as de estratos socioeconómicos medios cuya “ecología” de vida ha incluido el planificar, los jóvenes que conforman este caso de estudio no les salía natural este proceso; tuvieron que aprenderlo. Aplicando los conceptos teóricos del capital cultural y habitus, *estudiar, ser líderes, planificar*, no es parte de una narrativa vivencial cotidiana de jóvenes en estratos bajos y mucho menos en condiciones de riesgo. Las siguientes expresiones lo resumen así:

«En mi caso yo no fui a la universidad por motivos personales...mi trabajo me tomaba mucho tiempo y no tenía espacio para ir a la universidad... con esto de la pandemia y eso la cosa no está buena, pero bueno no me rindo, mi nuevo proyecto ahora es ir a la universidad y terminar una carrera, mi inspiración es que mi negocio crezca y hacer una carrera» (Chica, Puerto Plata).

«Antes de yo llegar a Dream me faltaba autoestima, la verdad yo no creía en mí mismo, pero con ‘A ganar’ mi pensamiento cambió, después de ellos yo tenía ganas de seguir aprendiendo muchas más cosas, pero antes de estar ahí yo no pensaba llegar tan lejos con ‘A ganar’ vi en mí una persona que podía seguir adelante» (Chico, Puerto Plata).

En estudios comparativos (véase a Bourdieu, 1986; Lareau, 2011; Johansson & Herz, 2019) sobre el efecto mediador del estrato socioeconómico en la planificación y en la definición de estrategias, se encuentra una diferencia notable entre distintas clases sociales. Por lo general, las familias donde uno o ambos padres tiene nivel educativo superior y sus ingresos los colocan en un quintil medio, las trayectorias socioeducativas tienden a estar preestablecidas (véase a Lareau, 2011). Es decir, aquella idea que necesita ser insertada en una conversación para una familia o persona joven pobre como una posibilidad, es generalmente el siguiente paso natural para una familia de mayor ingreso). El lenguaje aquí es determinante para identificar cómo la posición

social (y de ahí el espacio social de la persona) configura aspiraciones, ambiciones y proyección (Bernstein, 1975).

Nótese que la persona adolescente construye una estructura mental, esto es, patrones de pensamiento de su espacio social con base en las relaciones más próximas. En este caso, si una familia habla de la educación como una trayectoria normal -si se establece que esta es la única posibilidad- o el participar de los negocios de la familia, o aprender un oficio, esta es la idea que se forma la persona joven cuando hace proyección; está imbuido en las narrativas familiares. Como lo demuestran los estudios de Bernstein (1975) en el tema del lenguaje y las clases sociales, hay *códigos lingüísticos* que utiliza una familia de ingresos de clase media, educada, que no son los mismos utilizados por una familia de bajos ingresos y con menos educación. En ambos casos, la persona adolescente adquiere e incorpora esos códigos a su estructura mental y por ende, en sus estrategias.

Por el contrario, encontraremos en familias vulnerables y en situación de riesgo que por lo general educarse, planificarse para un oficio, no tiende a ser una conversación; no es una aspiración que se “adoctrina” en la mente del/la adolescente. En la pobreza el futuro no es generalmente un ejercicio que la familia discute en la mesa mientras disfruta un café. Se vive el día a día; la inmediatez se vuelve cultura. De ahí que aspectos como el capital cultural familiar y el espacio social son tan relevantes aquí para entender por qué la idea de un chico en condición vulnerable que logra incorporar el futuro como modelo mental, que planifica una carrera universitaria, no es un evento menor. Así, el proyecto en cierta forma replantea una nueva ecología mental que le permite a los jóvenes romper con lo que ha sido la práctica heredada de su entorno.

«Yo me veo de aquí a 5 años terminando mi universidad, me veo alto, y lo más importante, quiero lograr todas mis metas yo sola, sin ayuda de un hombre, sin un hombre que me de dinero o manteniéndome, yo quiero decir que lo logré por mi esfuerzo, por mi sudor, yo me propuse eso y lo logré con la ayuda de Dios» (Chica, Puerto Plata).

Por supuesto, además de la motivación y capacidad de planificarse, llegar a un futuro deseado no es garantía de éxito. Aun cuando una persona joven de estrato económico bajo tiene el deseo de formarse en el nivel superior, las condicionantes estructurales del país es otra capa adicional de dificultades. Situaciones como trabajar y estudiar, el haber formado familia temprano, o el hecho de no contar con los recursos para iniciar una carrera universitaria deseada, son factores que inciden en la capacidad de ejecutar lo que se ha proyectado. Varios participantes, principalmente chicas que son madres, argumentaron lo anterior. En sus roles de madres, esposas y proveedoras, seguir estudiando es complicado. No obstante, sienten contar con la resiliencia para avanzar en la persecución de sus metas, a pesar de todos los escollos. Por ello, el haber adquirido esta herramienta de vida constituye para ellos un gran logro para planificar su salida y su ascensión en la escalera social.

2. PERFILES DE JÓVENES

En esta sección se describen casos de beneficiarios del proyecto Alerta Joven en los que se detalla el impacto percibido por haber participado en una o más de las diferentes intervenciones efectuadas a través de socios implementadores. Aunque la mayoría de los participantes se involucró en más de un tipo de intervención, las historias se clasifican según el perfil principal de los jóvenes beneficiarios, identificados así por los socios implementadores con quienes estos jóvenes trabajaron.

Salud sexual y reproductiva

Indira

Boca Chica es un municipio costero en la provincia de Santo Domingo, con una de las playas más emblemáticas del país y es un reconocido polo turístico que atrae a nacionales y extranjeros. También es conocido como un lugar donde la explotación y el tráfico sexual son elevados, incluyendo a NNA y jóvenes, como lo confirman varias investigaciones sobre el tema (OIT & PROFAMILIA, 2002; UNICEF, 2010; Marple, 2015). El municipio tiene una importante población de jóvenes quienes, en adición de ser vulnerables a los riesgos que supone el turismo sexual como motor económico primario, una alta proporción de ellos abandona los estudios, se dedica al consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas, mientras que otros terminan en actividades reñidas con la ley (Ciudad Alternativa, 2018).

Allí es donde creció Indira, una chica que asistía a un EpC donde tuvo sus primeros contactos con el proyecto Alerta Joven. Aunque ella estaba formándose para mejorar su desempeño académico en la escuela, el futuro le deparaba una experiencia que cambiaría el rumbo de su vida. Aprendería sobre otros temas que le conducirían a convertirse en una líder juvenil, con un rol importante en su comunidad en la defensa y en la promoción de conocimientos y valores para salvar a jóvenes, como ella, de ser víctimas de la explotación sexual. Solo el conocimiento oportuno podría preparar a una adolescente para identificar las trampas y complicidades que se tejen cuando la práctica del tráfico sexual se ha arraigado en la vida cotidiana del pueblo.

«Bueno, realmente me gustó todo, porque aprendí muchas cosas... conocía chicos nuevos que hasta el sol de hoy siguen siendo mis amigos... compartimos, aprendimos cosas nuevas, charlas, los juegos, las dinámicas, las manualidades... cosas súper bonitas que se quedaron en mí y me ayudaron a crecer mucho» (Indira, Boca Chica).

Poco a poco fue introducida a las actividades de grupo que realizaba Caminante, la institución socia de Alerta Joven en el municipio. Allí se encontró con jóvenes que como ella no tenían ningún conocimiento sobre lo que pasaba en su municipio y de los riesgos a los que ella, como adolescente,

era vulnerable sin sospecharlo. Su primera impresión del proyecto fue que le serviría para aprender sobre manualidades, que podría generar ingresos. Le gustó el ambiente en el local del proyecto; allí hizo buena química con otras jóvenes del mismo rango de edad. En cuanto a su experiencia en los grupos y actividades, afirma que el ambiente era agradable y propicio para mantener interesados a los jóvenes. Luego, se involucró en otras actividades y talleres formativos hasta que se convirtió en líder y multiplicadora del proyecto.

Uno de los grandes aprendizajes que Indira adquirió en el EpC fue el hábito de la lectura. Interesante que ella resaltara como logro especial, porque ocurre en un contexto en el que el hábito de la lectura es particularmente bajo en República Dominicana (véase a Cuevas, 2017; Espaillet & Ruiz, 2017). Cuando el investigador le preguntó cómo llega a desarrollarlo, mencionó las dinámicas de lectura en el EpC. Leer se convirtió en una pasión y aquellas experiencias con la página impresa despertaron una serie de preguntas en su mente curiosa.

Según Indira, el contenido informativo estaba adaptado a su contexto. Si bien se formaba en conocimientos de salud sexual y reproductiva como en otros lugares del país donde se ejecutaba el proyecto Alerta Joven, el enfoque en Boca Chica estaba especialmente dirigido al tema crucial de la explotación sexual. Cuando aprendió en detalle sobre la gravedad del problema que enfrenta el municipio y las múltiples vías que los predadores y traficantes sexuales de menores utilizan para lograr sus objetivos, Indira había encontrado un llamado, una vocación.

«Sabemos que en este país República Dominicana se ve mucho lo que es la explotación sexual y comercial entre los NNA y también el embarazo en la adolescencia, pero lo que es la explotación se destaca mucho porque vienen muchos extranjeros y siempre están interesados en niñas, en menores y todo eso y no sólo por los extranjeros sino que sucede en las casas también con familiares, padrastrós, padres, tíos y por eso ese tema es súper importante tratarlo aquí con los chicos, para que tengan cuidado y ya desde cierta edad vayan teniendo conocimiento de esos temas» (Indira, Boca Chica).

Mientras transcurre la entrevista, Indira articula sus respuestas con la seguridad de una persona especialista en la materia. Utiliza un lenguaje técnico, como de una trabajadora social o persona experta en asuntos de juventud; demuestra que sabe lo que se debe decir y lo que debe hacerse como pasos preventivos a la explotación sexual. Le explica al investigador las razones que ella ve son los factores de riesgo más críticos en su comunidad: la falta de educación en salud sexual, y el peligro de la normalización del tráfico sexual en el imaginario de las familias de adolescentes. De su parte, siente que el conocimiento adquirido gracias al proyecto Alerta Joven conlleva una responsabilidad: la de multiplicar lo que sabe. Los efectos son tan nefastos para adolescentes víctimas de explotación sexual que ella cree que es clave iluminar a otros en el camino, particularmente las niñas, el objetivo predominantemente de quienes solicitan este tipo de práctica sexual.

Indira sabe que no todos los casos de explotación sexual de menores se dan en un contexto unilateral donde sólo opera la voluntad de quien solicita o de quien trafica. Explica que en la situación de Boca Chica confluyen diversas maneras y estrategias por las cuales la explotación y el tráfico sexual pueden darse con consentimiento de las propias adolescentes, de los padres/madres/tutores, o de ambos. Afirma que no es extraño que jóvenes, de ambos sexos, se ofrezcan para prestar servicios sexuales. Algunas de las razones Indira las describe en el siguiente trozo de conversación:

«Lo que pasa que con ese tema... lo que más me fue chocando y lo que más me impresionó fue cuando nos fueron explicando que en el tema de la explotación sexual y comercial pueden haber familiares involucrados, que puede ser los mismos proxenetas, yo no sabía nada de eso... tampoco tenía conocimiento así tan abarcador de que podía ser de parte de un tío, incluso de un padre... y nos explicaron lo que era un proxeneta y cómo engañan a las niñas ofreciéndole cosas materiales y aprovechándose de su punto más débil o más vulnerable, ofreciendo las cosas cuando son de familia muy pobre... o sea, le ofrecen teléfonos y bienes materiales para tener relaciones o que le den acceso a tocar sus partes» (Indira, Boca Chica).

Indira está en lo correcto en su análisis de la situación de falta de conocimiento en salud sexual y reproductiva. Como lo sugiere un volumen importante de literatura sobre el tema, en la República Dominicana se sabe que uno de los principales escollos no sólo en temas de explotación sexual sino también en otros como el embarazo adolescente y la maternidad temprana, es la escasa (a veces nula) información sobre el tema (Mulder, 2014). En efecto, una razón por la que existen proyectos como Alerta Joven se debe a las considerables brechas en esta materia, que afectan principalmente a las/os adolescentes de los estratos socioeconómicos más vulnerables.

Tal vez sin advertirlo, Indira coloca sobre la mesa un tema que no pierde relevancia a pesar de lo mucho que se ha discutido en el debate público y académico nacional. Datos de ENDESA (CESDEM, 2014) y de otros estudios cualitativos (eje., Pérez-Then, Miric y Vargas, 2011; Mulder 2014; Del Rosario et al., 2017) muestran una marcada diferencia en cuanto al acceso a la información sobre salud sexual y reproductiva en el país. En general, las chicas de quintiles de ingreso medio tienen más oportunidades de desarrollar su agencia, en diversas maneras a las que no tienen acceso sus pares más pobres. Temas como el de la explotación sexual se magnifican en contextos donde la pobreza es alta, por cuanto la práctica se ve, desde la óptica de la víctima, como una salida rápida a su situación de precariedad.

Pero además influye la ecología social de la chica que tiene el apoyo económico y afectivo familiar. El *espacio social* de la chica puede que le proteja o vulnere. En un estudio cualitativo se identificó que las chicas cuyos hogares pertenecen a los quintiles más pobres, cuando tienen la

oportunidad de participar en algún proyecto o programa donde se les imparte información, incrementan su agencia y logran niveles de estrategia similar a las de sus pares más ricas (Del Rosario et al., 2017). Por otro lado, la narrativa familiar sobre la educación, sobre el proyecto de vida influye en la manera en que las adolescentes perciben y articulan la necesidad de protegerse de una ITS o de un embarazo a destiempo (Mulder 2014; Del Rosario et al., 2017).

Cuando se desagregan los datos de ENDESA (CESDEM, 2014), se evidencian aún más las distancias sociales entre chicas residentes en zonas rurales y urbanas, o de estratos socioeconómicos bajos y medio-alto. Las más vulnerables son las que tienen más probabilidad de iniciar relaciones sexuales sin la información necesaria para tomar decisiones adecuadas. Pero además, la evidencia indica que, aunque socialmente se critica el embarazo adolescente como un *fracaso* o un inconveniente en la vida de una adolescente, una cantidad importante de embarazos en este rango etario son deseados y planificados (Pérez-Then et al., 2011; Del Rosario et al., 2017). A veces la política pública en este tema es poco efectiva, porque los hacedores se formulan las preguntas equivocadas sobre la sexualidad adolescente. Mientras que el tema se evita para no promoverlo o no generar conflictos entre sectores en la sociedad que tienen visiones distintas, los datos son contundentes en cuanto a las edades en que los/as adolescentes inician la actividad sexual. Al hacerlo en contextos de desconocimiento y de inmadurez física y mental, los resultados son que la República Dominicana ocupa el primer lugar de ALC en tasa de fertilidad adolescente (Banco Mundial, 2020).

En adición, los resultados de la maternidad adolescente constituyen un costo social que atañe a todo el colectivo dominicano, traducido generalmente en mortalidad materno-infantil o en niñez en condiciones precarias. Por otra parte, con frecuencia en el discurso público se asume que el embarazo adolescente es producto de un error o un “desliz”, sin profundizar en el hecho de que, dependiendo del caso, en el imaginario popular ser madre “temprano” es perfectamente deseable para una chica que sólo tiene la maternidad y el ser pareja de un hombre como único proyecto de vida (eje., Pantelides, 2004; Pérez-Then et al., 2011). En el siguiente trozo de conversación con otra chica participante, ella lo pondera así:

«Antes de entrar al proyecto en mi liceo había una situación bastante terrible, por curso había hasta cuatro y cinco adolescentes embarazadas de 15, 16, 17 años, la mayoría madres solteras, además de que también la delincuencia dentro del mismo liceo estaba arrasando... o sea yo estaba en ese entonces viviendo alrededor de mucha violencia y de muchas malas influencias, o sea, el proyecto impactó tanto en mí que yo dije: ‘Cónchale, yo tengo que ser diferente, yo tengo que ser un ente de cambio, de que la gente cuando me vea diga: Wow, no todo en el sector de Villas Agrícolas está perdido’ y así fue» (Chica, Distrito Nacional).

El caso de Indira se replica en diferentes partes del país donde el proyecto Alerta Joven contribuyó a elevar el discurso y señalar la urgencia de que los adolescentes tengan acceso a información basada en evidencia. Durante las entrevistas otros jóvenes también indicaron sienten la misma pasión por compartir lo que saben, dado que también en sus comunidades observan patrones similares de alto embarazo adolescente, de centros hospitalarios abarrotados de madres jóvenes y de las condiciones precarias en las que cae una pareja joven sin el nivel educativo, ni los ingresos para asumir la paternidad con condiciones de bienestar mínimas.

La información a tiempo es clave para que, en esa fase de cambios psicobiológicos donde su cerebro todavía presenta altos niveles de plasticidad, los adolescentes incorporen en su repertorio de ideas conocimiento sobre su cuerpo, de sus órganos reproductores y sobre las consecuencias, presentes y futuras, que trae consigo una maternidad o paternidad adolescente. Además, el conocimiento de SSR no sólo es oportuno para evitar un embarazo; es una educación más integral que supone aprendizajes y habilidades también en un nivel cognitivo para el autocuidado en otras áreas de la vida. Implica tener estrategias para pensar antes de actuar, implica que la/el adolescente se conoce a sí mismo, se valora. Sobre todo, que desarrolla una agencia capaz de establecer los permisos, sea chico o chica, que se concederán en el contexto de una relación íntima.

El tema es tan apasionante para Indira que le cuenta al investigador sobre su decisión de estudiar neuropsicología. Quiere explorar la conducta humana con una buena preparación académica; quiere utilizar su carrera para seguir orientando. Una vez más, resalta la importancia de Alerta Joven por las capacidades que desarrolló en los jóvenes de proyectarse al futuro. Al preguntarle sobre el hecho de que las neurociencias no se imparten todavía en el país, afirma que lo sabe, y que su mirada ya está puesta en playas extranjeras.

Nuris

A los 13 años, Nuris estaba enamorada de un chico que ella pensó era el *indicado*. Admite que estaba obsesionada con él. Por un tiempo, esa obsesión llegó a constituir su única razón de vivir. Todavía era virgen y aunque estaba muy interesada en el chico, tenía el temor de experimentar relaciones sexuales porque entendía que no tenía la edad para eso. Sin embargo, el chico, de 24 años, la presionaba pidiéndole que le demostrara su amor teniendo relaciones sexuales con él, a lo que ella, por un tiempo, pudo posponer alegando que todavía estaba muy joven para dar ese paso. Pero llegó el momento en que él la puso a elegir: si no cedía a su petición, él terminaría la relación. Para no perderlo, ella cedió, pero poco tiempo después, el chico perdió el interés y terminó la relación. Para sorpresa de Nuris, él había buscado otra pareja.

«Entonces yo me acuerdo de que yo cedí, porque yo quería a mi novio, y creía que era el hombre de mi vida y eso, yo me acuerdo que nosotros... después que tuvimos relaciones... sentí que él solamente quería utilizarme para ese momento, así yo lo sentía, pero yo lo

quería, o sea, yo hacía todo lo que él quisiera porque yo lo quería. Ahora yo lo entiendo, pero en ese momento no lo entendía» (Nuris, Puerto Plata).

Ella pensó que su mundo venía a su fin. Le había entregado lo más íntimo que ella tenía como prueba de amor y ahora él la había abandonado. Depresiva, desesperada, Nuris comenzó a perseguirlo, lo buscaba donde quiera que estuviera. Llegó a atentar contra su propia vida. Fracasó en la escuela; no podía concentrarse. Ella llega al proyecto con fuertes altibajos emocionales, incluyendo intentos de suicidio. A través de IDDI, una organización social de Alerta Joven, Nuris encontró un espacio para reflexionar. Comenzó la formación en los talleres sobre liderazgo, emprendimiento, salud sexual y reproductiva y al poco tiempo tuvo que admitir que no sólo había cometido un error al violentar su integridad y entregársela a otra persona, sino que había centrado su felicidad en una relación sentimental. Se había convertido en dependiente emocional de una persona que no valoraba sus decisiones. Más aún, Nuris afirma que en el fondo su situación era que no conocía su valor propio; lo que ella necesitaba era un cambio de paradigma sobre sí misma, sobre sus decisiones, sobre su futuro.

La historia de Nuris se repite todos los días en miles de otros casos. También explica la importancia del porqué la educación en SSR no sólo se debe reducir al tema de maternidad adolescente o ITS. Es eficaz para empoderar la agencia de las adolescentes en un contexto social donde impera la supremacía del varón, otorgando permisos y libertades sexuales al chico mientras le impone límites de “pudor” y “decoro” a las chicas. Para Nuris, la formación en este tema fue su pasaje de salida de la situación en la que estaba:

«Me involucré en lo que era la salud sexual y reproductiva porque ese tema como que me llegaba, porque me estaba pasando a mí y quise empaparme tanto que lo que hice fue servir de multiplicadora y en actividades cuando yo veía chicas, que yo las veía como que estaban pasando la situación mía lo que hacía era ayudarlas y todavía cuando yo veo una situación parecida a la mía yo quiero ayudar» (Nuris, Puerto Plata).

Nuris superó la situación; afirma que con el proyecto Alerta Joven creció mucho como persona. Incrementó su capacidad de agencia, aprendió a valorarse y decidió contribuir con su experiencia. Los conocimientos que había adquirido en el proyecto los pondría a disposición de otras adolescentes que al igual que ella tienen constructos no saludables sobre las relaciones sentimentales y sobre su cuerpo. Como lo indica la siguiente declaración, ella todavía cree que hay tantas adolescentes que por falta de orientación están en el trayecto de terminar como ella, donde la falta de autoestima y agencia le impiden desarrollar un proyecto de vida propio. Pero además, ella ve el problema no solo como algo de las chicas, sino como algo de familia:

«Yo digo que los primeros que tenemos que concientizar es a los padres, porque yo tengo una vecina en frente que tiene dos niñas, una de 14 y una de 13 años, y ella les dice [la

madre a las hijas]: ‘ya yo estoy harta de ti, cástate, vete de aquí’,... entonces cuando tú tienes una madre que te dice así, que te manda a prostituirte, ¿qué usted cree que se puede hacer?, entonces es la sociedad...» (Nuris, Puerto Plata).

Las dos historias citadas (Nuris e Indira) cuentan las experiencias de chicas en temas de SSR. Pero el enfoque de promovido por el proyecto Alerta Joven no sólo es cosa de chicas. Las formaciones en este tema fueron parte de las intervenciones para ambos sexos. Era importante explorar constructos de masculinidad hegemónica porque ésta es una forma de ver las interacciones de género desde una perspectiva androcéntrica, muchas veces sin advertirlo en tanto suelen ser prácticas que tienden a esconderse en las interacciones de la vida cotidiana de manera sutil.

Entre los chicos entrevistados, hubo respuestas muy similares a las que dieron las chicas en cuanto al impacto del proyecto en generar conocimiento y habilidades para el autocuidado. En particular, se encontró una adecuada comprensión en temática de equidad de género, en tanto los chicos respondieron ver a sus pares femeninas en igualdad de derechos. Por supuesto, una respuesta hablada no equivale a acción. Aquí el propósito era indagar si los varones entienden los temas que atañen a ambos sexos, particularmente por el interés en aspectos de deconstrucción de imaginarios de masculinidad hegemónica. Dos chicos se expresaron así:

«Fue muy bueno [el curso de salud sexual y reproductiva], nos enseñaron que la abstinencia es muy importante... a cuidarnos, a tener una sola pareja para evitar las enfermedades de transmisión sexual y que lo más importante es la comunicación en la pareja... respetar sus opiniones y las decisiones que ellas tomen (Chico, Puerto Plata).

«A mí en lo personal, yo me capacité como multiplicador en salud sexual y reproductiva, en autoestima, en varias cosas, entonces cuando ellos te enseñan a trabajar con todo tu estima y lo que es trabajar con salud sexual y reproductiva, eso fue lo que me hizo más introducirme ahí y me ayudó a quedarme como voluntario en el proyecto» (Chico, Distrito Nacional).

Uno de los inconvenientes que los participantes señalan es que en la República Dominicana todavía la conversación sobre sexualidad entre padres e hijos/as no es una práctica común. Creen que hay miles de jóvenes en el país que no han tenido la oportunidad de participar en un proyecto como Alerta Joven, o de otro proyecto con características similares, y por tanto, los participantes temen que esa falta de información oportuna conlleve a la toma de malas decisiones, a veces con consecuencias negativas perdurables (eje., una ITS). Pero además, creen que formar en salud sexual y reproductiva elevaría el nivel de vida de la generación emergente de dominicanos y dominicanas. Un chico en particular, al preguntarle sobre lo aprendido en temas de SSR, lo expresó de esta manera:

«Aprender a decir que no, que hay cosas que, aunque me la ofrezcan y las necesite decir que no, porque trae consecuencias... me gustan mucho las muchachas... [pero] ahora me controlo y pienso antes de hacerlo... [por temor] a eso, a un embarazo yo estudiando, sería muy feo en mí, yo estudiando y con una mujer embarazada... sería un problema para mí y mi familia» (Chico, Santo Domingo).

El otro problema que mencionaron los jóvenes es la creciente presión en los medios de comunicación para el sexo sin compromiso y del sexo por intercambio (dinero, etc.). Creen que las conductas de riesgo en el ámbito de la sexualidad es un resultado de la ausencia de formación en esta temática. Además, señalaron que los riesgos pueden ser internos (en la familia) y externos (los medios, la cultura). Algunos creen que las familias disfuncionales suelen empujar a las chicas a una salida rápida del hogar (eje., unirse a una pareja mientras es menor de edad) o en casos de pueblos costeros con industria turística como Puerto Plata y Boca Chica, afirman que abunda una manera más normalizada de prostitución, que es lo que comúnmente se conoce en República Dominicana como “chapeo”, un término coloquial del español urbano dominicano. Generalmente, sucede entre un hombre en mejor posición socioeconómica que la mujer.

Los jóvenes participantes creen que pese a la situación económica adversa en que viven muchas adolescentes y mujeres jóvenes para las que esta práctica significa una salida rápida, a largo plazo el impacto negativo es mayor. Se evidencia una brecha de información importante en este tema, como los propios jóvenes en su rol de multiplicadores saben y atestiguan. En resumen, para los participantes de Alerta Joven la formación en SSR fue de gran impacto, aumentando su capacidad de agencia, el nivel de conocimiento y en algunos casos, siendo instrumental en el cambio de dirección en la vida de chicas y chicos

Emprendimiento e inserción laboral

Generar ingresos e independizarse económicamente es una de las grandes expectativas que se ciernen sobre la persona joven (Moore, 2005; Harris, 2015). Se espera de ellos que tras alcanzar la edad apropiada se dedicarán a alguna actividad o negocio que les permita sostenerse económicamente. Esto solo es posible hacer mediante el emprendimiento (auto-remuneración) o el empleo remunerado. Para ambos casos, se espera que las personas adquieran habilidades para manejar sus negocios o para realizar un oficio en el mercado laboral. Estas habilidades se adquieren, por lo general, a través de la formación técnico-profesional, la universitaria, o la adquirida por vías como la práctica, el aprendizaje empírico, etc. En esta sección se analizan las experiencias de algunos beneficiarios egresados del proyecto Alerta Joven en el área de emprendimiento e inserción laboral.

Gabriel

Las tardes eran monótonas y sin novedad en el barrio donde Gabriel creció. Entre la escuela y su casa, discurría el tiempo sin tener muy claro qué haría después. Gabriel vive en un municipio próximo a la ciudad de Santo Domingo donde existe un tejido industrial importante (zona franca). Aunque esas empresas operan en la zona y proveen una fuente de empleo importante para las municipalidades aledañas, Gabriel nunca se imaginó que la distancia entre la puerta de su casa y la puerta de una empresa era corta; solo que él no tenía una capacidad que pudiera requerirse en una empresa y que por ella fuera remunerado. Ni siquiera le había cruzado por la mente. Un día, un amigo le comentó sobre un curso para formación técnica que se estaría ofreciendo en una ONG cercana al sector donde residía. Curioso y sin mucho más que hacer en ese horario, aunque con ciertas dudas porque “esos proyectos hay que verlos con cierta sospecha”, se acercó a la oficina y conoció a la persona que dirigía la iniciativa. Después de la primera conversación con él, estuvo convencido que debía inscribirse y participar.

El curso lo impartía la Fundación Sur Futuro, una organización socia de Alerta Joven. Gabriel pensó que no tenía nada que perder porque el curso era gratuito y se le prometió que en adición a la formación técnica, se le daría además mentoría de cómo conseguir trabajo. Pero lo que más interesó a Gabriel fue la información de que una empresa de la zona franca cercana a su municipio tenía un entendimiento con el proyecto, lo que, en caso de demostrar competencias, le daría una entrada rápida a un empleo formal. Para un jovencito apenas cursando la secundaria, si esta oportunidad se materializaba, eso significaría un avance importante para él y su familia.

«Realmente yo lo necesitaba y en la casa se necesitaba una ayuda más, porque mi madre no trabaja, el único que trabajaba era mi padrastro y fue de gran ayuda, porque me he superado un poco más, y he ayudado a mi mamá en cosas de la casa, me he superado yo personalmente, he comprado cosas que antes no tenía» (Gabriel, San Cristóbal).

Gabriel aprendió a trabajar con dispositivos médicos, un sector que emplea a unas 24,000 personas directas y exporta un volumen de \$1.5 billones de dólares al año, equivalente al 6.6% del total exportado en 2019 (CEI-RD, 2019; DRFZ, 2020). A pesar de los altibajos que ha experimentado el sector de zona franca, todavía la manufactura de dispositivos médicos se mantiene como un rubro estable y con una buena proyección a futuro. Gabriel concluyó el curso; fue examinado por la empresa y una semana después de haber tomado la prueba, Gabriel tenía una oferta de trabajo. Ahora, percibiendo un ingreso semanal, en una empresa estable, se abrió un nuevo horizonte para este chico de un barrio pobre próximo a San Cristóbal. En sus propias palabras, así es como él describe el impacto de haber escuchado a su amigo aquel día cuando lo invitó a tomar el curso:

«Cambié muchas de mis actitudes, aparte de que había buenos maestros que nos aconsejaban mucho...aprendí mucho, le he sacado mucho provecho al curso y eso, siempre estaré muy agradecido con el proyecto, por la ayuda que me brindaba cuando yo más lo necesitaba... [a otros chicos] yo les hablo de cómo yo estaba y de los beneficios que yo he recibido ahora, le aconsejo y le digo que le ponga interés, deseos de superarte, porque yo le he sacado mucho beneficio» (Gabriel, San Cristóbal).

Arturo

El otro camino para la generación de ingresos es emprender un negocio propio. Este fue el caso de Arturo, un joven que afirma el haber encontrado la oferta de un curso de emprendimiento auspiciado por la Fundación Sur Futuro y el proyecto de Alerta Joven marcó un hito trascendental en su vida. Arturo atravesaba una situación difícil en aquel entonces. Sin planificarlo, se había convertido en padre; afirma que no tenía ni la madurez ni los medios para tal responsabilidad. No estaba satisfecho con la situación, no tenía ingresos y se sentía emocionalmente perdido. A través de una invitación en Facebook publicada por un gestor de Sur Futuro, Arturo fue invitado y convencido de que eso sería bueno para él. Pensando que el curso sería de algunas dos o tres horas, luego comprendió que tendría una duración de varias semanas, tiempo en el cual llegó a compenetrarse con el grupo de jóvenes que también tomaba el entrenamiento.

«Yo realmente no tenía un plan de vida, no sabía que iba a ser con mi vida, salí de la escuela, estaba trabajando en una zona franca, conocí a alguien por Facebook quien me invitó a un curso de emprendimiento que estaba dando el proyecto Alerta Joven... él insistió... yo realmente no creí mucho en lo que él me estaba vendiendo, pero para salir de él, por así decirlo, yo fui el día que él me dijo a ese curso, el curso era de emprendimiento... me quedé, o sea, en el curso me ayudaron a identificar cuáles eran mis talentos y a organizar un negocio de ahí inició mi microempresa» (Arturo, Haina).

Si bien Arturo fue para aprender a iniciar su propio negocio, la formación que recibió fue mucho más que eso. Como él mismo indica, la serie de talleres concernientes a un ámbito más reflexivo sobre él como persona, su autoestima, su manera de encarar la vida, la resiliencia, aprender a valorar sus fortalezas e identificarlas, fueron dándole al curso de negocios un valor agregado que Arturo no había anticipado. De hecho, para él esos complementos tendrían tanto o más valor que su aprendizaje de emprendimiento.

Arturo se convirtió en un emprendedor; actualmente tiene más de un proyecto de generación de ingresos. También ha recibido reconocimientos en competencias de negocios auspiciados por el proyecto Alerta Joven. Pero lo que más valora es haber desarrollado otras competencias que le dieron un giro radical a él como persona. Además de su éxito como emprendedor, Arturo ha tenido un impacto significativo en su comunidad como líder y multiplicador, lo que lo hace de manera

voluntaria. Les cuenta a otros jóvenes que como él estuvieron sin orientación o atravesando situaciones para las cuales muchas veces la familia y la sociedad no tiene las respuestas. Durante la entrevista con Arturo, él resumió de una manera muy particular el impacto de Alerta Joven tanto en su capacidad emprendedora como en su vida personal con la siguiente declaración:

«Tengo el mismo [negocio] que inicié en el curso y tengo también otro emprendimiento, relacionado... mi empresa se dedica a producir artículos decorativos y muebles con deshechos, entonces yo participé en una feria de emprendimiento y he podido ir a muchísimas exposiciones. También... tengo otro emprendimiento... que sale también del mismo proyecto Alerta Joven, pero esto va más a la educación ambiental y a la limpieza de costas y áreas protegidas... el proyecto cambió mi vida porque me hizo ver que, en realidad, uno como joven no está perdido y que hay personas que se preocupan por uno y que hay oportunidades» (Arturo, Haina).

Robert

El emprendimiento no sólo puede reducirse a una entidad generadora de ingresos con fines de lucro. Algunos chicos egresados del proyecto de Alerta Joven han trascendido por haber salido del anonimato de sus comunidades empobrecidas y de haber recibido una serie de herramientas que los han catapultado como líderes y personas que luchan por el bien común. Tal es el caso de Robert, un joven de origen haitiano que llegó a una zona rural de Puerto Plata. A través de la invitación de una persona que trabajaba para la organización social Dream Project, Robert conoce del proyecto y se involucró en diferentes iniciativas, principalmente en “A ganar”, un curso para emprendimiento.

Como cualquier otro chico inmigrante de Haití, Robert llegó al país sin conocer el idioma y sin tener amigos. En un momento también de desorientación alguien lo invitó a una charla para jóvenes donde descubrió una variedad de iniciativas que estaban diseñadas para empoderar a los jóvenes en diferentes áreas, incluyendo la de emprender. Pero, además, el proyecto formaba en otras áreas de importancia como la SSR, el autoconocimiento y autoestima y la transformación de patrones mentales que a veces impiden a jóvenes ver todo su potencial.

Durante la permanencia de Robert en el proyecto, llegó a vincularse de manera más plena en la comunidad, donde aprendió el español. Con algunos negocios que formó, generó ingresos, pudo pagarse la universidad, mejoró sustancialmente sus condiciones de vida y eventualmente migró hacia otro país desde donde ha fundado una organización internacional que también se dedica a trabajar con jóvenes en su empoderamiento. Robert cree que hay tantos jóvenes que como él andan sin una clara orientación de qué hacer y dónde ir. Él tuvo la suerte de haber encontrado a Dream Project y Alerta Joven, pero como él, hay miles que no tendrán la misma oportunidad. Por ello también cree que el emprendimiento alcanza más allá de la generación de dinero y que es posible

el emprendimiento con sentido social. Estos pueden ser proyectos con beneficios sociales cuyo impacto se multiplica con creces porque no sólo beneficia al emprendedor/a, si no a otros/as y a la sociedad.

«Cuando llegué (yo soy de Haití) y cuando vine a Dominicana no fue a estudiar si no a trabajar, pero cuando entré a “A ganar” vi en mí la capacidad, vi que yo podía hacer más cosas, así yo entré a la universidad y conseguí trabajo en otra fundación... y todo lo que aprendí en el proyecto lo pongo en práctica en mi trabajo. Después eso me dio ánimo para tener mi propia fundación, la cual ahora tengo en Haití, donde yo ayudo 50 niños de la calle, yo pago la escuela de ellos, la comida, casa para algunos de ellos, ahora trabajo en una fundación aquí [otro país] también, gracias a “A ganar”» (Robert, Puerto Plata).

Las estadísticas en la República Dominicana indican que es en la población joven donde el desempleo es más agudo: en 2019, la tasa de desocupación total fue del 6% mientras que en el rango 15-24 años la desocupación fue del 15.5% (OIT, 2019). Además, una economía que no produce empleos al mismo ritmo que crece su PIB (OIT, 2013) pone a los más jóvenes en la encrucijada del empleo precario por razones como la falta de experiencia o también porque la oferta de mano de obra joven es mayor en las áreas de menor requerimiento de especialización, lo que incide en los bajos salarios (OIT & BCRD, 2016).

Al factor de la demanda de experiencia de parte del sector empleador se agrega que en algunos nichos del mercado laboral, la oferta excede la demanda por la sobrepoblación de profesionales en una misma área de estudio (Del Rosario, 2019) y por el rápido cambio tecnológico que va reduciendo la necesidad de contratar personas en esas áreas, ya que estas no tienen las habilidades para responder a las nuevas demandas del mercado. Con estos factores, los jóvenes que no ven atractivo el empleo formal suelen preferir trabajar de manera independiente (OIT, 2019), aunque esto suponga no tener un ingreso estable o que estos sean insuficientes para ayudar a la familia.

Para varios jóvenes entrevistados, emprender no es el proyecto principal de vida, sino una herramienta para lograr sus objetivos. Lo ven como una manera de encaminarse hacia otros proyectos que estiman de mayor trascendencia: ser profesionales, independencia financiera, bienestar emocional, autonomía personal, para los cuales el emprendimiento es el medio para llegar al fin. Por ello, entre los diferentes socios implementadores de Alerta Joven la formación en emprendimiento y de inserción laboral no fue una intervención aislada sino conectada a un engranaje de apoyo donde se impactó la capacidad de autosostenerse a la vez que se empoderó al beneficiario para convertirse en una persona con una agencia mejor desarrollada.

Otro hallazgo importante es que el emprendimiento no siempre tiene un significado en el sentido utilitario estricto, es decir, no solo es una manera de generar ingresos. Emprender, sea un pequeño puesto de venta de empanadas o una tienda de computadoras, provee *satisfacción* del

poder *hacer*, es decir, el hecho de poder iniciar algo que no existe, de convertir una idea en una realidad. Los emprendedores afirman tener la satisfacción de ser independientes, de sentirse útiles, y a la vez, de generar valor que se traduce en un ingreso. Más importante aún es la satisfacción de lograr emprender, a pesar de nunca haber imaginado que tenían capacidad emprendedora, de que no conocían cómo armar una idea de negocios, o de no tener el capital para un emprendimiento.

En términos programáticos, otros proyectos de formación en emprendimiento han identificado un patrón similar, donde los beneficiarios ven en esta formación algo más que un beneficio material (eje., PROSOLI, 2014; Del Rosario, 2018a). Esto plantea un ajuste de las expectativas y teoría de cambio de proyectos en los que se asume que participar en los cursos de emprendimiento tiene una intención estrictamente monetaria. En los estudios citados se identificó que lo común es que, en poblaciones vulnerables, el mero hecho de emprender (o de aprender a emprender) sea satisfactorio en sí mismo. Tal ha sido el caso con los emprendedores entrevistados en el presente estudio.

«Yo aprendí muchísimas cosas dentro de lo que es el proyecto y dentro de lo que es la red de jóvenes, porque uno da un cambio desde que uno entra, yo creo que lo que más aprendí fue potencializar mi liderazgo, y a poder transportarlo y enseñar a las demás personas» (Participante, Región Nordeste).

«Una frase que tengo aquí guardadita, que dice: ‘Usted es el creador de sus circunstancias, use su imaginación para crearla’, me gustó muchísimo lo que es el emprendimiento porque pude aprender muchísimas cosas. De eso aprendí a detectar cambios en la sociedad, las nuevas leyes, análisis de competencias, cómo uno puede emprender, cómo uno siendo joven puede obtener muchísimas cosas que uno mismo puede buscar solamente con la disposición de uno entregarse, de uno decir: yo puedo lograrlo» (Chica, Región Nordeste).

Cuando se les pregunta acerca de su valoración de la formación en el proyecto y su impacto en el negocio que tienen hoy, la mayoría responde que antes de entrar no se sentía identificada como alguien con espíritu emprendedor. Las respuestas en esa dirección señalan que muchos de los jóvenes participantes descubrieron en el proceso que “tenían madera” para los negocios. Por lo general, la idea del emprendimiento está imbuida en el discurso público como una habilidad que los emprendedores llevan innata. Ciertamente, ese es el caso de muchos, pero las historias de jóvenes formados en esta área a través de Alerta Joven sugieren que emprender es una habilidad o destreza que puede desarrollarse.

La República Dominicana, al igual que el resto de América Latina, tiene un clima de negocios particularmente complicado para cualquier persona emprendedora (Barna & MICM, 2019). Por un lado, la opción más expedita para emprender es un micronegocio que por lo general es clasificado como autoempleo y no como empresa. Además, iniciar un negocio con poco capital y

sin *know-how*, en un área de la economía que no representa valor agregado importante, es lo que la literatura denomina el *emprendimiento precario* (CAF, 2013, Herrington & Kew, 2017). Si bien puede generar un ingreso diario, quien lo opera no es tanto un/a emprendedor/a sino autoempleado. Por ello, la idea del joven emprendedor debe examinarse en su contexto del ecosistema de emprendimiento del país y considerar factores como las facilidades de acceso a capital, las incubadoras de negocios, la inversión en investigación y desarrollo, el clima de innovación, entre otros. Los jóvenes entrevistados afirman que si bien han podido convertirse en personas que pueden autosostenerse, reconocen las dificultades del entorno económico para emprender. Saben que su emprendimiento es vulnerable y que, ante cualquier eventualidad, su negocio pequeño puede cerrar.

El generar ingresos como intervención para mitigar riesgos en la población joven constituye una estrategia importante dado que el factor ingresos es el indicador de más peso al determinar el estrato socioeconómico de una persona. Además, el ingreso está entre los principales factores que citan los jóvenes como causas de la condición vulnerable de jóvenes en sus comunidades. Las historias aquí esbozadas son un testimonio a la necesidad de crear políticas públicas de juventud intencionales, esto es, diseñadas para que efectivamente provean el entorno habilitador para el emprendimiento, creando un ecosistema de apoyo que logre romper las barreras estructurales.

Violencia y conflicto con la ley

La etiqueta de ser joven en conflicto con la ley es tal vez uno de los temas más problematizados en los estudios de juventud y criminalidad, y es una de las formas más críticas de la condición de ser joven en riesgo (Clarke, 2009; Bottrell, Armstrong & France, 2010). La República Dominicana vive un clima de delincuencia y violencia cuyo rostro es predominantemente joven (OSC-RD, 2019). En los barrios periféricos de las ciudades dominicanas se encuentran nichos importantes de bandas juveniles en conflicto con la ley, y aunque la conducta antisocial y desviada no conoce clase social, la geografía de la violencia juvenil en el país tiene un marcado tinte de estratificación.

El proyecto Alerta Joven trabajó el tema de la violencia en diferentes niveles. En el nivel preventivo trabajó mediante formación y construcción de capacidades en prevención de violencia y mediación comunitaria. En el nivel de reorientación, las organizaciones socias de Alerta Joven tuvieron experiencias relevantes con jóvenes que pudieron cambiar su trayectoria de violencia y se convirtieron en agentes multiplicadores de paz y de resolución pacífica de conflictos. Otros, no siempre se convirtieron en multiplicadores activos, pero abandonaron su trayectoria delictiva y se reinsertaron a estudiar, a trabajar o a ambas cosas. En el nivel de chicos que se encuentran privados de libertad, el proyecto intervino proveyendo orientación técnico-vocacional, así como en la construcción de habilidades para la vida y la posible reinsertión a la sociedad una vez concluyan sus condenas. Los casos descritos en este acápite incluyen estos tres tipos de intervención.

Félix

Cuando era apenas un adolescente Félix comenzó a relacionarse con otros jóvenes de un sector empobrecido en una provincia del nordeste de la República Dominicana. Según afirma, las actividades en las que se involucraban estaban reñidas con la ley. Estas actividades incluyen el atraco, el hurto y, desafortunadamente, un día Félix terminó cometiendo homicidio. Mientras conversa con el investigador se lamenta que sus padres le advirtieron de las posibles consecuencias que traerían esas compañías. Pero como él cuenta “yo era muy joven y no le hacía caso a nadie”. Fue condenado a veinte (20) años de prisión. Narra que los primeros años privado de libertad fueron un tiempo de mucho dolor y arrepentimiento, a veces de mucha desesperación. Dijo al investigador que no tenía vergüenza en decir que pasó el primer año llorando, principalmente cuando se vio en ese lugar hostil, privado de libertad y entendió que no saldría de allí tan rápido como él esperaba.

Lo que más le dolía era haber dejado su hijo sin la presencia de su padre y con el estigma de estar privado de libertad por haberle quitado la vida a otra persona. Félix explica que en la prisión la mayoría de las jóvenes entran con la expectativa de que saldrán pronto. Muchas veces están en condición preventiva, sus casos se caen o las condenas son cortas por ser menores de edad. Por ello, durante los primeros meses muchos se niegan a aceptar la realidad de los hechos. Explicó que muchos no experimentan una readaptación porque a veces sus casos son considerados delitos menores; vuelven a las mismas actividades una vez se ven fuera de la cárcel y pocos meses después están de regreso en la prisión por delitos similares o más graves.

Fue en esta época difícil que, a través de la Universidad Católica Nordestana, un socio implementador de Alerta Joven, este proyecto llegó al centro penitenciario donde Félix se encuentra. Se podría asumir que la persona privada de libertad no tiene otra cosa que hacer y por lo tanto estaría dispuesto a enrolarse en cualquier actividad de una organización externa que sea traída a la prisión, pero ese no es el caso. Según Félix, muchos jóvenes mantienen una actitud negativa y poco cooperadora y se resisten a participar en actividades como cursos formativos o en intervenciones de terapia de grupo.

El proyecto Alerta Joven llevó a la prisión de Félix cursos para aprender nuevos oficios. Pero la experiencia fue más que eso. Félix aprendió a ser más autorreflexivo y comprendió la magnitud del mal que había causado a la sociedad. Llegó a aceptar que los años que pasaría en prisión, por más dolorosos que fueran, eran el resultado de las decisiones equivocadas que tomó en la adolescencia. Si tan sólo hubiese escuchado a su madre no tendría que verla cada 15 días en una visita o hablar de vez en cuando con su hijo por teléfono, quién se convertirá en un adulto sin la presencia de su padre. Pero, sobre todo, Félix lamenta que aquella vida que quitó no puede ser regresada.

«Yo estoy aquí por un homicidio que cometí... y hoy en día estoy pagando las consecuencias... yo pensaba que el mundo se me había acabado, yo aquí, después que estaba adentro, lloré mucho, no encontraba la salida, físicamente me sentía mal, perdí peso, la mente trabajando... pero uno con esa negatividad con la que uno llega de la calle a veces uno quiere apuntarse, pero después mientras va pasando el tiempo uno se va dando cuenta que uno está perdiendo el tiempo y lo mejor es aprovecharlo» (Félix, centro penitenciario).

La emoción de Félix durante la entrevista era evidente. A pesar de estar en prisión, poder contar su testimonio era uno de los pequeños placeres que él tiene en su condición de persona privada de libertad. Ha visto tantos casos similares que desearía estar fuera de la prisión para advertir a jóvenes que van por el mismo camino que él anduvo años atrás:

«Yo cuento mi historia y quisiera que muchos jóvenes no lleguen donde yo estoy, y lo malo es que muchos llegarán porque cuando uno está ‘desacatado’ uno no cree que va a caer aquí..., pero uno cae y yo he visto muchos jóvenes llegar arrogantes y prepotentes, y los he visto derrumbarse llorando por una sentencia de 10, de 15 y de 20 años» (Félix, centro penitenciario).

Félix hizo el primer curso y su experiencia fue tan gratificante que prosiguió haciendo cada curso impartido por la UCNE/Alerta Joven en ese centro penitenciario. Cuenta con alegría que está orgulloso de haber aprendido a hacer chocolate; se autodenomina un *maestro chocolatero*, habiendo realizado el curso de manejo del cacao, un rubro agroindustrial importante en esa zona. La lista de talleres y cursos técnicos es larga; mientras las enumera, no deja de agradecer al proyecto Alerta Joven por la oportunidad. Aunque todavía le quedan diez años de condena por cumplir, mira hacia al futuro, pensando en lo que quiere hacer cuando esté libre. Siente que, a pesar de todo, su tiempo en prisión no habrá sido en vano.

«Yo aconsejo a mis familiares que están afuera y les digo: ‘mira, yo no quiero que tú llegues a este lugar, lo que tú estás haciendo me trajo a mí a este sitio, y yo no quiero que pases por lo que yo estoy pasando’... a mi propio hijo le digo: ‘mira mi hijo, yo cometí un error, yo no quiero que tu cometas lo mismo que yo, yo no quiero que estés donde yo estoy’ y lo aconsejo, ‘elige bien tus amistades, porque influyen mucho en tu vida’. Yo me siento orgulloso de estar en este lugar y poder apartarme de cosas, de muchas cosas del mundo con las que tenía ataduras de muchos años, y hoy yo soy una mejor persona» (Félix, centro penitenciario).

Adonis

Como cualquier otro adolescente, Adonis era un chico que le gustaba jugar y pasar el tiempo con sus amigos. Con el tiempo, comenzó a notar que algunos de ellos proponían hacer travesuras de las cuales él se avergonzaría más tarde. Sin embargo, tal vez por la presión de grupo, él siguió la corriente y tiempo después Adonis estaba involucrado en actividades ilícitas. Al igual que Félix, Adonis cometió homicidio y terminó en la prisión condenado a 20 años. Los primeros meses también fueron difíciles, cuenta Adonis. Sin libertad y ahora sin amigos, reflexionó en todas las oportunidades que tuvo para elegir otro camino; recordó los consejos de su familia que ahora sufrían en carne propia el drama de tener un hijo en prisión.

Los talleres de Alerta Joven constituyeron una forma de terapia ocupacional en una situación tan desesperante como estar privado de libertad. Aprovechó las formaciones tanto en oficios como en otros aspectos, particularmente en la lectura. Adonis había abandonado la escuela antes de concluir el nivel secundario y su nivel de lectura era muy pobre. A través del proyecto aprendió a leer mejor y con el tiempo le tomó pasión a los libros. Adonis llegó a participar en concursos nacionales de lectura y ha ganado premios, lo que lo llena de mucha satisfacción. Así lo expresa él en la siguiente declaración:

«Yo estoy en este lugar no le voy a decir que soy un ejemplo, pero tengo mi trayectoria educativa, yo he ido a diferentes sitios del país, privado de libertad, he ido a Dajabón, he ido a Mao, he ido a la universidad, he ido a la capital, a representar el centro, he estado en olimpiadas de lectura, todo eso, yo he evolucionado y le agradezco a ese programa y a los facilitadores... somos muchos jóvenes que hemos evolucionado, ... lo que yo aprendo hoy, eso lo llevo conmigo siempre, esté donde quiera, lo que yo aprendí es para mí, eso me lo llevo yo y a mis hijos mañana yo podré decirles: ‘Mira esa matemática está mal, hazla así, de esta manera’, cosa que antes yo no podía hacer, eso para mí es un orgullo y me siento bien» (Adonis, centro penitenciario).

Adonis admite que no puede deshacer el pasado, pero cree que proyectos como Alerta Joven, si bien no soluciona su situación de aprisionamiento, lo ha liberado de la desesperanza, de las prisiones internas que agobian al joven privado de libertad. Siente que después del proyecto tiene renovadas razones para vivir. Aunque quedan algunos años por cumplir de su condena, entiende que a través de lo que ha aprendido, tanto de los oficios adquiridos como en su vida personal, hoy cuenta con mejores herramientas para manejar el estrés y la ansiedad de estar privado de libertad.

Tanto Félix como Adonis señalaron la importancia que tiene la formación en Alerta Joven para lo que harán cuando ya estén en libertad. Principalmente, ambos tienen planes de reunificación familiar; creen que, si no tuvieran esa experiencia ganada, estarían en riesgo de salir y volver a cometer errores que podrían regresarlos a prisión. Ahora miran hacia el momento de

nuevos comienzos, a pesar de que ya no serán tan jóvenes. Sobre todo, entienden que tienen mucho que devolver a la sociedad, y piensan que la mejor manera es a través de la consejería para adolescentes y jóvenes que pudieran estar en el mismo camino que ellos encontraron años atrás.

«Lo que yo más quiero es darle mucho apoyo a mi niña que ya tiene 5 años, yo salgo de aquí y a la semana ingreso a un programa para darles testimonio a los jóvenes fuera para que no vengan a este lugar, testimonio sobre este curso de Alerta Joven y de la universidad para que ellos no lleguen aquí, yo en mi testimonio les voy a decir que yo cogí esos cursos dentro de la prisión para que ellos lo cojan en la calle y eviten llegar aquí» (Adonis, centro penitenciario).

«Reintegrarme de forma productiva a la sociedad, a mi familia, servir de aporte para los demás jóvenes, para que no lleguen a este lugar donde nosotros nos encontramos... y también si me dan la oportunidad de participar en Alerta Joven, servirles dando charlas para que ellos tomen conciencia y no caigan aquí» (Félix, centro penitenciario).

En el nivel preventivo, son muchas las historias de participantes en el proyecto Alerta Joven que han podido reorientar sus acciones antes de llegar a prisión. En algunas entrevistas para este trabajo se sostuvieron conversaciones con jóvenes que narran haber estado involucrados en actividades delictivas a temprana edad. Sus testimonios ofrecen una mirada al mundo de los adolescentes que por diversas vías inician una trayectoria de actividades contrarias a la ley. Estos chicos señalan que generalmente su deslizamiento comienza con un hogar disfuncional; aunque este no sea el caso de todos, la mayoría fue enfático en explicar que en sus experiencias el entorno familiar era hostil. Generalmente, en sus casos prevalece la violencia verbal, física y emocional entre padres e hijos, entre los padres, o por la ausencia de uno de los padres.

Algunos chicos indican que en sus hogares hubo prácticas de crianza que ellos calificarían como “irresponsables” desde una óptica de los derechos de la niñez. Abandono emocional, descuido con la escolaridad, indiferencia hacia las necesidades de ellos como hijos, fueron algunas de las prácticas consideradas por los participantes como muestras de un déficit en la paternidad. Así lo expresa un chico que participó en la formación en reducción de violencia:

«Yo crecí con mucho maltrato, entonces yo en mi familia no veía apoyo, nadie me apoyaba aquí, los únicos en los que yo encontraba apoyo era en los que yo llamaba en ese entonces ‘mis amigos’ que eran los muchachos que estaban en la calle, entonces me quedé con ellos, ellos me enseñaron lo que sabían y me quedé ahí, porque ahí es que yo veía que por lo menos yo tenía básicamente una familia» (Chico, Santo Domingo).

El vacío emocional, según narran los jóvenes, es llenado por las relaciones con otros jóvenes que llegan a constituir una especie de familia sustituta. Se crean códigos de apoyo mutuo y de

familiaridad que pueden llevar a un adolescente a cometer o iniciarse en el mundo del crimen. Aunque afirman que a veces esto va contra sus principios, dado que ya existe un acto simbólico de apoyo de grupo, esos jóvenes comienzan poco a poco hasta ir perdiendo la empatía por la vida humana. Un día es un pequeño arrebato de una prenda, otro día es un arrebato de un celular. Luego parece que no hay marcha atrás y en el tiempo, la sociedad ha parido a un criminal. Aquel adolescente que fue dócil y fácil de manejar llega a ser un adulto temerario y peligroso.

Samuel

Uno de los testimonios de gran impacto es el caso de Samuel, quien en una conversación con el investigador afirmó haber comenzado haciendo “trabajitos” a jefes de pandillas juveniles por la zona donde residía. No lo hacía porque tenía algún resentimiento u odio hacia la gente, alguna antipatía social. Afirma que aprendió a obedecer las instrucciones sin considerar las consecuencias que traería en la vida de las víctimas. Narró haber estado dedicado al tráfico de estupefacientes y al sicariato. Luego, al preguntársele sobre si al cometer estas actividades sentía algún tipo de remordimiento, indicó que al principio lo pensaba un poco pero que luego llegó a convertirse en una actividad como si fuera un trabajo como cualquier otro.

Con el tráfico ilícito de sustancias Samuel generaba un dinero diario y proveía en el hogar sin sus padres saberlo. Narra que le colocaba el dinero en la cartera de su madre, quien siempre estaba contenta de encontrar dinero sin saber de dónde había llegado. Afortunadamente, nunca fue identificado por la Policía, hasta que el chico comenzó a participar en un grupo juvenil que promovían Fundación Sur Futuro y Alerta Joven. Después de esa experiencia, Samuel es ahora un multiplicador y líder juvenil que trabaja para que otros como él abandonen ese camino.

«Yo me hice lo que se llama un autoanálisis y me aconsejé yo mismo y... al final yo lo que mejor he hecho después que entré al proyecto, he tratado de que ellos [sus amigos] también salgan de ahí, que estudien.... realmente yo he aprendido mucho del proyecto, gracias a todas las charlas que he tomado, que son muchas, por cierto, y realmente para mí, esta es una de las experiencias que yo nunca voy a olvidar porque es una de las cosas que más me ha ayudado a mí en lo que llevo de vida» (Samuel, Santo Domingo).

La historia de Samuel es también la historia de otros chicos que fueron captados por el proyecto mientras estaban involucrados en actividades ilícitas. Por razones de confidencialidad se omiten algunos detalles de historias de jóvenes que entraron al proyecto Alerta Joven estando en el mismo centro de la actividad criminal, tanto en barrios del gran Santo Domingo como en Santiago. Tal vez lo más sobresaliente de las historias que cuentan los chicos es sobre la persona que los trajo a Alerta Joven. Estas son personas por lo general empleados o voluntarios de las organizaciones socias quienes son descritos como personas que diligentemente reclutaban chicos para los grupos y talleres juveniles.

Más de uno narra lo difícil que fue convencerlos, traerlos el primer día a la puerta del salón de reuniones. A veces con temor de que fueran a ser entregados a la policía, o en ocasiones, con temor de encontrarse con miembros de una banda opuesta. En todo caso, ellos externaron que le deben lo que son al proyecto y a esas personas cuyos nombres también omitimos, pero que son quienes asumieron la responsabilidad de realizar las “operaciones rescate”. Los chicos mencionaron a esas personas, además, para explicar que el involucramiento personal en el seguimiento, en la preocupación de que no se ausentaran de los talleres, en saber si estaban a gusto en el grupo, fueron fundamentales para su proceso de reeducación.

Inquiriendo la manera cómo se da la transición de una mente con instintos delictivos a promotora de paz, algunos chicos explican que hay varios pasos, o niveles, de autoconvencimiento. Al inicio, deben atravesar un proceso reflexivo difícil y enfrentarse a la realidad de que sus actos han causado dolor no sólo a las víctimas, sino a sus familias, a sí mismos y a la sociedad. El proceso implica que el joven en actividad criminal comience a percibir la magnitud perniciosa de su trayectoria y a mirar a los seres humanos con el respeto y la dignidad que se merecen. En la criminalidad, los jóvenes tienden a ver las víctimas sin ningún asomo de empatía, sin interés de quién es ni del dolor que causará a la familia. La rehabilitación es pues, primordialmente cognitiva; se produce la habilidad de la empatía. Este cambio tiende a operarse de manera paulatina; a veces no se percibe mientras sucede, pero se sabe cuando se tiene de vuelta.

Samuel pudo abandonar la actividad criminal y dedicarse a sus estudios y al voluntariado con el mismo proyecto a través del socio Sur Futuro. Indagando más sobre su experiencia, se le preguntó si en su opinión el mundo de la actividad delictiva juvenil es solo una cosa de hombres o también participan mujeres. Basados en la literatura, las actividades reñidas con la ley por lo general son una cuestión donde la balanza está marcadamente inclinada hacia los varones (De Coster, Heimer & Cumley, 2012; Rebellon et al., 2016), lo que evidencia la manera en que estructuralmente en este tipo de actividades priman los roles de género. En la República Dominicana la literatura sobre mujeres y criminalidad es escasa, pero por la respuesta de Samuel (y de otros entrevistados anónimos), se puede afirmar que las chicas también se involucran, aunque de maneras menos agresivas y más sutiles. El siguiente es un extracto de la conversación con Samuel, explicando lo que él sabe de cómo trabajan las chicas en actividades delictivas:

Investigador: En tu experiencia, ¿llegaste a ver alguna mujer, o sea, alguna muchacha dedicada a eso o solo varones?

Samuel: Realmente sí, hay mujeres, claro que sí, lo que pasa es que eso ellas lo hacen, por ejemplo, ellas son las chivatas, son ellas las que van y te cuentan, ‘mira fulano tiene esto, esto y esto’, ya tú sabes quién lo tiene, tú vas y lo atracas

Investigador: Ok. ¿Son parte de una red?

Samuel: Aja, personalmente yo conozco una que ella, por ejemplo, usted es motoconcho, ella se monta contigo y te dice: 'vamos allí', entonces al sitio donde tú vas, vienen los muchachos, te frenan, te atracan y te quitan el motor.

Investigador: Ok. Y en el negocio de las drogas, ¿tú crees que hay mujeres también metidas? ¿Jóvenes así, de tu edad también?

Samuel: Pero claro, porque a ellas le pagan para que sean quienes avisen cuando la policía viene y así... y hay muchas que están más para adentro todavía, son las que venden, son las que pesan la droga y todo eso, claro que hay mujeres.

Investigador: Ok. ¿O sea que no solo los varones, también hay mujeres metidas en ese asunto?

Samuel: Claro.

Cómo se evidencia en esta conversación, las chicas pueden también involucrarse, aunque en roles más pasivos. En efecto la literatura indica patrones similares en países con altos niveles de criminalidad juvenil en el cual las mujeres no suelen ser las que aprietan el gatillo. Sin embargo, suelen prestarse o ser utilizadas como carnadas en tanto la cultura las considera inofensivas en este aspecto. Según lo contado al investigador, esta es una manera estratégica para que las chicas también se involucren, pero con la diferencia de que cuando las autoridades policiales y del Ministerio Público descubren alguna actividad criminal, algún asesinato u homicidio, o se ha desmantelado algún punto de venta de estupefacientes, el rostro visible generalmente son chicos. Eso así sugiere entonces que el trabajo de intervenir en la prevención de los riesgos que conducen a los jóvenes en la actividad criminal debe también considerar a las chicas y el tipo de roles que estas desempeñan.

Otro aspecto importante en la categoría de jóvenes en conflicto con la ley son las intervenciones para reducir violencia de género. La República Dominicana es una sociedad con un problema muy serio de violencia contra las mujeres. Las estadísticas oficiales detallan que entre 2005 y 2019, mueren un promedio de 103 mujeres al año por causa del feminicidio (PGR, 2019), que en su definición más clásica, es una muerte donde prima la violencia de pareja o de una expareja (OMS, 2005). Por su lado, la encuesta ENDESA de 2013 (CESDEM, 2014) indica que la violencia contra las mujeres es más acentuada en el rango etario entre 15 y 19 años, un dato estrechamente relacionado el matrimonio infantil y a las relaciones de pareja entre adolescentes y hombres de mayor edad y experiencia. El caso citado de Nuris, con una diferencia de edad de 11 años, evidencia las formas de manipulación y control que puede ejercer un hombre mayor sobre una adolescente.

Algunas historias de chicas que atravesaron cuadros de violencia en sus relaciones de pareja claramente señalan la experiencia de vivir en lo que expertos llaman una “relación tóxica” (Motz, 2014), donde existe intimidación, manipulación, control cuasi-total sobre la persona, además de temor y riesgo de sufrir la muerte a manos de la pareja. La vida en un cuadro de violencia doméstica va corroyendo la voluntad, la capacidad de agencia y la autoestima de la mujer. En efecto, la literatura de estudios de género contiene abundante evidencia que sugiere que la violencia

emocional, la que generalmente ocurre antes de la violencia física, tiene efectos reales en la salud de las mujeres por un proceso que los expertos llaman *psicosomatización*. Las mujeres que sufren violencia tienen mayor riesgo de padecer de ansiedad, estrés, dolores sin origen aparente, y suicidio (OMS, 2005; WHO, 2012; ONU Mujeres, 2019)

Algunas de las chicas que conversaron para este estudio venían de relaciones con cuadros de violencia. En ese sentido, participar de las formaciones de Alerta Joven constituyó un espacio de transformación. Primero, afirman que el cambio comienza por la mente. Los estudios de género explican cómo la mujer en condición de violencia de pareja puede asimilar constructos distorsionados sobre sí misma, tales como culparse por el fracaso de la relación, o quedarse en la relación porque cree que el hombre nunca la dejará ir (OMS, 2005; WHO, 2012; ONU Mujeres, 2019). La mayoría de ellas afirma que lo más importante que cambió en su experiencia fue la transformación mental de poder *verse* (introspección) y valorarse, lo que se traduce en una mayor agencia. Esta transformación a su vez condujo a que las mujeres tuvieran mucha más capacidad para terminar relaciones o para denunciar formalmente la violencia, lo cual se sabe por la literatura en el tema que apenas un porcentaje reducido de mujeres denuncia a través de las autoridades competentes (ONU Mujeres, 2019).

En países como la República Dominicana, con serias debilidades institucionales en la capacidad de respuesta a la violencia contra las mujeres, uno de los factores que tienden a perpetuar situaciones de violencia doméstica es la dependencia económica, además de los lazos que unen a sus maridos con sus hijos. Este es uno de los principales impedimentos del porqué las mujeres en situación de violencia muchas veces no denuncian o no abandonan la relación (ONU Mujeres, 2019). No solo se requiere de apoyo legal y de rapidez en el sistema judicial para proteger la integridad física de la mujer. Se necesita especialmente el apoyo económico del Estado para mujeres que son de bajo estrato socioeconómico, sin una credencial educativa que le permita trabajar e independizarse, proveer para sus hijos en caso de que la relación se termine y no cuente con el apoyo económico del padre. En muchos casos se mantendrán en la relación porque es lo más conveniente para el sustento material de la familia (OMS, 2005).

Las chicas que superaron cuadros de violencia doméstica afirman que también haber adquirido una habilidad/oficio para el trabajo y la generación de ingresos fue clave para enfrentar su situación. Valoran altamente el apoyo moral y psicológico de personas específicas en los programas a través de los cuales participaron en Alerta Joven. Creen que combinar el trabajo psicológico con el sociopedagógico les ha permitido trazar su propio camino. Además, consideran que de las herramientas de tipo personal adquiridas, es la de la autoestima la que más contribuyó a su empoderamiento.

El acompañamiento del proyecto se tradujo también en reinserción escolar, algunas ya en clases de adultos (por cuestiones de sobriedad), otras en horario regular. Y en especial, algunas

mencionaron que ahora la universidad está en su horizonte, cosa que no hubieran logrado de haberse mantenido en la situación emocional en que estaban durante la crisis de violencia. Adicionalmente, las chicas que solo lograron terminar la secundaria afirman que la participación en el proyecto mejoró sus perspectivas laborales y salariales, dado que algunos trabajos requieren haber culminado la secundaria.

Para resumir, el impacto de Alerta Joven en el ámbito de la reducción de la violencia y reorientación de jóvenes en conflicto con la ley ha constituido, en la opinión de los participantes, hitos personales significativos que le han abierto un nuevo escenario de oportunidades. Para algunos, es la libertad del encarcelamiento emocional al que los somete la violencia; es tener resiliencia para manejar las consecuencias de sus acciones las cuales han lacerado a la sociedad. Y para otros, es haber conocido una mejor manera de vivir antes de convertirse en una estadística fatal. Todos agradecen su progreso, en una dirección o en otra, a las mentorías obtenidas en los talleres y los grupos auspiciados por Alerta Joven.

Algunos hallazgos adicionales son los factores coadyuvantes de los procesos de formación y reinserción. Un componente intangible esencial para el cambio ha sido la sensación de pertenecer a un grupo en función de que el cerebro adolescente es altamente social; los grupos son espacios para generar conexión con otros. Varios grupos focales manifestaron que las actividades que se realizaban, tanto lúdicas como de reflexión en grupo, promovía que conductas *antisociales* fueran cambiadas por conductas *prosociales*. Chicos a los cuales al inicio de su participación en los grupos de Alerta Joven les costaba la expresión de los sentimientos por considerarlo como “algo débil”, experimentaron cambios hacia la apertura socioafectiva, a medida que se fortalecía la confianza y aumentaba el *rapport* general de los grupos. Así como los chicos privados de libertad narran que ellos terminaron allí por la presión de grupo, la *presión positiva* de grupo generó el efecto contrario, haciendo que las dinámicas de relacionamiento juvenil agregaran valor a las intervenciones de Alerta Joven.

Hacer el recorrido de aprendizaje junto a un grupo de pares fue positivo, además porque es un espacio donde todos conocen el mismo idioma. Entienden las experiencias de los demás y sienten que lo que están haciendo es regresar a una vida de convivencia pacífica sin el ojo acusador de aquellos que nunca han estado involucrados en ese mundo. Ello implica una trayectoria de que el regreso a una vida libre de violencia no se camina solo. La vergüenza no es problema cuando se conversa entre círculos donde se motivan unos con otros, porque da la sensación de que “estamos todos transitando este camino hacia una mejor vida”.

Liderazgo, mediación y participación comunitaria

Alerta Joven intervino en proyectos de formación para la mediación de conflictos en el nivel comunitario. Este tipo de intervención cobra una importancia especial en virtud del clima

institucional de resolución de conflictos en la República Dominicana. Por lo general, el estado de derecho es débil, los procesos judiciales tienden a ser costosos y burocráticos (Del Rosario, 2018b; WJP, 2020). En cuanto al sistema judicial, quienes no tienen la capacidad económica de contratar abogados que pueden hacer mover más rápido sus solicitudes de intervención, tienden a recurrir a otros medios generalmente no pacíficos para resolver diferencias, y con frecuencia los ciudadanos resuelven sus diferencias por la vía violenta (ONDP, 2018). Una diferencia sencilla causada por una discrepancia en una partida de dominó, un parqueo bloqueado o una ralladura de vehículos en una avenida, son situaciones cotidianas que pueden terminar en muerte. Como argumenta Galtung (1990), la violencia se convierte en estructural cuando culturalmente se ha normalizado y validado que las interacciones conflictivas entre personas pueden solucionarse al margen de las instituciones de derecho.

La mediación, pues toma relevancia específicamente porque se forman jóvenes de la misma comunidad que adquieren las habilidades para mediar y para ayudar a las personas a lograr acuerdos; así se busca evitar un conflicto mayor y mejorar el clima de convivencia. Al conversar con varios jóvenes formados en esta área, y de su trabajo, fueron específicos indicando la satisfacción de ser tomados en serio en sus comunidades, dado que uno de los elementos clave de una persona mediadora es que las partes involucradas le acepten en el rol. Gracias a la sólida formación que se imparte, los jóvenes pueden ejercer este oficio voluntario, que ha sido un elemento positivo para los que en las comunidades recurren a ellos en casos necesarios.

«Ya tengo un temperamento diferente al que tenía cuando inicié en el proyecto, antes yo era muy agresivo y ahora soy menos agresivo, entonces, cuando yo veo que puedo mediar en un conflicto, siempre en la escuela lo hacía y me veían como un ejemplo a seguir, que si yo hacía algo, los demás muchachos se sorprendían, porque yo era de los que mediaban en los conflictos... entonces empecé a trabajar esa parte, de ser una persona que transmitiera paz y a mediar en los conflictos, de que si las personas no se entienden, evitar un conflicto mayor» (Chico, Santo Domingo).

La violencia ocurre en todos los estratos sociales. Pero por las características del espacio, la aglomeración, el hacinamiento y las condiciones precarias de los barrios carenciados, la violencia tiende a ser más centrada en zonas urbano-marginales (Bobeá, 2011; Brea & Cabral, 2017). Se impone la ley del más fuerte; por ello, con frecuencia, diferencias entre grupos de diferentes áreas de un sector o de un barrio pueden comenzar como discusiones en el nivel de palabras e ir escalando hasta llegar al homicidio. Impedir que eso suceda es uno de los mayores desafíos que tienen los chicos y chicas que se han formado como mediadores y requiere de ellos cuidado delicado cuando manejan este tipo de casos.

Los jóvenes cuentan sus experiencias antes de participar en Alerta Joven; creen que es la mejor carta de presentación cuando quieren mediar, especialmente entre jóvenes. Afirman que están

entrenados no para exhibir superioridad moral, lo que puede generar rechazo entre las partes involucradas, sino que el entrenamiento los prepara para ganarse la confianza y poder realizar un rol mediador efectivo. Como lo dice un chico en la siguiente conversación, el haber sido entrenado para mediar le produce una enorme satisfacción, y a la vez, expresa hacia el proyecto y sus mentores un agradecimiento que sólo puede manifestarse devolviendo a la sociedad un poco de lo que ha recibido.

«Entonces eso [ser mediador] es lo que me ha impactado, de que cómo el proyecto trabaja con barrios vulnerables y en riesgo de violencia, y ver tantas personas que uno puede ayudar siendo uno mismo, y que esas personas te vean diferente y digan: Ay yo quiero ser como fulano, porque a fulano lo quieren mucho, porque es una persona que ayuda al otro» (Chico, Santo Domingo).

El liderazgo es una de esas habilidades blandas que han cobrado mayor importancia en años recientes. Los jóvenes mencionaron que, entre las primeras tres áreas de mayor impacto del proyecto, haberse convertido en líderes es lo que más valoran. Algunos, por ejemplo, indican que desarrollar liderazgo ha sido instrumental para replicar lo aprendido y constituirse en multiplicadores de los aprendizajes y beneficios del proyecto Alerta Joven. Una chica relató la manera en que su desarrollo como líder ha repercutido en muchos otros jóvenes impactados positivamente por el proyecto:

«Una de las tres cosas fue el liderazgo juvenil, que yo aprendí que mostrando mi testimonio, mi historia de vida, podría ayudar a otros jóvenes a cambiar... otra cosa es la empatía por las demás personas... ponerse en el lugar de la otra persona, saber comprender a las personas... ser proactiva con los jóvenes, porque a través de mí y a través de [persona], él me motivó a motivar a otros jóvenes para que realicen cursos técnicos, de los cuales muchos han hecho el curso y están trabajando... y a través del proyecto muchos jóvenes han conseguido empleo y han conseguido entrar a la universidad y a la escuela» (Chica, Haina).

Este liderazgo es importante como herramienta de desarrollo personal y esto es uno de los beneficios intangibles que la persona lleva durante toda la vida. Pero el nivel liderazgo también ha sido clave para la multiplicación de los conocimientos del proyecto, quienes aconsejan y acompañan, hablan con miles de jóvenes que no pasaron por las aulas y las oficinas de los proyectos implementadores de Alerta Joven, pero que recibieron el acompañamiento, la ayuda y la influencia de los multiplicadores. Este mismo hallazgo se aplica en cada una de las áreas en las que el proyecto intervino, sea el tema de violencia, emprendimiento o documentación. Las habilidades de liderazgo fueron desarrolladas de manera transversal y fueron clave para la sostenibilidad de los logros en el tiempo.

El liderazgo cultivado en los jóvenes ha tenido repercusiones que tal vez ha salvado vidas, como el caso de los chicos que trabajan con otros chicos en riesgo o que están en conflicto con la ley. En el caso particular de los jóvenes entrevistados que están en prisión, este rol es sumamente importante porque les ha dado las herramientas para trabajar con otros jóvenes que llegan a un centro penitenciario por una condena corta o de manera preventiva. Creen que ellos (los que llegan nuevos) todavía tienen tiempo de volver atrás y hacer cambios en su estilo de vida. El testimonio de alguien que está en prisión por 15 o 20 años posiblemente sea de mayor relevancia para un chico que tiene una condena de un año de prisión por hurto menor y que puede ver en la experiencia de ese otro joven su propio caso y lo que significa mantenerse en actividades ilícitas.

«Yo soy de las personas que me encargo aquí mismo de orientar a los jóvenes, con Alerta Joven, yo he aprendido mucha capacitación personal, eso me encantó, ahora mismo han venido más de 100 jóvenes preventivos y andan desesperados en los pasillos, como yo andaba a lo primero, a mí me gustaría que el proyecto vuelva de nuevo cuando pase la pandemia... Yo les digo: ‘tranquilo, yo pasé por esa misma situación, los únicos que saben son los jueces y Dios’, y los oriento... Cuando llegó Alerta Joven había varios jóvenes que estaban negativos y yo les dije: ‘mira, ese es un curso que lo da la Universidad Nordestana, es un curso demasiado bueno, ahí te enseñan a leer, a escribir, a cómo comportarse, y así involucré a más de 10 jóvenes, los pasaba a buscar temprano para el curso de agroindustria» (Félix, centro penitenciario).

La participación comunitaria es otro aspecto importante que resaltaron los beneficiarios de Alerta Joven en todas las entrevistas. Una característica del desapego de jóvenes en riesgo es que no ven valor en el capital social ni en la participación en los espacios de concertación comunitaria, municipal, o nacional. De hecho, muchos jóvenes en este rango etario conocen muy poco sobre sus deberes cívicos y sus derechos ciudadanos. Por tanto, el desarrollo del liderazgo en el marco de Alerta Joven también se tradujo en un nivel más alto de participación ciudadana, que en algunos casos se ha convertido en intención de incidencia política futura. Tal es el caso de Samuel, el chico expandillero, quien al preguntársele sobre sus proyecciones futuras manifestó que el haber entrado en Alerta Joven le ha dado un interés por los temas sociales y los derechos. Por esa razón, toma la decisión de que quiere entrar a la política y generar cambios desde el Congreso Nacional.

A pesar de estar equipados con habilidades de liderazgo y de la intención de ser agentes de cambio en sus comunidades, una de las barreras que los chicos y chicas afirman encontrar son los escasos espacios de participación donde se considere importante la voz de los jóvenes. No obstante, la formación en liderazgo equipó a los jóvenes para una participación más efectiva en espacios de discusión de asuntos de interés nacional. Un joven líder comunitario siente que su experiencia en Alerta Joven le dio la oportunidad de prepararse para estar en una mesa de formulación de política pública:

«Nos enseñaron tantas cosas que una tarde no es suficiente, pero hubo algo que nos enseñaron y es poder participar en la implementación y desarrollo de un plan de prevención de crimen y violencia, en toda mi trayectoria social, y trabajo juvenil, yo nunca había principado en una institución que tuviera un plan diseñado a lo que es el trabajo del crimen y violencia y es súper interesante porque tuvimos que estudiar las estadísticas de los homicidios y todo ese proceso para poder diseñarlo, otro punto importante fue el taller de desarrollo positivo que fue impartido a través de la red Alerta Joven» (Participante, Región Nordeste).

Aunque los jóvenes con mayoría de edad pueden votar y eso le da cierto poder de decisión en elecciones, esto no se traduce generalmente en un nivel de participación de ciudadanía activa como ellos quisieran. Esto también habla del paradigma que se está rompiendo en el cual los jóvenes buscan espacios de participación alternos. En todo caso, el empoderamiento juvenil en temas de ciudadanía tiene repercusiones amplísimas no sólo en el plano individual de ellos, sino para el país porque su participación es importante para su comunidad y para generar mayores niveles de cohesión social.

Espacios para Crecer y reforzamiento de aprendizajes

Los Espacios para Crecer (EpC) constituyen una intervención temprana para adolescentes, que refuerzan y promueven habilidades de aprendizaje mediante una novedosa metodología que conjuga aprendizaje acelerado con otras teorías de aprendizaje. Los EpC son a la vez una iniciativa de origen local, basada en metodologías internacionales que han sido adaptadas al contexto dominicano por Entrena. En el marco del proyecto Alerta Joven, los EpC fueron aplicados en diferentes partes del país por diferentes organizaciones socias. Para algunos chicos que luego llegarían a destacarse en una de las áreas anteriores, ellos aducen el origen de su entrada al proyecto gracias a un EpC. Allí es donde tuvieron la oportunidad de mejorar su rendimiento académico y conocieron más de la iniciativa.

«Si tenían problemas de conducta o de aprendizaje, el mismo niño que viene con problemas de habilidad desde abajo, han ido creciendo, incluso muchos de ellos han tenido testimonio, que son niños de Espacio para Crecer, ya cuando crecen, que quizás hicieron un curso porque también tomaron el Espacio para Crecer, los niños terminan subiendo bastante bien» (Organización socia Alerta Joven)

La metodología EpC aborda al aprendiente de manera integral. Dado que el trabajo con jóvenes conlleva encontrar casos complicados donde no solamente existe una limitación para el aprendizaje, sino en otros aspectos como el conductual, que también inciden en la trayectoria socioeducativa de jóvenes. El caso de Carla, una chica de un sector de Santiago, presenta una historia de transformación impresionante a través de la influencia de un Espacio para Crecer.

Carla

La madre de Carla había sido llamada muchas veces por la dirección de la escuela a la que la joven asistía. Se vio involucrada en numerosos enfrentamientos de tipo físico y verbal con estudiantes y profesores; era considerada una “fiera”, alguien difícil de controlar. Si sólo ella hubiese sido buena estudiante, tal vez la escuela hubiese considerado su caso de otra manera. Pero tenía una conducta “inmanejable” y sus calificaciones eran pésimas. La escuela no veía motivos para continuar dándole la oportunidad. Aparentemente, Carla había agotado la paciencia de profesores y directores de las escuelas en las que había estado, y esta vez su madre recibió una llamada para comunicarle un ultimátum.

A punto de ser expulsada, a Carla le fue sugerido probar con un EpC que implementaba Acción Callejera, una institución socia del proyecto Alerta Joven en Santiago. La madre de Carla, que también conocía el proyecto, sintió que esta era la única alternativa, o tal vez la única esperanza de ver si esta chica podía cambiar de actitud y continuar en la escuela. Por su parte, la dirección de la escuela había informado que permitiría una oportunidad si la chica hacía alguna forma de terapia para cambiar su comportamiento, por actitudes que eran una constante disrupción en la escuela. De lo contrario, tendría que abandonar la escuela y tal vez buscar una alternativa en una escuela nocturna o en un colegio privado. Abandonar la educación era también una posibilidad que Carla contempló. Con tantas voces diciéndole lo mal que se portaba, además de que ella misma era consciente de que no estaba actuando bien, y con las bajas calificaciones que constantemente obtenía, Carla pensó que quizás ella no tenía madera para la escuela. Ella lo narra así:

«Entonces... a medida que pasaba el tiempo yo me sentía incómoda... yo decía: ‘Dios mío, todos los días una reunión con mi mamá, ¿qué es lo que van a decir? ¿que yo no tengo futuro? Incluso, cuando yo casi salía de la escuela los profesores le dijeron a mi mamá como que ya yo no podía pasar las pruebas nacionales porque yo tenía una nota que no daba para eso» (Carla, Santiago).

El EpC no fue sólo un lugar para mejorar sus técnicas de aprendizaje. Carla entiende que fue un punto de inflexión donde ella tuvo que reexaminarse profundamente y estar comprometida para navegar el cambio para el cual se le estaba ofreciendo un acompañamiento. Afirma que meses después de tomar los talleres que incluye el proyecto, tuvo una grata sorpresa cuando vio mejorar sus calificaciones. Según Carla, no podía creer que ella podía lograr tan buenas calificaciones; había internalizado la idea de que no era buena. Su reacción a la rápida mejoría académica fue como sigue:

«Cuando yo entré al liceo que ya yo veía que a mí me llamaban delante de todos para reconocirme por ser una buena estudiante, yo decía: ‘Dios mío, pellizquenme a ver si es

un sueño, yo no me lo creo’, cuando yo veía que me exoneraban en los exámenes... es algo muy sorprendente, yo misma no pensaba que yo iba a llegar a donde yo estoy ahora mismo y si no hubiese sido por la ayuda de Acción Callejera yo no lo hubiese logrado» (Carla, Santiago).

Carla llegó a convertirse en una de las mejores estudiantes de su promoción y fue reconocida por la escuela por tal logro. No sólo pudo “venir desde atrás” y recomponerse emocional e intelectualmente, sino que además pudo estimular aún más la inteligencia que tenía, para responder adecuadamente a las demandas académicas de su nivel. En la actualidad es una estudiante universitaria que, en palabras de ella, ama los estudios y ahora, cuando mira atrás, cuenta a risas las cosas que ella entiende hizo mal. Dice que no se reconoce cuando le recuerdan a esa otra chica. Este es uno de los casos donde la joven beneficiaria ha sorprendido a su madre, a la escuela, a la institución con quien trabajó, y a ella misma. Su historia marca una lección importantísima de cómo pensamos en la sociedad sobre el fracaso escolar, cuando no se tienen las capacidades institucionales para tratar en un nivel más detallado con estudiantes que exhiben algún tipo de problema de aprendizaje o comportamiento. Como Carla, otras chicas/os afirman lo trascendental que fue su experiencia en un EpC para desarrollar una percepción distinta del aprendizaje.

Joel

El caso de Joel, un joven de Boca Chica que comenzó su travesía en un EpC, también cree que la experiencia en este espacio cambió su trayectoria socioeducativa. Cuando se le pregunta por qué él considera al EpC tan importante, admite que tenía problemas de aprendizaje en la escuela y la metodología en el EpC le ayudó a mejorar sustancialmente. Para él, la manera de aprender matemáticas en la escuela tradicional era no solamente difícil por la pedagogía, sino por la cantidad de estudiantes en un aula que limita la capacidad del docente para identificar y atender las dudas individuales. En el EpC, Joel pudo aprender de manera novedosa, divertida y a su ritmo. Sus calificaciones mejoraron y pudo avanzar en todas sus asignaturas. Afirma que el EpC es como debería ser la escuela. “Si pudieran hacer que el EpC se utilice en todos los cursos, los estudiantes aprenderían mejor” dijo en su entrevista. Pero además de mejorar calificaciones, su paso por un EpC logró mucho más que eso. Puso un chico a soñar una vida mejor a través de la educación, y ahora que concluye la educación secundaria dijo tener en agenda dos carreras:

«Voy a hacer mi primera carrera, porque quisiera hacer dos, profesor de educación física, porque me gusta mucho el deporte... esa, quisiera hacer esa de primero, y después piloto de avión... por eso escogí educación física primero, porque me gusta y porque así puedo juntar el dinero para pagar la otra, porque he investigado y es muy cara» (Joel, Boca Chica).

Para Joel y para otros tantos chicos que han pasado por la metodología EpC, esta primera experiencia sirvió como primer peldaño para vincularse a los proyectos de formación juvenil donde se complementó el impacto que tuvo el proyecto en ellos. Joel, de su parte, se ha convertido en un líder multiplicador y siente que su rol es trabajar por la juventud de su barrio, de quien cree que muchos están en el sendero equivocado, sin un plan de vida y en una comunidad con tantos riesgos. Afirma que trabajar con estos jóvenes es una tarea difícil porque a pesar de que en su comunidad existe el centro (la organización social de Alerta Joven) y otras instituciones públicas y privadas que ofrecen formación técnico vocacional, él entiende que hay un clima de bajas expectativas que bloquea los jóvenes de aprovechar las oportunidades que están a su disposición.

3. PERCEPCIÓN JUVENIL SOBRE FACTORES DE RIESGOS

Generalmente el concepto de *juventud en riesgo* es operacionalizado y problematizado por académicos y comunidades de práctica. Sin embargo, en este estudio consideramos importante indagar en la percepción de los jóvenes de lo que *ellos* ven como *riesgo*, aplicando su propio análisis a sus entornos comunitarios. Interesa saber la magnitud que atribuyen al riesgo y el lenguaje que emplean para describirlo. En la siguiente tabla (2) se muestran los cinco (5) principales aspectos de riesgo que los jóvenes participantes consideraron. La sección a continuación es el resumen de estas expresiones.

Tabla 2. Factores de riesgo juvenil considerados por participantes de Alerta Joven

1) Baja motivación
2) Desempleo, falta de oportunidad de inserción laboral
3) Desintegración y clima familiar negativo
4) Clima de violencia en la comunidad
5) Embarazo adolescente, poca educación SSR

Elaboración propia.

Baja motivación de la juventud

La ausencia o la escasa motivación juvenil es el factor de riesgo más sobresaliente en la opinión de los jóvenes consultados para este estudio. Por baja motivación ellos se refieren a un estado anímico y mental en la que la persona joven no demuestra interés, gusto o pasión por actividades que sean consideradas beneficiosas para él/ella como persona y como miembro de la sociedad. Tales actitudes pueden ser el no deseo de estudiar, la falta de pasión por alguna rama de trabajo, la no motivación por participar en grupos juveniles, el desinterés en planes universitarios, entre otros. Según los participantes, una baja motivación se manifiesta en tiempo dedicado a actividades que son consideradas como “pérdida de tiempo”, mientras que se evitan aquellas que demanden atención, esfuerzo, concentración, en las que generalmente no se obtiene una gratificación instantánea.

Para los chicos de Alerta Joven, a algunos les cuesta entender el porqué de la baja motivación de tantos jóvenes. Se comparan a lo que fue su propia experiencia y quisieran transmitirles el entusiasmo que ha causado en ellos el haber sido parte de este proyecto. Señalaron durante las entrevistas que observaban con preocupación el rumbo que llevan miles de jóvenes en sus comunidades. Aunque hay fuentes de orientación, indican que perciben un desinterés por esas cosas, y consideran un desafío poder captar la atención de las generaciones actuales.

«Más que sentirlo, lo he presenciado, porque también en el centro donde trabajo, a veces conversamos con los chicos de la calle... y en su forma de hablar y en sus pensamientos, ahí lo podemos ver... y también chicos en la escuela que yo personalmente los he oído hablar y he conversado con algunos y se siente eso como que se derrumban, no tienen ninguna esperanza porque no la sienten en sus hogares, ni tampoco tienen un espacio como que les brinde esa esperanza de querer seguir echando para adelante» (Chica, Santo Domingo).

«Hay jóvenes que ahora mismo tú le preguntas ¿tú estudiaste? Y te dicen ‘no, yo llegué hasta tal curso’, y tú le preguntas ¿por qué? Y te dicen: ‘no, porque yo sentí como que eso no era para mí, yo sentí que ya yo estudié lo que tenía que estudiar’... Yo creo que eso es lo que hace que los niños ahora mismo de nuestra edad no estén en las escuelas recibiendo la mejor educación» (Chico, Santiago).

«Yo creo que un factor muy importante es el conformismo que la mayoría de los jóvenes se acostumbra a vivir en esa situación y dicen: bueno si yo me pongo a vender cualquier cosa o me pongo a trabajar vendiendo hierros o algo por el estilo, yo puedo tener dinero para mantenerme o mantener a mi esposa y se conforman con eso, se conforman con cualquier cosa» (Chico, Región Nordeste).

El debate sobre la motivación en juventud en riesgo profundiza aspectos en un debate más profundo sobre la génesis de la acción humana. La pregunta es si la motivación puede ser autogenerada, es decir, si la persona puede automotivarse o si existen factores externos (ecológicos) que predisponen o favorecen a la motivación. La baja motivación de jóvenes en el contexto dominicano puede verse como una suma de factores socioecológicos. En sectores vulnerables de la República Dominicana se valora menos la educación, en parte por el capital cultural de los padres, ya que estos no pueden transmitir un capital cultural que no tienen. En casos anteriores ya se discutió el aspecto cognitivo-mental de la juventud en riesgo, basado en la experiencia de jóvenes hoy egresados de Alerta Joven los cuales afirman el proyecto les cambió su manera de pensar, es decir, su paradigma vital. Asimismo, afirmaron haber aumentado su umbral de motivación y resiliencia.

Desempleo y falta de oportunidades para la inserción laboral

El desempleo es la segunda preocupación más importante para los jóvenes participantes. Les preocupa que, a pesar de tener formación técnica o universitaria, de tener cursos realizados y de tener el deseo de trabajar, ven en sus comunidades grandes brechas entre oferta y demanda de mano de obra. Aseveran que los espacios de colocación son escasos, lo que causa desempleo y supone una justificación para que jóvenes en riesgo opten por tomar trayectorias con consecuencias negativas para su bienestar. También el desempleo puede generar baja motivación, ante la imposibilidad de traducir el esfuerzo realizado para formarse en un empleo digno.

Algunos socios de Alerta Joven pudieron vincular sus estrategias de formación técnico-vocacional con empresas con demanda específica de personas formadas en esa área. Esto agregó mucho valor a la implementación del proyecto en esas zonas. En los otros casos, los chicos reconocen que a pesar de que las formaciones tienen un alto nivel de calidad, no ha sido tan fácil conectar oferta y demanda, por lo que un número importante de jóvenes siente que a pesar de tener las competencias para desempeñar una función, no existen los puestos de trabajo donde colocarse.

Una preocupación de los chicos en pueblos del interior es que la oferta laboral es mayor en centros urbanos como Santo Domingo y Santiago, lo que está forzando a una migración que no quieren. A los jóvenes les gustaría trabajar y quedarse contribuyendo a sus comunidades, estando cerca de sus familias y pudiendo contribuir a la dinamización económica local. Los jóvenes sienten que, sin distinción del partido o presidente de turno, la inversión del gobierno han sido parca en esta área en el nivel local. Asimismo, los jóvenes opinan que la ausencia de estrategias para insertar a jóvenes en el esquema productivo nacional mantiene y fortalece la problemática de la baja motivación, en tanto los jóvenes que han buscado empleo porque quisieran quedarse en sus comunidades a trabajar no lo haya.

«Influye mucho la falta de apoyo, por ejemplo, cuando un joven decide emprender... vamos a suponer... siempre va a haber muchas críticas, ¿qué sucede? que alguien que tenga su

iniciativa y comenta su idea siempre habrá personas que les hacen caer sus sueños, entonces influye mucho esto de la falta de apoyo» (Chica, Santiago).

Desintegración familiar y clima disfuncional

La desintegración familiar o clima disfuncional familiar fue mencionado como otro de los grandes riesgos que se ciernen sobre la juventud dominicana. Un clima disfuncional familiar incluye relaciones primarias con baja afectividad, paternidad/maternidades ausentes, conflictos verbales y físicos, falta de respeto entre miembros de la familia, etc. Los/as jóvenes entienden, basados en sus propias experiencias, que si a pesar de la pobreza y de las dificultades económicas en las que ellos viven tuvieran núcleos familiares positivos, no estarían en condiciones de tanto riesgo.

Por otro lado, mencionan la violencia intrafamiliar (verbal, física, psicológica, económica) que en muchos casos expulsa a temprana edad a los jóvenes de sus hogares. La violencia en la familia no necesariamente puede que se ejerza hacia la/el joven, pero puede que sea parte de los rituales de la relación entre los padres, entre hermanos o entre padres e hijos. También en casos donde los jóvenes viven con familias extendidas puede darse un nivel de hacinamiento donde el roce y la falta de privacidad desencadena en episodios violentos o en un clima de convivencia hostil.

Muchos de ellos señalaron el impacto del clima familiar en la manera cómo el/la joven encara las situaciones de la vida, la resiliencia y la capacidad de estrategizar. Además, este tiene un gran impacto en la formación de los constructos mentales de socialización del joven, en la manera en que interpretará el mundo, y su posición en él y en la manera en que va a encarar las situaciones adversas. Si estas conversaciones no suelen ocurrir en la familia, si no hay un espacio para las aseveraciones positivas que refuerzan la personalidad y la autoestima y que le den una sensación de seguridad al adolescente, se corre el riesgo de que los jóvenes desarrollen otras patologías psicológicas como el estrés agudo y trastornos de ansiedad que luego se manifiesta en otros aspectos como la capacidad para la interacción social, para aprender y para formar una pareja en una relación saludable.

Tal vez sin advertirlo, los jóvenes entrevistados están poniendo el dedo sobre un problema de una de las principales instituciones sociales de la humanidad: la familia. La urbanización y la rápida modernización, así como el cambio social en valores y modos de organización familiar, colocan a esta institución en crisis. La idea tradicional de la familia nuclear si bien no ha desaparecido, atraviesa una profunda metamorfosis. La familia ya no solo está configurada por el padre, madre e hijos. Su configuración actual es un variado mosaico de tipos de uniones que por un lado devela el incremento del divorcio, donde los hijos no necesariamente son el elemento

aglutinante de las relaciones de pareja (Young, 2007; Ullmann, Maldonado & Nieves, 2014; Del Rosario, 2018c; ONU Mujeres, 2019).

En este contexto de cambio, los chicos creen que se debe mirar a la familia desde una óptica más integral y plural. Sabemos por las estadísticas que en República Dominicana alrededor de 4 de cada diez matrimonios terminarán en divorcio (Del Rosario, 2018c; ONE, 2020), lo que en parte explica que alrededor del 40% de los hogares en el país son monoparentales, y de estos, el 68% tiene jefatura femenina (ONE, 2019). A su vez, la monoparentalidad supone una serie de ausencias y carencias psicoafectivas y económicas que impactan a NNA en su proceso de desarrollo. Tal vez la idea de formar una nueva familia de padres no biológicos puede resultar en un proceso de adaptación importante que algunos jóvenes no logran realizar. O bien la ausencia de manutención de parte del padre obliga a la madre a tener más horas de trabajo que le reduce tiempo de calidad con sus hijos, lo que a su vez se traduce en más horas de ocio sin supervisión o con una supervisión limitada.

Dada la importancia del tema, los jóvenes, al ser cuestionados sobre propuestas concretas para mejorar las condiciones de la familia, mencionan una intervención sociopedagógica para las familias. Sienten que de existir familias o núcleos familiares más funcionales como ecosistema emotivo primario, muchos de los casos de jóvenes que andan por las trayectorias de riesgo no estarían en esa situación. Si las familias jugaran un papel más protagónico en la formación de la personalidad positiva, ellos sienten que la sociedad dominicana tendría menos adolescentes atravesando situaciones difíciles.

Clima de violencia en la comunidad

La violencia fue el otro tema de preocupación que mencionaron los jóvenes como factores de riesgo importante. Aquí entra la violencia en sus manifestaciones diarias entre personas que tienen discrepancias, pero también se refieren al clima de violencia en sus comunidades, que incluye las actividades delictivas tanto como factor de riesgo para los jóvenes entrar a esas actividades, como factor de riesgo por el impacto negativo de residir en un lugar donde las personas viven bajo el estrés de la violencia. En efecto, la literatura al respecto indica las graves consecuencias que tiene sobre la persona vivir bajo la sensación de peligro, que, aunque se vive en todo el país, tiende a ser más pronunciada en sectores más vulnerables de la sociedad (Bobeá, 2011).

Esta temática nos lleva de nuevo a lo anterior sobre el clima del Estado de derecho en cuanto a la dificultad de los mecanismos de resolución pacífica de conflictos. Supone una reflexión sobre la *cultura de la violencia*, es decir, las prácticas arraigadas y formas de vida que promueven situaciones de violencia. Además, la violencia se arraiga en la misma ausencia de mecanismos efectivos para el diálogo. Aunque se suele decir que con más educación se puede reducir la

violencia, es importante acotar que la educación no es la panacea a todos los males sociales. En el caso de la violencia, se requiere mirar a la cultura de convivencia.

Las chicas en particular afirman la violencia tiene un impacto participar en ellas. Se enfrentan a la posibilidad de ser vejadas física, emocional y sexualmente. Pero además también enfrentan a la violencia cultural que posiciona a las adolescentes y mujeres jóvenes como objetos sexuales, una manera también de ejercer violencia. Citan ejemplos como cuando una chica tiene que abandonar un empleo porque sufre acoso del empleador o abandonar la escuela o la universidad porque sufre acoso de un docente. Si es en el aspecto educativo, las chicas de estratos socioeconómicos bajos que no tienen vehículo propio sienten inseguridad en el transporte público en las noches, lo que limita las asignaturas que pueden tomar en la universidad.

Los jóvenes temen por otros jóvenes porque sienten que la violencia en la comunidad mantiene en vilo o en riesgo constante, principalmente a los varones. Esto por la cultura “del macho” donde existe una expectativa de que el hombre debe defender su espacio, demostrando su hombría peleando. Pero, además, la violencia, cuando es cultural, puede convertirse en un factor no sólo validado sino también promovido para adquirir la validación del estatus de hombre. Un chico o joven, en el lenguaje coloquial, “baraja un pleito” (evita un enfrentamiento) y con ello puede estar violando normas culturales, autoexcluirse, colocarse como objetivo de burla o acoso. Ante estos considerandos, los jóvenes aspiran a intervenciones contundentes de la política pública para reducir el clima de violencia, en las familias, en las comunidades, y en todo el país.

Embarazo adolescente y poca educación en salud sexual y reproductiva

El embarazo y la maternidad adolescente es la otra gran preocupación de los jóvenes que han participado en esta investigación. Este nivel de conciencia exhibido por los participantes se lo atribuyen al haber sido formados en temas de SSR que los llevan a poder reflexionar en la problemática de una manera más integral. En varios grupos y entrevistas individuales se les preguntó a los chicos que dieran detalles más específicos sobre el porqué ellos entendían que esto era un problema de riesgo en sus comunidades. Afirman que la falta de educación sexual, unido a la falta de empoderamiento y de agencia de las chicas y debido a las relaciones desiguales de masculinidad y feminidad, asuntos del patriarcado y de la violencia cultural hacia las chicas adolescentes, son elementos que conducen a un estado en el cual el embarazo adolescente no tiene control.

La otra razón de peso que señalan para que el embarazo en adolescentes prevalezca tanto en sus comunidades tiene que ver de nuevo con estructura familiar en la cual, por un lado, se les da los permisos a las chicas para comenzar sus relaciones sexuales a temprana edad sin la información requerida, y por el otro, el mismo clima de prohibición y vigilancia que se exhibe o que se impone

a las chicas conlleva a la no aceptación de la sexualidad activa de las adolescentes y por lo tanto, les impide a las familias intervenir oportunamente.

4. PROPUESTAS DE LOS JÓVENES AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

En las conversaciones con los jóvenes participantes surgió una pregunta de seguimiento al tema anterior sobre los elementos de riesgo que ellos consideran más acuciantes en sus comunidades. Se les preguntó si como líderes juveniles tuvieran la oportunidad de que el Presidente de la República Dominicana los llamara para consultarles acerca de tres acciones de políticas públicas en las comunidades donde viven, qué le aconsejarían. En respuesta, los jóvenes tenían ideas muy concretas de lo que le dirían al mandatario. El siguiente acápite es el resumen de esas propuestas.

Tabla 3. Propuestas al Presidente de intervención para desarrollo juventud

Creación de espacios de promoción de cultura y artes
Formación técnico vocacional
Intervención en la familia
Generación de oportunidades de empleo y negocios
Generación de oportunidades para practicar deportes y la recreación sana

Los chicos de Alerta Joven propondrían la creación y promoción de espacios de formación técnico-vocacional y profesional. En muchas comunidades hay un centro de Infotep, pero entienden que se requiere seguir expandiendo esta red de centros, y, además, necesitan darle una reorientación a las tecnologías actuales que están en demanda. Los chicos entienden que con ello estaría reduciéndose uno de los factores de riesgo más importantes que es el desempleo. Si bien el tener formación técnica no se traduce necesariamente en un empleo, el hecho de tenerla ya constituye parte de la solución del problema.

Los participantes identificaron la necesidad de que el gobierno o la política pública se enfoque en la promoción de espacios de animación cultural, que incluya las expresiones artísticas en sus variadas manifestaciones. Con ello creen que se promueve el cultivo del espíritu humano y se

promueve la formación de otros niveles de reflexión y de auto contemplación necesarios para la articulación de un proyecto de vida integral. En efecto, instituciones como UNESCO ha sido enfática en advertir que la falta de políticas de promoción cultural está afectando gravemente la cohesión social y la integración, lo que conlleva a una separación de clases, dado que una cosa es a lo que tiene acceso la clase media y alta en cuanto a consumo cultural y otra es la que consumen los estratos socioeconómicos bajos.

Le solicitarían al Presidente una intervención para mejorar el núcleo familiar, mediante una política pública que brinde soporte a la integración de la familia. Creen que puede articularse a través de diferentes mecanismos del Estado, como el trabajo social comunitario, identificando factores de riesgo o a través de las mismas escuelas. Además, para fines de prevención, a través de la identificación de patrones conductuales o de entrevistas a niños que pueden arrojar información del clima afectivo que experimentan en sus hogares. La política de promoción familiar propuesta debe ser plural e inclusiva de los modos de familia hoy predominantes, particularmente en el caso de las madres solteras que se exponen a diferentes grados de vulnerabilidad y que por lo tanto necesitan una atención especial.

Los chicos también le propondrían al Presidente dar facilidades a los jóvenes para instalar negocios, que el gobierno promueva la creación de empleos locales. Una propuesta podría incluir facilidades de crédito, acompañamiento para el emprendimiento, incubadoras de negocios con capital semilla, etc. Concuerdan en que debido a su historial de crédito muy corto si son jóvenes, obtener préstamos para financiar sus ideas es casi imposible. En todo caso, si se quiere reducir riesgos y se quiere promover el desarrollo juvenil, el gobierno no puede ignorar la necesidad que tiene el joven y la joven moderna de ser autosuficiente en la generación de ingresos.

Por último, los jóvenes propondrían al Presidente crear programas de construcción de espacios de recreación y esparcimiento. Esto incluye la construcción de espacios para una alta diversidad de deportes. Particularmente las chicas afirmaron estar deseosas de tener en sus comunidades espacios recreativos menos masculinizados. Por ejemplo, cuando generalmente alguna institución pública piensa en espacios recreativos, se ofrece una cancha de basquetbol o un estadio de béisbol, ambos deportes tradicionalmente practicados por el sexo masculino. Las chicas proponen otros deportes como la natación, el atletismo, el tenis y otros que pueden ser practicados más fácilmente por ellas. En lo que todos concuerdan es en afirmar que como jóvenes necesitan espacios lúdicos y recreativos donde el movimiento físico, un espacio seguro y libre de violencia esté instaurado en cada una de las comunidades donde viven.

1. Conclusión

El presente estudio, pese a su metodología cualitativa, es limitado en espacio y alcance para contar cada detalle que cada participante quiso expresar. El investigador ha seleccionado aquellos elementos que fueron más sobresalientes y que tenían una vinculación estrecha con los indicadores y objetivos programáticos del proyecto. Aunque los hallazgos descritos proponen varias lecturas, principalmente, lo más relevante a destacar es que a lo largo del período de implementación, el proyecto Alerta Joven ha tenido un impacto positivo significativo en miles de adolescentes y jóvenes en todo el territorio de la República Dominicana. En todos los casos, los beneficios son múltiples; de acuerdo a la opinión de los participantes que fueron entrevistados para este estudio, se ha encontrado que los distintos elementos del proyecto, junto al esfuerzo de las personas que han sido socios implementadores, funcionaron sinérgicamente para que el impacto fuera mayor.

Tal vez el principal esfuerzo del presente análisis aquí expuesto ha sido aplicar marcos teóricos y empíricos para que de las experiencias de participantes en Alerta Joven se obtenga una explicación, un vínculo relacional tanto con el contexto primario del beneficiario como con el contexto más amplio de la condición de ser joven en esta época de la historia humana, y más específicamente en la República Dominicana. Una premisa fundamental ha sido que el joven participante, cuando llega a cualquiera de las oficinas de las organizaciones implementadoras, ha traído una mochila con su trayectoria de vida, donde cabe la suma de las oportunidades y desventajas, los errores y aciertos, las fortalezas y debilidades de ser una persona joven en un contexto específico.

La juventud en República Dominicana, como en otros países de características similares, atraviesa por el engorroso proceso de adaptarse rápidamente a una serie de cambios que experimenta la sociedad. Todo ello mientras, como personas jóvenes, intentan navegar entre sus aspiraciones personales, las expectativas de sus familias, comunidades y del país y los territorios inciertos en cuanto a aspectos fundamentales del bienestar, como el trabajo y los ingresos, la familia y la desigualdad social. Las historias de los participantes en el presente estudio en efecto dan cuenta de esta complejidad; sus deseos de superación se sobreponen a las dificultades. El proyecto Alerta Joven ha sido en todo caso una oportunidad para aprender a desarrollar resiliencia.

Proceder de un barrio marginado y lograr un título universitario, salir de una relación sentimental donde se sufre violencia, abandonar una actividad delictiva para buscar un trabajo honrado, adquirir la habilidad de identificar oportunidades de emprendimiento, protegerse de una ITS o un embarazo a destiempo, mediar en conflictos en la comunidad, ser mentor/a de otros jóvenes en situación de riesgo, constituyen ejemplos palpables de lo que la juventud puede lograr con las intervenciones adecuadas.

Las historias aquí plasmadas han dejado en evidencia las múltiples trayectorias posibles que tienen los jóvenes en riesgo, sobre todo, la vulnerabilidad psicoemocional para discernir los efectos de las malas decisiones, y los sesgos imbuídos en la ecología mental cuando un joven no ha tenido orientación adecuada ni en el núcleo familiar ni en otros espacios vitales para su desarrollo personal. Un hallazgo notable ha sido que a pesar de las diversas oportunidades disponibles, muchos jóvenes nunca se encuentran con ellas porque nadie los dirige hacia ellas. Todo ello devela la complejidad del trabajo con juventud, en donde ocurren intersecciones de la agencia de las personas, motivadas por las experiencias de vida y asimiladas como estructuras de acción, y de las estructuras socioeconómicas de mayor nivel, que son determinantes al margen de las motivaciones personales.

Algunas historias tienen un contenido que dibuja de manera muy cruda la experiencia de ser joven en contextos de marginalidad. Otras, muestran el ingenio, la creatividad y la resiliencia. Otras cuentan la posibilidad de redención, de segundas oportunidades cuando esa ventana se abre. Cada joven beneficiario encontró su propio espacio en los distintos proyectos, y cada uno tomó de las herramientas que se les ofrecía y salió con ellas a trillar un camino distinto. De todo el proceso, una lección importante es que la juventud en riesgo es una población *salvable*; el reto por delante es llegar a donde ellos están y ayudarlos a encauzarse por nuevas trayectorias, a la vez que se transforman las estructuras de riesgo en espacios para su bienestar.

Aunque en el discurso público de la República Dominicana suele afirmarse que la participación de la juventud es clave para el desarrollo nacional y para el fortalecimiento de la democracia, las políticas públicas de juventud tienden a desdecir el discurso. Las propuestas realizadas por los participantes en este estudio son una evidencia importante de que los jóvenes conocen las situaciones de riesgo en sus comunidades y tienen ideas propias de cuáles apoyos aspiran tener desde la política pública para la reducción de los riesgos y la creación de oportunidades que tengan sentido para ellos. En uno de los grupos focales varios jóvenes identificaron el haber recibido formación en temas sociales y las oportunidades de haber participado en espacios de debate de políticas públicas como uno de los beneficios más significativos de su experiencia en Alerta Joven.

En esencia, la juventud tiene interés en ser agentes de su desarrollo personal y de sus comunidades; lo necesario es crearles los espacios para su participación. Es clave que los jóvenes sean parte de las soluciones, no meros sujetos receptores de un programa de gobierno. En este sentido, las ideas y opiniones de los jóvenes son esenciales para diagnosticar lo problemático en sus respectivos espacios de convivencia y para la articulación de las políticas locales, focalizadas, sensibles al género, a la cultura y al territorio, para que cada joven, en cualquier comunidad de la República Dominicana, tenga una ecología de bienestar a su favor.

2. Recomendaciones

Con base en los temas analizados en este estudio de caso de los beneficiarios del proyecto Alerta Joven, hay algunas lecciones que consideramos importante resaltar. Estas recomendaciones se han clasificado en dos áreas: 1) política pública y academia; y 2) comunidad de práctica/tercer sector.

Políticas públicas y academia

1. La política pública de juventud en la República Dominicana necesita articular mejor el alcance de sus intervenciones, tomando en cuenta la multiplicidad de factores de riesgo que amenazan con el desarrollo y bienestar de adolescentes y jóvenes. Por lo general, en República Dominicana las políticas públicas que impactan a la juventud son vistas de manera parcelada. Por ejemplo, el presupuesto destinado a educación (en todos los niveles) es esencialmente dirigido a población adolescente y joven. Sin embargo, el vínculo estratégico y discursivo es muy débil entre política educativa y política de desarrollo juvenil.
2. Un enfoque ecológico en las políticas de juventud puede proveer un modelo de análisis y diseño de intervenciones que respondan a las necesidades y estructuras sociales particulares de la juventud, identificadas no solo por diferencias de estatus socioeconómico o género, sino además por nivel de riesgo, precariedad, geografía y acceso a bienes materiales y culturales. Así, proyectos tales como una obra deportiva en una comunidad no deben verse aisladamente de la necesidad de formación técnico-vocacional, de servicios de salud adecuados, de un buen clima de seguridad ciudadana, de acceso a empleo, entre otros. La persona joven, en tanto sujeto de desarrollo, no debe ser compartimentada; la persona es un todo. Por lo tanto, la política pública que intenta impactarlos tampoco debe compartimentarse.
3. Para intervenir juventud es clave intervenir en la niñez. Las experiencias traumáticas y difíciles de adolescentes y jóvenes por lo general tienen su génesis en las etapas de la infancia. Por ello, un mejor estadio para las personas jóvenes supone acciones desde lo público fundamentadas en la integralidad y transversalidad del desarrollo humano. Aquí la recomendación también es evitar la dispersión de instituciones que hacen política pública de niñez; todas las acciones pueden estar bajo la sombrilla de un ministerio o agencia coordinadora del Estado dominicano, incluyendo la política educativa, cuyo principal sujeto de intervención es la población infantil.
4. Los jóvenes representan el futuro de la nación. Para que logren esa encomienda, la República Dominicana necesita incrementar la calidad de la formación de capital humano, principalmente en las tecnologías emergentes que están redefiniendo el futuro de la economía global y que suponen una oportunidad para la vinculación más activa del país en el contexto

de la cuarta revolución industrial. Esta recomendación necesariamente implica una revisión al modelo de educación superior en la República Dominicana. Si el país quiere ser competitivo, la formación superior debe elevar el nivel de competencias. Las brechas del sector han sido tema de debate académico por décadas; el próximo paso debe ser ir de un modelo esencialmente credencialista (que confiere títulos académicos) a un modelo generador de conocimiento especializado. Mientras que la 4ta revolución industrial presenta desafíos, también trae oportunidades. Se pronostica una demanda en áreas de TIC (principalmente en programación, ciencia de datos, etc.) que la República Dominicana puede prepararse para ofertar. Además, el trabajo en tecnología es cada vez más remoto, lo que permite la posibilidad de generar grandes oportunidades de trabajo bien remunerado prestando servicios a cadenas de valor global. Si el país va a provechar esa transición, la transformación de la educación superior debe agigantar los pasos.

5. Las políticas sociales deben reorientarse de una función asistencialista a una creadora de capital humano. Los estudios futuristas han estado advirtiendo a los países del mundo que se avecina una *singularidad tecnológica* (un momento en el que la tecnología supera la capacidad humana) dentro de unas décadas. La economía está cambiando radicalmente, las carreras del futuro aún no se han creado en las universidades. Preparar a la juventud para ese porvenir requiere de masificación de esfuerzos para mejorar las bases de la formación de capital humano: la educación primaria. Los resultados en PISA y en las pruebas regionales (LLERCE/TERCE) develan un bajo nivel de competencias en áreas clave de conocimiento. Además, el bajo aprendizaje tiene un efecto acumulador: los niños que no escriben ni leen bien, que no tienen una base aritmética sólida, tendrán mucha dificultad en cursar carreras en las que estas destrezas son imprescindibles.
6. En el país se incrementa la producción de literatura sobre temas de juventud, tanto en la academia, organizaciones no gubernamentales y desde instituciones de gobierno. Una recomendación es incrementar los esfuerzos de divulgación, así como la abogacía para que la generación de evidencia se traduzca en insumos para diseño de políticas públicas. Reconociendo que esto es un reto en muchas partes del mundo, se recomiendan esfuerzos para que mediante la abogacía, los formuladores de política integren la literatura en estos procesos.

Comunidad de práctica – tercer sector

1. El éxito de una intervención para juventud en riesgo depende mucho del compromiso personal de los equipos implementadores con los objetivos del proyecto. Más que un empleo, el trabajo con estas poblaciones requiere vocación. En cada historia contada para este trabajo, hay personas que con su esfuerzo, entusiasmo y toque personal hicieron posible la transformación de muchas trayectorias juveniles. Una recomendación en este sentido es que en los proyectos de desarrollo juvenil sean asignadas personas con gran capacidad y sensibilidad para trabajar

con esta población. Por los hallazgos del presente estudio, se puede afirmar que algunas personas en las organizaciones colaboradoras realizan acciones que superan las descripciones de puesto en sus respectivas instituciones. Algunas de estas acciones incluyen un trabajo fuera de horario, seguimiento personalizado a casos muy complejos, conexión personal con los jóvenes, mentoría particular, entre otros. Sin estos esfuerzos, algunos casos de éxito del proyecto Alerta Joven no existirían.

2. El trabajo con juventud en riesgo requiere gran flexibilidad en los métodos de trabajo. Si bien la teoría de cambio y objetivos/indicadores son herramientas para guiar las acciones, cuando se trata de generar cambios cognitivos el proceso puede ser en ocasiones difuso y ambiguo. Una mejor comprensión de las ciencias que explican la conducta adolescente puede ser útiles en los tramos del proyecto donde aparenta no haber avances.
3. Ante la velocidad del cambio social que la juventud experimenta con alto riesgo de vulnerabilidad, es importante que la interlocución entre teoría y práctica se fortalezca. En este aspecto también se evidencia discrepancia entre academia y comunidad de práctica: por una parte, se incrementan los estudios teóricos y empíricos de juventud en los que una diversidad de enfoques y de transdisciplinariedad hacen que este tema sea un campo de estudio fecundo. Por otra, las comunidades de práctica no suelen ir al mismo ritmo que la academia.
4. Los proyectos de intervenciones de desarrollo juvenil pueden lograr mayor impacto cuando desde su diseño se establecen mecanismos de transición entre el proyecto y el mundo real. Si se tratara de formación para el emprendimiento, es importante que haya oportunidades para financiamiento de buenas ideas de negocios; si se trata de formación técnico-vocacional, una oportunidad de empleo garantizado (bajo ciertos criterios de competencia) incrementa el valor y el alcance de la iniciativa. Esto, por supuesto, requiere por lo general de más fondos y de la interdependencia con actores no necesariamente vinculados al proyecto. En todo caso, es importante tener presente que en la República Dominicana existen muchos proyectos para formación vocacional destinados a juventud, pero sin un seguimiento en la transición formación-mercado laboral el impacto tiende a ser muy bajo.
5. Reorientar los programas de formación para el empleo hacia oficios de alta demanda y remuneración. En esta área, los proyectos de desarrollo tienden a ser repetitivos, con una oferta formativa en oficios que apenas permiten la supervivencia. Aunque formar en áreas como las TIC puede requerir de más tiempo e inversión, el impacto a largo plazo puede ser mayor y con una más efectiva contribución a la movilidad social del joven y posiblemente de toda la familia.

REFERENCIAS

- Apple, M. W., Ball, S. J., & Gandin, L. A. (Eds.). (2010). *The Routledge international handbook of the sociology of education*. Routledge.
- Bagby, E., & Cunningham, W. (2007). *Early identification of At-risk youth in Latin America: An application of cluster analysis* (No. 4377; Policy Research Working Paper, Issue October). <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=i3h&AN=CJA0400030001581s&site=ehost-live>
- Banco Central de la República Dominicana (BCRD). (2020). *Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT)*. Disponible en <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>
- Banco Mundial. (2019). *Proyecto Capital Humano*. Recuperado en <https://www.bancomundial.org/es/publication/human-capital>
- Banco Mundial. (2020). *Tasa de fertilidad en adolescentes (nacimientos por cada 1.000 mujeres entre 15 y 19 años de edad) - Latin America & Caribbean*. Recuperado de DataBank: https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.ADO.TFRT?locations=ZJ&most_recent_year_desc=false
- Barna Management School & MICM. (2019). *GEM República Dominicana 2018*. Disponible en <https://www.barna.edu.do/wp-content/uploads/2019/08/INFORME-GEM.pdf>
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, P. U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. SAGE.
- Beheshti, N. (2018, April 16). Are hard skills or soft skills more important to be an effective leader? *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/nazbeheshti/2018/09/24/are-hard-skills-or-soft-skills-more-important-to-be-an-effective-leader/#12b698552eb3>
- Berkman E. T. (2018). The neuroscience of goals and behavior change. *Consulting Psychology Journal*, 70(1), 28–44. <https://doi.org/10.1037/cpb0000094>
- Berliner, D. C. (2013). Inequality, poverty, and the socialization of America's youth for the responsibilities of citizenship. *Theory into Practice*, 52(3), 203–209. <https://doi.org/10.1080/00405841.2013.804314>
- Bernstein, B. (1975). *Class, codes and control: The structuring of pedagogic discourse, Volume IV*. Routledge.
- Bobeá, L. (2011). *Violencia y seguridad democrática en República Dominicana*. FLACSO.
- Bonvin, J.-M., & Moachon, E. (2008). Social integration policies for young marginalised: A capability approach. *Social Work and Society*, 6(2), 296–305.
- Bottero, W. (2005). *Stratification: Social division and inequality*. Routledge.

- Bottrell, D., Armstrong, D., & France, A. (2010). Young people's relations to crime: Pathways across ecologies. *Youth Justice*, 10(1), 56–72. Doi.org/10.1177/1473225409356758
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1998). *Practical reasons: On the theory of action*. Stanford University Press.
- Brea, M. & Cabral, E. (2017). El nuevo rumbo de la violencia dominicana. *Psicología Científica*, Mayo 1, 2017. <https://www.psicologiacientifica.com/nuevo-rumbo-violencia-dominicana/>
- Brewer, L. (2004). *Youth at risk: The role of skills development in facilitating the transition to work*. ILO Working Papers 993733893402676. International Labour Organization.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *Ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press
- Bronfenbrenner, U., y Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. In R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 1* (pp. 793-828). John Wiley y Sons
- Brunello, G., & Schlotter, M. (2011). *Non cognitive skills and personality traits: Labour market relevance and their development in education and training systems*. IZA Discussion paper 5743. Disponible en <http://ftp.iza.org/dp5743.pdf>
- CAF. (2013). *Emprendimientos en América Latina: Desde la subsistencia hacia la transformación productiva*. Corporación Andina de Fomento.
- Card, D., Ibararán, P., Regalia, F., Rosas-Shady, D., & Soares, Y. (2011). The labor market impacts of youth training in the Dominican Republic. *Journal of Labor Economics*, 29(2), 267-300. doi:10.1086/658090
- Centro de Exportación e Inversión de la República Dominicana (CEI-RD). (2019). *Informe mensual de exportaciones, diciembre 2019*. Disponible en <https://www.cei-rd.gov.do/Documentos/DICIEMBRE%202019.pdf>
- CEPAL, & OIJ. (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL (2019). *Panorama social de América Latina 2019*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf
- CESDEM. (2014). *Encuesta Demográfica y de Salud República Dominicana 2013*. Santo Domingo, República Dominicana: CESDEM.
- Ciudad Alternativa (2018). *Diagnóstico Boca Chica: Aproximación de la situación social del municipio de Boca Chica*. Recuperado de <http://www.ciudadalternativa.org.do/wp-content/uploads/2018/03/Diagn%C3%B3stico-Boca-Chica.pdf>
- Clarke, J. (2009). What's the problem? Precarious youth: Marginalisation, criminalisation and racialisation. *Social Work and Society*, 6(2), 9–11.

- Clement, M. (2009). Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality. *Race & Class*, 51(1), 107–109. <https://doi.org/10.1177/03063968090510010104>
- CNSIC. (2016). *Agenda digital República Dominicana 2016-2020*. Recuperado de portal UNESCO: https://www.siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/do_0352.pdf
- Copestake, J. G., Morsink, M., & Remnant, F. (2019). *Attributing development impact: The qualitative impact protocol (Quip) case book*. Practical Action Publishing.
- Cooper, C., Gormally, S., & Hughes, G. (Eds.). (2015). *Socially just, radical alternatives for education and youth work practice: Re-imagining ways of working with young people*. Palgrave Macmillan.
- Cuevas, A. (2017, Abril 24). ¿Qué tanto leen los dominicanos? ¿Es la lectura un hábito de países ricos? *Argentarium.com*. <https://www.argentarium.com/veedor/noticias/29331-tanto-leen-los-dominicanos-la-lectura-habito-paises-ricos/>
- Cunningham, W., McGinnis, L., Verdu, R. G., Tesliuc, C., & Verner, D. (2008). *Youth at risk in Latin America and the Caribbean: Understanding the causes, realizing the potential*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7520-4>
- D'Alessandre, V. (2014). *El desafío de universalizar el nivel medio: Trayectorias escolares y curso de vida de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos*. Recuperado de www.iipe-buenosaires.org.ar
- De Coster, S., Heimer, K., & Cumley, S. (2012). Gender and theories of delinquency. In P. Wilcox & F. Cullen (Eds.), *The Oxford handbook of criminological theory*. Oxford University Press.
- DeJaeghere, J. G., Josić, J., & McCleary, K. S. (Eds.). (2016). *Education and youth agency: Qualitative case studies in global contexts*. Springer.
- Del Rosario, J., Tavares, J., & Cáceres, P. (2017). *Embarazo y adolescencia en República Dominicana: Un estudio a través de la ecología social*. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. DOI: 10.13140/RG.2.2.32094.95040
- Del Rosario, J. (2018a). *Los CCPP como estrategia para el desarrollo de capacidades: Aportes en la generación de ingresos y en la creación de capital social*. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. DOI: 10.13140/RG.2.2.22722.07365
- Del Rosario, J. (2018b). *Acceso a la justicia, estado de derecho y desarrollo*. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. Disponible en <http://www.opsd.gob.do/media/20618/boletin-22-acceso-a-la-justicia.pdf>
- Del Rosario, J. (2018c). *Familias y políticas públicas en tiempos de cambio*. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. Disponible en <http://www.opsd.gob.do/media/18079/boletin-18-familias-y-politicas-publicas-en-tiempos-de-cambio.pdf>
- Del Rosario, J. (2019). *Educación superior dominicana: Expansión, desarrollo y perspectivas futuras*. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. Disponible en [http://enfoquesocial.gob.do/media/21996/boletin-25-educacion-superior-dominicana .pdf](http://enfoquesocial.gob.do/media/21996/boletin-25-educacion-superior-dominicana.pdf)

- Dierker, B. (2016). "You Are Building on Something": Exploring agency and belonging among African American young adults, in. DeJaeghere, J. G., Josić, J., & McCleary, K. S. (Eds.). (2016), *Education and youth agency: Qualitative case studies in global contexts*. Springer.
- DiPrete, T. A., & Buchmann, C. (2013). *The rise of women: The growing gender gap in education and what it means for American schools*. Russell Sage Foundation.
- Draft Advertising. (10 de octubre, 2017). Redes sociales, la mutación del lenguaje. *Grupo Draft*. Disponible en <https://www.grupodraft.com/redes-sociales-la-mutacion-del-lenguaje-12.htm>
- DRFZ. (2020, June 3). *Medical devices*. Dominican Republic Free Zones. <https://drfreezones.com/medical-devices/>
- Eamon, M. K. (2001). The effects of poverty on childrens socioemotional development: An ecological systems analysis. *Social Work*, 46(3), 256–266. <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/sw/46.3.256>
- ENTRENA. (2020). *At Risk Youth Initiative: Quarterly Report FY 2020 - October 1 to December 31, 2019*. ENTRENA.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton.
- Espaillet, C. A., & Ruiz, C. M. (2017). Perfil lector de los estudiantes de secundaria de la República Dominicana. *Ciencia y Educación*, 1(1), 57-67. <https://doi.org/10.22206/cyed.2017.v1i1.pp57-67>
- Frank, T. (1998). *The conquest of cool: Business culture, counterculture, and the rise of hip consumerism*. University of Chicago Press
- Furlong, A., & Cartmel, F. (2007). *Young people and social change: New perspectives* (2nd ed.). Open University Press. <https://doi.org/10.4324/9780203795002>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*. 27, No. 3. (Aug., 1990), pp. 291-305, DOI: <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Polity.
- Giroux, H. A. (2009). *Youth in a suspect society: Democracy or disposability?* Palgrave Macmillan.
- Guerrero, T. (2011). *Situación de la educación en la República Dominicana: Un examen conciso basado en las informaciones del Censo de Población y Vivienda de 2002*. Oficina Nacional de Estadística.
- Haggis, D. (2017). Influencing positive outcomes for troubled youth. *Contemporary Issues in Education Research* (CIER), 10(3), 179–184. <https://doi.org/10.19030/cier.v10i3.9978>
- Hardy-Vallée, B. (ed.) (2007). *Cognitive decision-making: Empirical and foundational issues*. Cambridge Scholars Publishing.
- Harker, R., Mahar, C., & Wilkes, C. (Eds.). (1992). *An introduction to the work of Pierre Bourdieu: The practice of theory* (Vol. 43, Issue 4). Palgrave Macmillan.
- Harris, A. (2015). Transitions, cultures, and citizenship: Interrogating and integrating youth studies in new times. In Woodman, D., & Bennett, A. (Eds.). (2015), *Youth cultures, transitions, and*

- generations: Bridging the gap in youth research*. Palgrave Macmillan.
https://doi.org/10.1057/9781137377234_2
- Herrington, M., y Kew, P. (2017). *Global Entrepreneurship Monitor: Global report 2016/17*. London, UK. Recuperado de <http://www.gemconsortium.org/report/49812>
- ITA. (2019). *Medical equipment: Dominican Republic*. <https://www.trade.gov/knowledge-product/dominican-republic-medical-equipment>
- Jin, M., Ji, L. & Peng, H. (2019). The relationship between cognitive abilities and the decision-making process: The moderating role of self-relevance. *Front. Psychol.* 10:1892. doi: 10.3389/fpsyg.2019.01892
- Johansson, T., & Herz, M. (2019). *Youth studies in transition: Culture, generation and new learning processes*. Springer.
- Johns, D. F., Williams, K., & Haines, K. (2017). Ecological youth justice: Understanding the social ecology of young people's prolific offending. *Youth Justice*, 17(1), 3–21.
<https://doi.org/10.1177/1473225416665611>
- Kahn, A., Max, J., & Paluzzi, P. (2007). *Engaging youth on their turf: Creative approaches to connecting youth through community*. Washington, DC: Healthy Teen Network.
- Kelly, P. (2001). Youth at risk: Processes of individualisation and responsabilisation in the risk society. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 22(1), 23–33.
<https://doi.org/10.1080/01596300120039731>
- Kelly, P., & Kamp, A. (Eds.). (2015). *A critical youth studies for the 21st century*. Brill.
<https://doi.org/10.1163/9789004284036>
- Kessl, F., & Otto, H. (2009). Marginalized youth: An introduction. *Social Work & Society*, 6(2), 234–235.
<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0009-11-17388>
- Kluttz, D. & Fligstein, N. (2016). Varieties of sociological field theory, in Abrutyn, S. (Ed.). (2016). *Handbook of contemporary sociological theory*. Springer.
- Kohn, M. L. (1989). *Class and conformity: A study in values, with a reassessment, 1977*. University of Chicago Press.
- Lareau, A. (2011). *Unequal childhoods: Class, race, and family life*. University of California Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell Publishing.
- Lizardi, R. (2014). *Mediated nostalgia: Individual memory and contemporary mass media*. Lexington Books.
- MacDonald, R. (2008). Disconnected youth? Social exclusion, the 'Underclass' and economic marginality. *Social Work & Society*, 6(2), 236–248.
- Martinez, M. (2014). *Education as the cultivation of intelligence*. Routledge.

- Marple, O. (2015). *Machismo, feminicidio, y el turismo sexual: Un resumen de los derechos de la mujer en la República Dominicana*. Recuperado de https://www.coha.org/machismo-feminicidio-y-el-turismo-sexual-un-resumen-de-los-derechos-de-la-mujer-en-la-republica-dominicana/#_edn21
- Mathew, W. (2020, 24 January). Marketing to millennials and Generation Z: Things are changing. *The Drum*. Disponible en <https://www.thedrum.com/opinion/2020/01/24/marketing-millennials-and-generation-z-things-are-changing>
- McWhirter, J., McWhirter, B. T., McWhirter, E. H., & McWhirter, A. C. (2017). *At-risk youth: A comprehensive response for counselors, teachers, psychologists, and human service professionals* (6th ed.). Cengage Learning.
- Merriam, S. & Tisdell, E. (2016). *Qualitative research: A guide to design and implementation*. Jossey-Bass
- MESCYT (2017). *Informe general sobre estadísticas de educación superior 2016 y Resumen histórico 2005-2016*. Disponible en https://mescyt.gob.do/transparencia/wp-content/uploads/2017/10/MESCYT_INFORME_DE_ESTADISTICA_2016.pdf .
- Mills, C. W. (1959). *The sociological imagination*. Oxford University Press.
- Mones, J. & Cruz, R. (2019). *Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes PISA 2018: Informe Nacional*. IDEICE. Disponible en <https://www.ideice.gob.do/documentacion/publicaciones-msg-set-id-3-art-103-programa-internacional-para-la-evaluacion-de-los-estudiantes-pisa-2018-informe-nacional>
- Moon, S. S., Patton, J., & Rao, U. (2010). An ecological approach to understanding youth violence: The mediating role of substance use. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20(7), 839–856. <https://doi.org/10.1080/10911351003751918>
- Moore, K. (2005). *Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, life-course poverty and intergenerational poverty*, (No. 57; CPRC Working Paper). <https://doi.org/10.2139/ssrn.1753655>
- Moreno, A., López-Peláez, A., & Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta: Crisis económica y emancipación tardía*. La Caixa: Barcelona.
- Morese, R., Palermo, S., Defedele, M., Nervo, J., & Borraccino, A. (2019). Vulnerability and social exclusion: Risk in adolescence and old age. In *The new forms of social exclusion*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.85463>
- Motz, A. (2014). *Toxic couples: The psychology of domestic violence*. Routledge.
- Mulder, S. S. (2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región*. UNICEF & PLAN INTERNATIONAL. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/UNICEF_PLAN_embarazo_adolescente_2015.pdf
- National Research Council. (2012). *Education for life and work: Developing transferable knowledge and skills in the 21st century. Committee on defining deeper learning and 21st century skills*, J.W. Pellegrino and M.L. Hilton, Editors. Washington, DC: The National Academies Press.

- OCDE. (2008). *Informe sobre las políticas nacionales de educación: República Dominicana*. Paris: OECD Publishing.
- OCDE. (2015). *PISA 2015: Results in focus*. Recuperado de portal OCDE: www.oecd.org/pisa/
- OCDE/CEPAL/CAF. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing.
- OIT. (2013). *Crecimiento, empleo y cohesión social en República Dominicana*. Informe de la Organización Internacional del Trabajo. BCRD: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/genericdocument/wcms_204474.pdf
- OIT. (2019). *Panorama laboral 2019: América Latina y el Caribe*. Recuperado en https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang--es/index.htm
- OIT & Banco Central de la República Dominicana. (2016). *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en la República Dominicana*. Disponible en http://www.ilo.org/employment/areas/youth-employment/work-for-youth/publications/national-reports/WCMS_250410/lang--es/index.htm
- OIT & PROFAMILIA (2002). *Explotación sexual comercial de personas menores de edad en República Dominicana*. Santo Domingo: OIT/ IPEC.
- Oficina Nacional de Estadística (ONE). (2016). *Estimaciones y proyecciones nacionales de población 1950-2100: Poblaciones derivadas 2000-2030, Vol IV*. Disponible en <https://www.one.gob.do/Multimedia/Download?ObjId=7428>
- Oficina Nacional de Estadística (ONE). (2019). *Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2018): Informe general*. Disponible en <https://www.one.gob.do/encuestas/enhogar>
- Oficina Nacional de Estadística (ONE) & Ministerio de la Mujer. (2019). *Mercado laboral dominicano: Análisis de brechas salariales entre hombres y mujeres 2018*. Disponible en <https://web.one.gob.do/publicaciones/2019/mercado-laboral-dominicano-analisis-brechas-salariales-entre-hombres-y-mujeres-2018/>
- Oficina Nacional de Estadística (ONE). (2020). *Estadísticas vitales: Matrimonios 2001-2019*. Disponible en <https://www.one.gob.do/demograficas/estadisticas-vitales/matrimonios>
- Oficina Nacional de Defensa Pública (ONDP). (2018). *Informe Anual 2017*. Disponible en www.defensapublica.gob.do/
- OMS. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y la violencia doméstica: Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: Resumen del informe*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/43390>
- ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres del mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. Informe Anual. Recuperado de <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2019/progress-of-the-worlds-women-2019-2020-es.pdf?la=es&vs=4535>

- OPS. (2018). *La salud de los adolescentes y jóvenes en la región de las Américas: La aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes (2010-2018)*. Recuperado de <https://www.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/>
- OSC-RD. (2019). *Violencia y seguridad con perspectiva de género en la República Dominicana*. Ministerio de Interior y Policía. <http://www.oscrd.gob.do/images/Informes/OSC-IT-018-.pdf>
- Pantelides, E. A. (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. En CEPAL, *Ponencias del Seminario «La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?»* (pp. 167-182). Santiago: CEPAL.
- Paolini, G. (2013). *Youth social exclusion and lessons from youth work: Evidence from literature and surveys*. European Union. Recuperado de <https://ec.europa.eu/assITS/eac/youth/library/reports/eurydice-study-social-exclusion-2013.pdf>
- Parker, K. & Igielnik, R. (2020). On the cusp of adulthood and facing an uncertain future: What we know about Gen z so far. *Pew Research Center*. Disponible en <https://www.pewsocialtrends.org/essay/on-the-cusp-of-adulthood-and-facing-an-uncertain-future-what-we-know-about-gen-z-so-far/>
- Patton, G. C., Sawyer, S. M., Santelli, J. S., Ross, D. A., Afi fi, R., Allen, N. B., Arora, M., Azzopardi, P., Baldwin, W., Bonell, C., Kakuma, R., Kennedy, E., Mahon, J., McGovern, T., Mokdad, A. H., Patel, V., Petroni, S., Reavley, N., Taiwo, K., ... Ferguson, J. (2016). *Our future: A Lancet commission on adolescent health and wellbeing*. The Lancet Commissions Executive summary. *The Lancet*, 387, 2423–2478. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)00579-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)00579-1)
- Paynter, B. (2019, July 27th). How millennials are altering the landscape of social change. *Fast Company*. Disponible en <https://www.fastcompany.com/90381333/how-millennials-are-altering-the-landscape-of-social-change>
- Pérez-Then, E., Miric, M., y Vargas, T. (2011). *Embarazo en adolescentes: ¿Una realidad en transición?* Santo Domingo: PROFAMILIA.
- Pica-Smith, C., & Veloria, C. (2012). "At risk means a minority kid": Deconstructing deficit discourses in the study of risk in education and human services. *Pedagogy and the Human Sciences*, 2 (1), 33-48.
- PNUD. (2010). *Política social: Capacidades y derechos. Vol. I*. Santo Domingo: PNUD.
- Procuraduría General de la República (PGR). (2019). *Homicidios de mujeres y feminicidios República Dominicana, según tipo. Periodo 2005-2019*. Disponible en <https://transparencia.pgr.gob.do/Inicio/VisualizarDocumento?DocumentoId=27561>
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Progresando con Solidaridad (PROSOLI). (2014). *Sistematización de la estrategia ‘Capacitando para el Progreso’*. Informe final. Documento no publicado. Vicepresidencia de la República.
- Rebellon, C. J., Manasse, M. E., Agnew, R., Van Gundy, K. T., & Cohn, E. S. (2016). The relationship between gender and delinquency: Assessing the mediating role of anticipated guilt. *Journal of Criminal Justice*, 44, 77-88. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2015.11.006>

- Rivera-González, J. G. (2013). Juventudes en América Latina: Una reflexión desde la experiencia de la exclusión y la cultura. *Papeles de Población*, 19(75), 9–34.
- Robertson, S. (2010). ‘Spatializing’ the sociology of education: stand-points, entry-points and vantage-points. In Apple, M. W., Ball, S. J., & Gandin, L. A. (Eds.). (2010). *The Routledge International Handbook of the Sociology of Education*. Routledge.
- Rodríguez, A. J., Gómez, E., & Alcántara, F. D. (2019). *Proyecto Alerta Joven: Habilidades para la vida, Facilitador*. ENTRENA.
- Rodríguez, E. (2010). *Políticas públicas de juventud en América Latina: Avances concretados y desafíos a encarar en el marco del Año Internacional de la Juventud*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000188003>
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, Vol. XXV(1), 9–49. <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/4056>
- Roselló, J. (2017). Reseña de Nuevas voces sobre el spanglish: Una investigación polifónica, *Revista Normas* 7(1), 224–228. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/Normas.7.10433>
- Salemink, O., Bregnbæk, S., & Hirslund, D. V. (2018). Introduction: Youth, subjectivity and Utopia—ethnographic perspectives from the Global South. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 25(2), 125–139. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2017.1400280>
- Schleicher, A. (2019). *PISA 2018: Insights and interpretations*. OECD. Recuperado en <https://www.oecd.org/pisa/PISA%202018%20Insights%20and%20Interpretations%20FINAL%20PDF.pdf>
- Selekman, M. D. (2017). *Working with adolescents high-risk: An individualized family therapy approach*. The Guildford Press.
- Simons, H. (2009). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Ediciones Morata.
- Simpson, E. H., & Balsam, P. D. (2016). The behavioral neuroscience of motivation: An overview of concepts, measures, and translational applications. *Current Topics in Behavioral Neurosciences*, 27, 1–12. https://doi.org/10.1007/7854_2015_402
- Sheehy-Skeffington, J. & Rea, J. (2017). *How poverty affects people’s decision-making processes*. Recuperado de <https://www.jrf.org.uk/report/how-poverty-affects-peoples-decision-making-processe>
- Sparreboom, T., & Staneva, A. (2014). Is education the solution to decent work for youth in developing economies? Identifying qualifications mismatch from 28 school-to-work transition surveys. In *Work4Youth Publications* (Issue 23).
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: Una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39(2), 137-143. doi:10.1590/s0036-36341997000200008
- Stern, C. (2012). *El ‘problema’ del embarazo en la adolescencia: Contribuciones a un debate*. México, DF: El Colegio de México.

- Stromquist, N. P. (2001). What poverty does to girls' education: The intersection of class, gender and policy in Latin America. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 31(1), 39–56. <https://doi.org/10.1080/03057920020030153>
- Swartz, D. (1997). *Culture and power: The sociology of Pierre Bourdieu*. The University of Chicago Press.
- Talbur, S. & Lesko, N. (2015). Toward a different youth studies: Youth-and-researchers as affective assemblages. In Woodman, D., & Bennett, A. (Eds.), (2015), *Youth cultures, transitions, and generations: Bridging the gap in youth research*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137377234_2
- Toffler, A. (1970). *Future shock*. Bantam.
- Trucco, D., & Ullmann, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/S1500718_es.pdf
- Ullmann, H., Maldonado, C., & Nieves, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. CEPAL.
- UNFPA. (2019). *165 millones de razones: Un llamado a la acción para la inversión en adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe*. <http://lac.unfpa.org/165m>
- UNFPA. (2019). *Estado de la Población Mundial 2019. Un asunto pendiente: La defensa de los derechos y la libertad de decidir de todas las personas*. https://dominicanrepublic.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/SWP19 SP Report -web- 4 April_0.pdf
- UNFPA. (2020). *Inversión en adolescencia y juventud: ¿es una realidad? Gasto público social en adolescencia y juventud en siete países de América Latina y el Caribe*. <http://lac.unfpa.org>
- UNICEF (2010). *Estudio cualitativo sobre violencia, abuso y explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en República Dominicana: Casos denunciados. Resultados preliminares*. Santo Domingo: UNICEF
- UNICEF & MINERD. (2017). *Niños y niñas fuera de la escuela en la República Dominicana: Resumen del informe*. Disponible en https://www.unicef.org/republicadominicana/RESUMEN_Ninos_Ninas_Fuera_Escuela.pdf
- Vargas, T. (2016). *Perspectivas de la educación media en República Dominicana*. Oficina Nacional de Estadística.
- Vélez-Agosto, N. M., Soto-Crespo, J. G., Vizcarrondo-Opppenheimer, M., Vega-Molina, S., & García Coll, C. (2017). Bronfenbrenner's bioecological theory revision: Moving culture from the macro into the micro. *Perspectives on Psychological Science*, 12(5), 900–910. <https://doi.org/10.1177/1745691617704397>
- Veza, E., García, B., Cruces, G., & Amendolagaine, J. (2014). *Youth and Employment Program, Ministry of Labor, Dominican Republic. Impact Evaluation Report. 2008-2009 Cohorts*. Ministerio de Trabajo República Dominicana.

- Vigil-Colet, A., Morales-Vives, F., & Lorenzo-Seva, U. (2013). How social desirability and acquiescence affect the age-personality relationship. *Psicothema*, 25(3), 342–348. <https://doi.org/10.7334/psicothema2012.297>
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Wacquant, L. (2004). *Punishing the poor: The neoliberal government of social insecurity*. Duke University Press.
- Warrell, M. (2014, February 4). Learn, unlearn and relearn: How to stay current and get ahead. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/margiewarrell/2014/02/03/learn-unlearn-and-relearn/#2f2adede676f>
- Weisner, T. S. (2000). Understanding better the lives of poor families: Ethnographic and survey studies of the New Hope experiment. *Poverty Research News*, 4(1), 10–12.
- Weisner, T. S. (2002). Ecocultural understanding of children's developmental pathways. *Human Development*, 45(4), 275–281. <https://doi.org/10.1159/000064989>
- Wendt, G. W., Costa, A. B., Poletto, M., Cassepp-Borges, V., Dellaglio, D. D., & Koller, S. H. (2019). Stressful events, life satisfaction, and positive and negative affect in youth at risk. *Children and Youth Services Review*, 102(April), 34–41. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.04.028>
- Woodman, D., & Bennett, A. (Eds.). (2015). *Youth cultures, transitions, and generations: Bridging the gap in youth research*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137377234_2
- Woodman, D., & Wyn, J. (2015). *Youth and generation: Rethinking change and inequality in the lives of young people*. SAGE.
- World Bank. (2015). *World Development Report 2015: Mind, society, and behavior*. Washington, DC: World Bank. DOI: 10.1596/978-1-4648-0342-0.
- World Economic Forum (WEF). (2016). *The human capital Report*. Recuperado del portal web WEF: <http://reports.weforum.org/human-capital-report-2016/>
- World Health Organization (WHO). (2012). *Understanding and addressing violence against women: Intimate partner violence*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/77432/WHO_RHR_12.36_eng.pdf
- World Justice Project (WJP). (2020). *El Índice de Estado de Derecho 2020 del World Justice Project*. Recuperado de <https://worldjusticeproject.org/sites/default/files/documents/WJP-Global-ROLI-Spanish.pdf>
- Young, J. (2007). *The vertigo of late modernity*. SAGE.
- Zimbardo, P. G., & Boyd, J. (2009). *La paradoja del tiempo: La nueva psicología del tiempo*. Grupo Planeta.